

El Bormujos que se nos fué
(1844-1975)

El Bormujos que se nos fué
(1844-1975)

Coordinan

Isabel M^a González Muñoz

Coral M^a Cooper Gutiérrez

Juan Manuel López Lozano

Inmaculada Ibarra Reyes

TEXTOS

Isabel M^a González Muñoz

DIGITALIZACIÓN

Juan Manuel López Lozano

BÚSQUEDA DE MATERIAL REPOGRÁFICO

Jonatan Domenec Abril Moreno

Vanesa Beltrán Tovar

Cristian Cañete Romero

Ana Isabel Contreras Pérez

Marina Delgado Colchero

María García Guijarro

Aitor Lanuza Garrigós

Paula Molina Núñez

Lorena Nieto Trigo

Lorena Pachón Rincón

Alicia Tallafet Moreno

Víctor Valverde trigo

CATALOGACIÓN DE FOTOGRAFÍAS

María García Guijarro

Alicia Tallafet Moreno

FOTÓGRAFOS

Bormujos: Foto Antonio

Castilleja de la Cuesta: Aurora, Narbona y Bruno, José Rosales Chávez

Córdoba: Francisco J. Montilla

Sevilla: Ricardo Sáenz, Novoa, Carlos Carnero, Isgomu

EDITA

ÁREA DE CULTURA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BORMUJOS

COLABORAN

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

I.E.S. LOS ÁLAMOS

JUNTA DE ANDALUCÍA. PLAN LECTOR Y BIBLIOTECAS ESCOLARES

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Artes Gráficas Moreno

DEPÓSITO LEGAL

AGRADECIMIENTOS

Este libro se ha podido realizar gracias a la aportación de documentos fotográficos donados por las siguientes familias y entidades:

Familia Beltrán Tovar
Bodega Mateto
Bodega Pepe Girón
Bodega Simeón
Familia Cabello Vázquez
Jesús Camacho Muriel
Familia Cañete Romero
Familia Colchero García
Familia Contreras Pérez

M^a De Las Mercedes Coso Catalán
Alicia Coso Catalán
Isabel Coso Catalán
Paulina Coso Catalán
Coro De Campanilleros "Santo Domingo De Silos"
M^a Dolores Domínguez Reina
Familia Fernández Jiménez
Fotos Isgomu
M^a Josefa García Chacón
Familia García Guijarro
Antonia Gordillo Sánchez
Herederos De Florencio Vázquez Ramírez
Familia Iglesia Ruiz
Miguel Ángel Jadraque Castellano
Elisa Jiménez González
Familia Jiménez Hernández

Antonia Del Rocío Llanos Sánchez
Juan Antonio Martel
Familia Mariscal Vázquez
Manuel Molina Naranjo
Familia Molina Núñez
Juana Moreno Domínguez
Aurora Moreno González
Inmaculada Moreno Pérez
M^a Dolores Moreno Romero
Carmen Moreno Vázquez
Esperanza Muriel Gutiérrez
Familia Nieto Rodríguez
Familia Nieto Trigo
Oficina De Prensa Del Ayto. De Bormujos
Familia Orihuela Caro
Familia Pachón Rincón
Familia Rodríguez Muñiz
Francisco José Reina Librero
Consuelo Román Vargas
Familia Ruiz Moreno
Manuel Sánchez Vázquez
Familia Tallafet Moreno
Familia Valverde Trigo
Enrique Vargas Sánchez
Familia Vázquez Caro
Fernanda Vázquez Ruiz

ÍNDICE

PRESENTACIÓN - *11*

PRÓLOGO - *13*

NUESTRO PROYECTO - *15*

INTRODUCCIÓN - *17*

DESARROLLO DE LOS CAPÍTULOS

1.- Así era nuestro pueblo - *17*

2.- ¿De qué vivíamos? - *77*

3.- Las fiestas y creencias de nuestros mayores - *113*

4.- A propósito del ocio y tiempo libre - *149*

5.- La escuela de nuestros abuelos - *183*

6.- Curiosidades históricas - *213*

ACONTECIMIENTOS A TENER EN CUENTA - *247*

BIBLIOGRAFÍA - *251*

Presentación

Hoy, al sentarme frente a esta página en blanco, me encuentro sin saber cómo expresar lo que quiero decir, ni cómo hacerlo de la manera más amena posible, ni si será importante para alguien.

Cuando empecé a trabajar como Delegada de Cultura del Ayuntamiento de Bormujos me di cuenta que había poca información sobre la historia de nuestro pueblo. No existía un fondo local, ni un archivo que nos permitiese investigar los orígenes, costumbres, tradiciones de la ciudad. Y esto me preocupó, ya que para fomentar el arraigo, el sentimiento de pertenencia a algo, el mejor enemigo es el olvido, el alzhéimer generalizado que entierra el pasado. Y me propuse, no sin cierta osadía, el poner los medios que estuviesen a mi alcance para apoyar la investigación y el estudio de todo lo relacionado con Bormujos. Y empezamos la tarea, con Inmaculada al frente, pidiendo la colaboración de todos los bormujeros, para que con su testimonio y con la aportación de fotografías nos ayudasen en la misma

Un día, no sé si por destino, suerte o azar (así me suceden las cosas en la vida) me encontré con una persona, buena y trabajadora donde las haya, Isabel, que me propuso el proyecto que ha tenido como resultado el libro que estoy presentando. El objetivo primordial del mismo era conseguir que los jóvenes entendiesen sus raíces y la evolución de la identidad de sus progenitores. Desde un pasado bastante cercano, dedicado principalmente al campo, a la venta de la fruta, a la

obtención del aceite y el vino se ha evolucionado hacia una economía basada en el sector terciario, sobre todo en la construcción. De una población de 3.000 habitantes a una actual de 20.000 habitantes. Y de los bormujeros de toda la vida a los forasteros que quieren sentirse de esta ciudad.

Y nos hallamos ante un pueblo con una historia que contar que rezuma del desconchón de la Iglesia, de las paredes de sus haciendas, de sus devociones: (los pelones, los neveros, los rocieros), de sus fiestas, de sus tradiciones. Y ante la gente nueva que llega con ganas de sentirse del lugar, de encontrar en los orígenes de otros, los suyos propios, de compartir historias parecidas de ciudades más o menos cercanas. Y como nexo de unión, nuestros niños, que son de aquí, que conocen el Bormujos actual y que anhelan conocer El Bormujos que se fue.

Y para ayudar a ello ¿qué mejor idea que un libro hecho por unos muchachos y muchachas de 2º de ESO del IES “Los Álamos” y su familiares? Un libro resultado de la investigación, y la recopilación de información histórica sobre el patrimonio cultural de la ciudad, de la recogida de testimonios orales de los propios bormujeros y de sus fotografías.

Tengo que decir que la idea de este libro de investigación es recoger los cambios experimentados en nuestra ciudad desde mediados del s.XIX (1844) hasta 1975, para luego hacer otro (en un segundo proyecto) que recoja el proceso histórico vivido desde 1975 hasta nuestros días.

En un pasaje del libro “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez sucede que a los pobladores de Macondo se les empezaron a olvidar los nombres de las cosas y fue preciso ponerle el nombre de silla al mueble para poder identificarlo. Y es este miedo a que los bormujeros olvidemos nuestras costumbres, la vivencias de nuestros padres, de nuestros abuelos, lo que les hacía felices o les entristecía, como vivían, como se vestían a qué jugaban, qué celebraban el que ha servido de acicate en el trabajo realizado durante estos dos años.

Sin más, agradeciendo a todos los que han aportado su esfuerzo para que el libro vea la luz, y sobre todo a Isabel, a

Juanma y a sus niño/as por la ilusión y el trabajo sin descanso, desde el Ayuntamiento de Bormujos esperamos que sea todo un éxito y que sirva para incentivar el análisis y la investigación de nuestra ciudad.

Carmen Ortiz Laínez
Delegada de Cultura del Ayuntamiento de Bormujos

Prólogo

Cuando nos preguntan por cosas relativas a nuestro pasado solemos quedarnos sorprendidos, como sin palabras. Parece que necesitamos hacer un esfuerzo para encontrar las palabras adecuadas para describir ese pasado. Esto tiene que ver con la forma en que almacenamos nuestros recuerdos. Cuanto más nos alejamos del presente se nos van perdiendo las palabras y van cobrando fuerza las imágenes. Son imágenes simbólicas, que encierran multitudes de recuerdos encadenados unos a otros y que se han ido almacenando en el fondo de nuestra memoria sin que seamos conscientes de que están ahí. Son imágenes omniscientes que han atrapado los rasgos más significativos de un evento, un periodo e incluso una época. Al final lo más significativo de nuestra experiencia, de nuestro pasado queda prendido en unas cuantas imágenes.

Esas imágenes que han quedado grabadas para siempre en lo más profundo de nuestra memoria constituyen casi todo el equipaje que necesitamos para continuar nuestro viaje al futuro, para enfrentarnos al devenir.

Pudiera parecer que son poca cosa, que constituyen un escaso equipaje después de una vida tan intensa y prolongada. Pero no es así. Cuando retrocedemos en el tiempo hasta encontrarnos con alguna de esas imágenes y la desempolvamos, comienza a aparecer con toda su fuerza el torrente de recuerdos encadenados con los que podemos reconstruir la escena primero, y el periodo después. Es como si toda la experiencia vivida se encontrara contenida en la imagen y con solo acari-

ciarla se fueran desprendiendo las cadenas de recuerdos con las que podemos reconstruir verbalmente los acontecimientos de ese pasado que parecía mudo.

Muchas de esas imágenes permanecen dormidas durante años, aparentemente olvidadas, sin que seamos conscientes de las mismas, sin darnos cuenta de que están ahí, esperando que cualquier acontecimiento, cualquier asociación casual o la rememoración de algún otro recuerdo nos las traiga a primer plano. Podríamos decir, sin temor a engañarnos, que nuestro pasado se condensa y comprime en formas holográficas densas almacenadas en circuitos reverberantes que fluyen permanentemente, encerrados en los confines de nuestro cerebro.

De la misma forma la historia de los pueblos, de las comunidades, de los grupos también puede escribirse en unas cuantas imágenes. Se trata de imágenes registradas con cualquier medio tecnológico que, ordenadas adecuadamente, pueden reconstruir la historia de un colectivo. Podemos tergiversar con palabras la historia de nuestro pasado, pero las imágenes, la fotografía, suele resistirse a la manipulación y nos muestra esa realidad que se impone antes de cualquier reconstrucción del relato.

Es por ello muy importante preservar una buena colección de imágenes de nuestros entornos porque con ellas conservaremos un baluarte objetivo desde el que reconstruir nuestro pasado y contextualizar nuestros recuerdos, casi siempre pasados por el tamiz de la subjetividad.

Abordar la tarea de reconstruir ese pasado para contarlo con imágenes partiendo de cero, sin demasiados medios, es una labor de extraordinaria dificultad. Cuando esa labor se realiza desde un centro educativo contando casi exclusivamente con el entusiasmo de un pequeño grupo constituido por una profesora y sus alumnos, la tarea se nos antoja imposible. Pero no. No es imposible y aquí tenemos una demostración palpable. Aquí se presenta una extensa memoria gráfica de nuestro pueblo. Una memoria que ha sido posible por la ilusión, la competencia y la perseverancia de Dña. Isabel M^a González y sus alumnos. Y también, cómo no, por la valiosa colaboración de otros compañeros con sus preciadas aportaciones técnicas, especialmente de Juan Manuel López. Pero, sobre todo, gracias a la inmensa generosidad de los vecinos de Bormujos que han prestado sus imágenes más preciadas para formar parte de esa colección.

Era necesario que un trabajo de esta naturaleza saliera de las aulas del Instituto para llegar al pueblo. Y esto, afortunadamente, se ha conseguido gracias esta publicación que el Ayuntamiento, a través de su Área de Cultura, ha hecho posible.

Estamos seguros que este trabajo va a permitirnos a todos conocer mejor nuestro pasado y se convertirá en una joya de extraordinaria importancia para los más jóvenes que no tienen recuerdos propios de esta época.

Antonio Mesa
Director del I.E.S. Los Álamos de Bormujos.

Nuestro proyecto

En los últimos años la comarca del Aljarafe ha sufrido un gran avance y casi todos sus pueblos se han ido expandiendo urbanística, económica y socialmente. Todos estos cambios han provocado una pérdida de identidad ancestral de los pueblos que la componen.

Bormujos quizás haya sido uno de los pueblos que más ha visto cambiada su fisonomía. No existe, a día de hoy, documentación que refleje dichos cambios ni tampoco documentación actualizada acerca de su historia y su patrimonio cultural, entendido en su más amplio sentido.

Desde un pasado dedicado, principalmente, al campo, a la recolección y venta de fruta, a la obtención del aceite y el vino se ha pasado, en muy poco tiempo, a una sociedad basada en el sector terciario, de servicios, cuya población venida de múltiples lugares de la provincia, ha cambiado sus claves históricas.

Sin embargo, Bormujos y sus ciudadanos tienen una historia que contar, la que se encuentra entre los muros de su iglesia, entre las paredes de sus haciendas, entre los adoquines de sus calles, en sus fiestas y en tradiciones. Todo este conocimiento aún no se ha puesto en valor. Por todas estas razones era necesario y urgente que se realizase una recopilación de datos de la historia reciente de nuestro pueblo, con el fin de documentar el cambio que se había producido, que marca una nueva etapa.

Desde el IES Los Álamos, amparándonos en la Ley 17/2007 de 10 de diciembre (BOJA N° 252) de Educación de Andalucía cuyos objetivos, entre otros, son:

- “Estimular al alumnado en el interés y en el compromiso con el estudio, en la asunción de responsabilidades y en el esfuerzo personal con la actividad escolar”.
- Así como: “Estimular en el alumnado la capacidad crítica ante la realidad que le rodea”, pretendimos atestiguar todos los cambios experimentados desde finales del siglo XIX (1848) hasta 1975 en un libro de carácter divulgativo.

Nuestra biblioteca, acogida al Plan de Lectura y Bibliotecas Escolares en los Centros Educativos Públicos de Andalucía (Plan LYB), quiso contribuir a la recogida de estos materiales antes de que se perdiera definitivamente la memoria histórica, proponiéndose crear: una hemeroteca, una fototeca así como una biblioteca de temas locales. Nuestro objetivo era hacer que las generaciones más jóvenes entendieran y comprendieran sus raíces y la evolución de la idiosincrasia de la identidad de sus progenitores, articulando unos programas generales relacionados con el enriquecimiento del trabajo en el aula y en las actividades de extensión cultural, promoviendo un espacio de encuentro intercultural y social. Por ello, nos pusimos a trabajar en el año 2007 llamando a nuestro proyecto “El Bormujos que se nos fue”. Con él pretendimos que nuestros alumnos se acercaran a la historia reciente de su pueblo, realizando una serie de actividades que tendrían como

meta la publicación de un foto-libro donde se plasmara la evolución sufrida por su localidad natal.

Las actividades a desarrollar serían:

- Recopilación sistemática de información histórica sobre el patrimonio cultural de la localidad.
- Recogida de testimonios orales de los propios ciudadanos del pueblo.
- Realización de una fototeca con fondos de fotografías antiguas que abarquen distintos aspectos de la historia de nuestro pueblo.
- Constitución de una hemeroteca cuya temática fuese la ciudad de Bormujos.

Como todo proyecto que se precie, nos propusimos seguir unas pautas temporales, que se nos han ido diltando en el tiempo, porque el trabajo era ímprobo gracias a las aportaciones fotográficas y documentales de nuestros alumnos.

Por fin, en 2010, hemos podido dar a conocer algunos de los fondos conseguidos en este foto-libro, que de ahora tienen en sus manos, con él pretendemos:

Registrar y difundir la historia del pueblo, ya que no existe ningún documento que atestigüe el cambio social, económico y urbanístico que se ha producido en Bormujos en los dos últimos siglos.

Dar voz a todos aquellos ciudadanos que han sido hacedores de los cambios producidos.

Poner en valor el patrimonio cultural de la localidad, sobre todo, con un sentido didáctico en el que se profese la conservación y respeto hacia el patrimonio.

Realizar un fondo documental sobre la historia del pueblo para que sea usado, no sólo por nuestros alumnos, sino por todos los ciudadanos.

Consolidar un estudio serio sobre la historia de Bormujos que pueda ser la base para futuras investigaciones.

Lograr que nuestros alumnos de Bormujos se sientan reflejados en un libro junto a las generaciones que los precedieron, de tal forma, que puedan aprender costumbres, tradiciones e historias devenidas a lo largo de los siglos, con el fin de que éstas no se pierdan.

Si lo hemos conseguido, sólo vosotros y vosotras, los lectores y lectoras, tenéis que decirlo. Gracias por todo vuestro apoyo y os pedimos que no dejéis de enviarnos vuestras fotos para llegar a conseguir poseer la mejor fototeca del Aljarafe sevillano.

Los coordinadores.

Pinceladas Históricas

El Aljarafe es un enclave estratégico dentro de la historia de Sevilla, cuentan las leyendas que aquí se estableció la primitiva ciudad de Tartessos, y que aquí se establecieron los primeros sevillanos... aunque las nuevas investigaciones sobre el tema parecen confirmar que no fue así.

Se dice que a esta comarca de Sevilla, los romanos la denominaban “La huerta de Hércules”, por la riqueza que en ella había, y la fertilidad de la misma donde se cultivaban ricos frutos, aunque el más usual es el olivo. Varios historiadores latinos alabaron las excelencias y las cantidades de aceite que se producía en el Aljarafe, al que se consideró el mejor de todas las provincias romanas, después del italiano, de mejor calidad que los del norte de África, la otra zona que producía grandes cantidades de aceite. Por ello el escudo municipal de Bormujos tiene como imagen central un olivo, y los colores protagonistas del mismo es el verde olivo, y el oro, el color del aceite.

Los primeros pobladores de Bormujos podrían haber llegado alrededor del s. I. Hay varios yacimientos que prueban asentamientos romanos, que parecen corresponder con el sistema de explotación agropecuaria implantada por los romanos a su llegada a la península: las villae. Como hay varios yacimientos, nos hace reflexionar sobre varias hipótesis, podría ser que hubiese pequeñas explotaciones agrícolas dentro del territorio, o bien que se trate de diferentes establecimientos de una misma explotación de planta diseminada como molino, establos, almacenes, etc. Por los vestigios encontrados nos hace pensar

que se trate de una villa del s. I hasta el s. VI, y la diversidad de material prueban que podría ser de una villa bajo imperial de economía convencional.

Esta red de explotación rural mediante las villae romanas tiene una clara continuidad y prolongación histórica en las alquerías islámicas, como es el caso del yacimiento de la hacienda Valencinilla del Hoyo, el Zaudín alto, Marchalomar, Paterna de los Doscientos... Las familias árabes contaban con un sistema bien organizado, explotaron la agricultura y aumentaron de forma considerable el cultivo del olivar, disminuyendo el viñedo. La cercanía al núcleo poblacional de Sevilla ha condicionado el desarrollo histórico y socioeconómico de la ocupación de Bormujos, dedicándose a zona de Huerta de Sevilla.

En el repartimiento de la ciudad tras la reconquista cristiana, el Aljarafe no modificó mucho su población que seguía siendo musulmana, hasta el segundo cuarto del s. XIII, cuando casi la totalidad de musulmanes fueron expulsados o emigraron voluntariamente hasta Granada o hacia el norte de África. En esta comarca se asentaron bastantes pobladores que ejercían presión sobre los musulmanes debido a la riqueza del territorio.

En el s. XVI la región estaba salpicada por diferentes poblaciones, algunas más ricas que otras. El Aljarafe se llegó a dividir en distritos para administrar los asuntos importantes, estos distritos eran Aznalcazar, Aznalcollar, Aznalfarafe, y

Sanlúcar la Mayor. Bormujos pertenecía a esta última. Hasta 1844 no se formó en Bormujos el primer ayuntamiento constitucional.

Tenemos constancia que en el s. XVI, el pueblo contaba con unos 45 a 80 habitantes; en el s. XVII ya residían en el núcleo del municipio unos 126 vecinos. Bormujos sale a la palestra nacional, en esta época, por un litigio de Juan Bautista Sirman, jurado de Sevilla con la capital. Este mercader genovés se hizo propietario del municipio, y la ciudad de Sevilla solicitó ayuda al rey para que no se hiciese patente esta compra, al final ganó la capital.

En el s. XVIII su población decreció hasta 95 personas, debido probablemente a epidemias a los que se vio asolada históricamente nuestra provincia, es cuando las haciendas resurgen de sus cenizas en el s. XVIII, ya que Sevilla pierde su hegemonía sobre el comercio de las Indias, y la nobleza hace una adquisición masiva de propiedades agrícolas ya que el campo es ahora la única actividad económica rentable, hasta el s. XX cuando empieza la decadencia de las haciendas, por la mecanización del campo y las nuevas técnicas de obtención del aceite. Durante el S. XVIII, en Bormujos la tierra dedicado al cultivo del olivo era entre el 17% y el 39% del terreno, ya que el mantenimiento del mismo es caro, la mayor parte del terreno se dedicaba al cultivo del cereal, sobretodo al trigo y la cebada, y era un enclave cerealístico de Sevilla. Dedicaba un porcentaje entre el 30% y el 10% al viñedo con una aranzada de viña de primera calidad, producía vino claro (mosto).

En el s. XIX Bormujos cuenta con ochenta y cuatro casas, cuatro calles, una plaza, y una parroquia, denominada Santa María de la Encarnación. Esta parroquia existía ya a fines de la Edad Media, era una iglesia sencilla de una planta y sin mucha ostentación fue a finales del s. XVII cuando se reconstruyó, aunque siguió reformándose en el s. XVIII.

Sabemos que a principios del s. XX, Bormujos cuenta con unos 1339 habitantes, y ya en 1978 cuenta con 4307 habitantes.

La carretera tiene gran relevancia en la historia del municipio, ya que era una importante zona de paso para ir a Huelva. El pueblo creció al margen izquierdo de la misma, concentrándose sus calles, y su parroquia en este margen. El gran crecimiento que caracterizó la segunda mitad del s. XX, se vio inmortalizado en la configuración actual de Bormujos, en 1938 se ensanchó esta vía principal, y durante la centuria se construyeron varias barriadas en el otro lado.

En la actualidad Bormujos es uno de los ejemplos más claros de esta expansión económica, y cuenta con unos 18.000 habitantes.

Inmaculada Ibarra Reyes
Historiadora



Capítulo I

Así era nuestro pueblo en las centurias anteriores

Cuando dejamos atrás Sevilla para encaminarnos hacia la provincia vecina de Huelva, oteamos, en el horizonte, una rica comarca llena de construcciones recientes, urbanizaciones familiares y de lujo, en la que han decidido vivir muchos sevillanos. Hoy se presenta el Aljarafe como una cita ineludible con los grandes centros comerciales. Pero no siempre fue así. Antaño, conforme subíamos, una colina rojiza anegada de olivos y viñedos nos recibía. Apenas ocho kms. distantes de la capital, la naturaleza nos ofrecía un verdadero vergel que enamoró a todas las grandes culturas que pasaron por él desde los remotos tiempos de los romanos. Bormujos, pueblo de cal y olivas, de viñedos y ganados, de verduras y buenos mostos, se nos mostraba ante nuestros ojos como una villa típica andaluza, dividida por una carretera. La zona más vetusta se agolpaba alrededor de su iglesia; la más reciente se alineó por detrás de la carretera conformando barriadas como la de Santo Domingo. Según se nos describe en Wikipedia:

La evolución histórica del núcleo urbano, viene definida por un muy reducido núcleo originario apoyado en la antigua carretera de Sevilla y que ha sufrido importantes expansiones en los últimos 50 años. Este tipo de expansiones han determinado una estructura urbana muy peculiar caracterizada por amplias zonas de tramas urbanas claramente ortogonales, asentamientos exteriores al núcleo principal y nuevas zonas en proceso de consolidación, fruto de procesos de planificación urbanística. En conjunto, el núcleo continúa manteniendo una estructura básicamente lineal apoyada en la carretera (actual avenida del Aljarafe), con una orientación predominante noreste-suroeste.

Según estas informaciones, podemos advertir que la trama urbanística de nuestro pueblo se formó en torno a dos elementos: la larga carretera que unía Sevilla con Huelva y la

Iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación, en la que convergen la mayoría de las calles del casco histórico. Profundos cambios son los que ha sufrido el callejero de Bormujos desde estos tiempos hasta la actualidad, aunque este casco urbano se conserva en nuestros días, otorgándole al pueblo, un poso de historia que nos es muy gratificante. Se han creado las nuevas barriadas en los campos que antes rodeaban al pueblo. En la fecha en la que arranca este libro, 1848, las calles estaban pavimentadas de tierra roja y barrosa, cuando alcanzamos el s. XX, se empedraron las principales hasta que hacia 1970 se asfaltaron y aceraron todas.

Indudablemente, el crecimiento del pueblo ha sido ininterrumpido desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX. La demografía da buena cuenta de ello ya que de los 118 vecinos con los que iniciamos nuestro muestreo, en 1975 se contaba con 4.316, creciendo sin parar en estos años que contemplamos.

EDIFICIOS CIVILES

Cabe preguntarse, ¿cómo vivían nuestros antepasados? La mayoría lo hacían en los llamados “corrales de vecinos”. Los restantes, que eran a su vez, los menos, en casas blanqueadas, de una o dos plantas, con grandes corrales para guardar el ganado, o en las haciendas del olivar. Esto va a determinar unas construcciones muy típicas en nuestra tierra, que emparenta con las más abundantes en la zona occidental de Andalucía: el patio de vecinos y la hacienda. Por ello, nos vamos a detener un poco en ambas.

CORRALES DE VECINOS

Aunque ya estén casi al borde de la desaparición, los corrales de vecinos son unas construcciones que hunden sus raíces en el siglo XV. Lo inventaron los árabes en momentos de precariedad económica. En su origen, consistió en un corral

sobre el que se abrían las puertas de las casas. Lo que en un principio pareció solucionar, de forma puntual, un problema de vivienda, en unos siglos muy lejanos, se convirtió en una forma tradicional de construcción en la Baja Andalucía dado que el andaluz siempre se ha ajustado a un jornal muy pobre, siendo, estas viviendas multifamiliares, las únicas posibles de alcanzar dado que poseían una renta muy baja. Su modelo arquitectónico no ha variado a lo largo de los siglos. Todos estaban constituidos por un patio central, en el que había un pozo que suministraba el agua que los vecinos necesitaban para todos los quehaceres de la vida, a él daban las puertas de los distintos “cuartos” donde se alojaban las personas. Contaban, también, con una serie de estancias comunes: el lugar para cocinar, el lavadero y las letrinas. Aunque la mayoría poseían las estancias que antes hemos señalado, es decir, obedecían a un modelo arquitectónico con unas características comunes, hallamos muchos modelos de construcción porque debían adaptarse al tamaño y forma del solar donde fueron construidos.

Las familias solían alquilar unos “cuartos” o salas que contaban con dos estancias: un dormitorio y un salón-comedor-cocina. Dada esta estrechez, la mayor parte de la vida se hacía en el patio, punto neurálgico de la vida: lo mismo se celebraba un bautismo, una comunión que un entierro. Las peleas entre chiquillos eran frecuentes, también las bodas entre vecinos y, sobre todo, el cariño y la ayuda mutua entre todos los que lo habitaban. De tal manera que las diversas familias conformaban una sola “familia” que provenía del “corral de”...

En Bormujos hemos podido detectar la existencia, de al menos, dieciséis corrales¹. Veamos cuales son:

*CORRAL DE CARLACA*². Este corral pertenecía a los hermanos “Carlaca” (José, Elvira y Dolores) los cuales vivían en él mismo, así como otras familias muy conocidas como: los de “Carrete”; los de Amparo la de “Oli”; Anita la “Masca”; los de “Ochoaño”; Antonia, la hermana de D^a Pilar la maestra; Magdalena la de “Petra” y Fernando “Machuca”; Elvira y Paco “el Carrero”.

CORRAL DEL PANCHO O DEL PINGO. Éste estaba constituido por un pasillo que contaba con casas a ambos lados. Habitaban en él: Manolita la de “Narciso”; los del “Pancho”, la familia de Manolita la de “Andrea” (primero fueron sus padres y después ella con su esposo Andrés el de “la Rubia”); Bernarda la del “Pingo”; los de Juana la “churrita”. Más tarde, cuando algunas familias se compraron su casa, entraron nuevos vecinos, como Diego el de “Perlacia” y Nieves la de la “Carbonera”.

CORRAL DE MINITA. En él vivían sus dueños, los de “Minita”, así como varios vecinos: los de “Villanueva”; los del “Longui” (que en aquellos tiempos hacían presas de bacalao); las de “la Gregoria”.

CALLEJÓN DEL MANQUILLO. En principio vivieron, Margarita la de “Masca” y su hija Amparo. Posteriormente fueron los del “Corubio”.

EL BAULILLO. Debe su nombre a una antigua bodega que existía antiguamente en su terreno denominada así. Tenía forma de calleja y en él viven dos familias, como Purita la del “Canario” y Dolores la de la “Merina”. Anteriormente también vivieron los del “Toroto” y los de Rocío de la “Rociana”.

¹ La base documental para la elaboración de este epígrafe, está basada en el artículo “Mi pueblo y sus motes”, escrito por D. Francisco Ortega Pérez de León, contenido en su blog de internet que lleva el mismo nombre. El cita como fuentes a: Nieves “la de Pelacho”, las hermanas Antonia y Magdalena las de “Ochoaños”, Joselito “el de la Rubia” y Manolita “la de Andrea”.

² Se han utilizado los llamados ‘motes’ para identificar a los habitantes porque hemos querido darle la voz al pueblo. Al mismo tiempo, queremos destacar la familiaridad que existía entre las personas del pueblo ya que todos admitían esta forma cariñosa de denominarse. Normalmente, los hijos tomaban los motes de la familia de las madres y las hijas, los del padre. Otros, simplemente eran denominados por el nombre del corral en el que vivían, tomando, de esta manera, el topónimo un uso referente de la persona, tal y como se hacía en la Edad Media para denominar a las personas, independientemente de la extracción social a la que pertenecieran. Así, lo mismo reconocíamos a una reina: Isabel “de Castilla”, como a personajes de a pié: Juan “de Lepe”.

CALLEJÓN DEL JEFE. Estaba situado en la actual calle Cervantes. En la parte derecha moraban Matilde y su esposo José, conocido por “el jefe local” (porque ostentaba el cargo de Jefe Local de Abastos). En el lateral izquierdo habitaban, entre otros: los de la “Trianera”; los de Carmen “la Peluza”; los de la “Gabriela” y la familia de María “la Grande”.

CORRAL DEL DIEZMO. La propiedad de este corral correspondía a los hermanos Vázquez, que lo dividieron en dos partes: la parte izquierda pertenecía a Anselmo y la parte derecha a Florencio. Fue uno de los más populares de Bormujos ya que en él tenía su banco el zapatero Narciso Ortega, padre de Paco Ortega, siendo muchos los bormujeros que llevaban a arreglar sus zapatos. Contaba con un pozo común. Entre sus vecinos estaban: Antonio del “Trianero” e Isabel la del “Huertecillo”; Celedonio el del “Chatarra”; dos hermanos extremeños; Amparo y su cuñada Josefa las del “diezmo”; la familia de María “la Reoma” y su esposo Antonio e hijos.

CORRAL DEL QUIQUI. En él vivían varias personas pero pertenecían a la misma estirpe: los de Bernarda la del “Quiqui”; los de Francisca la del “Quiqui, su esposo el de “Masca” y Juanito el del “Quiqui”.

CALLEJÓN DE CASALOMÓN. En esta calleja se hallaban las viviendas de varias familias: Domingo “Reoma”; Tomás el de “Papa Juan” y Ani la de “Triana”.

CALLEJÓN DE CACHERA. Se encontraban las casas de el “Chico Manuela” y su hermana Dolores, casada con Elías (barbero y fotógrafo); los de Roque el de “Chirispá” y Carmen la “Cuca” y “Cachera”.

EL CORRAL DEL VIZCAÍNO. Situado en la antigua calle Montesierra. En él habitaban: el Vizcaíno, Schuá y Reoma padre.

EL CORRAL DE MARGARITA. Estaba detrás de la iglesia, en él vivía la gente de la Cordera; Rosarito “la Cordera” y Carmen “la Tomareña” con su marido José Vela.

CORRAL DEL PRADO. Era uno de los más populosos. En él encontramos varias familias muy conocidas de pueblo como: Angoloti y la gente de la Agapita. Pegando al antiguo depósito de la luz, en el prado, la matrona Concha, la gente de Papá Juan, Eduarda “la de la Peregrina”, Dolores, Juana “la Gregoria” con su marido José “el Guindilla” y Ana “la Alga-beña”.

CORRAL DE BASILIO. Juana “La Ponce”; el del “Abogao”; y la madre del Quiquo.

EN EL CORRAL DE LA CARRETERA DE MAIRENA. Vivían, entre otros, Hermenegildo; la de la “Gorriona”; “Gazpachito”; Salud “la del “Tuerto”; Maruja, la del “Temible”, el “Choco Barrené”, Carmen “la Cuca” y Juana “la de Perlilla” (con sus hermanos y hermanas) y Carmen “la del Sastre”.

CORRAL DE PAMPANA. Era el más grande del pueblo y en el que más vecinos contaba. Era tan amplio que cuando llegaban las atracciones de feria se instalaban allí. Los chiquillos disfrutaban mucho con ‘las cunitas’ y ‘las voladoras’. Son muy recordadas las familias de Dieguito el “de los Perros” con su mujer, Manuela “la de la Carpintera”, Juana “la del Tambor” y Pampana. Un personaje muy querido y añorado era Rogelio, un muchacho que inspiró Paco Rabal para la creación de su personaje en la película Los Santos Inocentes.

CORRAL DEL CANO. En él se entraba por la calle de la ‘cárcel’, actual calle Daoiz. Al igual que en siglos pasados, este corral sirvió de escenario para la representación de obras teatrales y para la proyección de películas, en tiempos de estío. Con el dinero obstenido se sufragaban los gastos de las hermandades de gloria.

2. LAS HACIENDAS DEL OLIVAR

Junto a los corrales de vecino, la fisonomía bormujera se conformaba con las “haciendas”. Los caseríos de las haciendas tradicionales del olivar constituyen, según los arquitectos, la

muestra más identificativa y compleja de toda la arquitectura rural hispalense. Las haciendas eran unas fincas destinadas a la transformación de productos agrícolas provenientes del cultivo del olivo y de la vid. Se caracterizaban por estar constituidas por: los molinos aceiteros, los lagares, dependencias para el almacenaje de los productos elaborados (cuadras, naves de almacenamiento de aceitunas, tinajones, caballerizas, pajar, granero, corrales ...), las torres miradores y contrapeso de los molinos de viga, las dependencias de los jornaleros (vivienda del guarda, casero, mulero, gañanías, etc.) y una zona noble denominada de “señorío”, que servía para residencia temporal de sus propietarios. No podemos olvidar la presencia de unas ermitas que acogían los rezos y los acontecimientos vitales de todos los que allí habitaban. También, en estas propiedades todo giraba en torno a un patio central, que contaba con un pozo para el abastecimiento tanto de las tierras como de los humanos. Aunque lo más característico eran las portadas porque en ellas mostraban sus dueños su afán de lujo y poder.

Cinco haciendas hicieron de Bormujos uno de los pueblos más importantes de la economía sevillana de los siglos XVIII y XIX, dado el montante de los negocios realizados con los frutos del campo.

HACIENDA BELÉN³. Situada en la calle Motesierra. Parece ser que su origen es árabe, sufriendo la transformación de los siglos, siendo, en un principio, la que dio origen al pueblo llamado de “Boromuj” puesto que así se llamaba. Cuenta con un patio central en el que se encontraban: el molino aceitero, el lagar y la bodega junto con el señorío. En un segundo patio, de forma irregular, se encontraban el resto de las dependencias agrícolas. Son de destacar: la torre mirador acabada en terraza y su portada de estilo neoclásico. Contiene un azulejo grande de la Santísima Trinidad, un azulejo pequeño de san Antonio y un reloj de sol que datan del siglo XVIII.

HACIENDA DE MARCHALOMAR. Se encuentra situada junto a la carretera que va de Bormujos a Gines. Parece ser que

su origen se dilata hasta el Repartimiento de San Fernando. En el centro encontramos un patio cuadrangular al que dan el señorío, el jardín y el huerto delantero. En el interior cuenta con un patio en el que confluyen las cuadras y el resto de los molinos. Se identifica desde la lejanía por la multitud de chimeneas que aparecen repartidas por las habitaciones y por un palomar de forma cuadrangular rematado por una cubierta de tejas.

HACIENDA DEL SANTO CRISTO DE LA MATA. Situada a un kilómetro y medio de la población. Data de 1612, siendo su primera denominación: “Hacienda de la Mata del Almiar”. Tras muchas vicisitudes históricas, en 1974, se restaura definitivamente la capilla de la Hacienda del Santo Cristo, reponiendo, para su culto, el Cristo de Ugena que, según la tradición, había aparecido en el pozo de la finca a finales del siglo XVII.

HACIENDA LA PEREGRINA. Situada en un montículo junto a un arroyuelo. Hoy se encuentra dentro del pueblo y está siendo restaurada por su actual propietario, Manuel. Su construcción comenzó en 1759, siendo su propietario D. Francisco Javier de Tovar, Ministro General de Comercio, Monedas y Minas y Diputado de San Telmo. Posee un patio central. Detrás de éste hallamos el señorío de doble planta. Está flanqueada a la derecha y a la izquierda por dos torres. La de la derecha, más esbelta, da sostén al molino aceitero. La de la izquierda, acoge el lagar y las bodegas. Esta hacienda protagonizó uno de los hechos más trascendentales del Bormujos del S.XX, ya que en 1920 fue visitada por el rey Alfonso XIII para inaugurar la primera exposición agrícola de Andalucía. En 1928 se instaló en ella la primera prensa hidráulica de España. Cuenta con tres azulejos que representan a tres escudos nobiliarios, pertenecientes a las familias de las que ha sido propiedad a lo largo del tiempo.

HACIENDA DE VALENCINILLA DEL HOYO. Está situada en la cima de un cerro, cerca de la Cañada Real. Su patio central está jalonado por un pozo. Cuenta con una torre

³ Actualmente se encuentra restaurada siendo utilizada como dependencias municipales.

que mira al río Pudío. El patio de labor, está a la derecha y sobresale en él, el abrevadero de las bestias.

2.- EDIFICIOS RELIGIOSOS.

Junto a las viviendas, en el pueblo sobresalían varias edificaciones religiosas. De todas ellas nada más que nos queda la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación, habiendo desaparecido otras de las que sólo nos quedan referencias históricas como la Ermita de Santo Domingo de Silos. Veamos algunos datos sobre ellas.

LA ERMITA DE SANTO DOMINGO DE SILOS.

Fue mandada construir en el siglo XIII en la repoblación llevada a cabo por Fernando III. Estaba situada a una legua del pueblo, en lo que hoy conocemos como el Camino de la Verea Real. Según Pineda Novo, “se trataría de una construcción primitiva, de una sola nave, con gruesos muros encalados y una sencilla armadura a dos aguas... Por el informe del año 1672, sabemos que el cuerpo de la ermita era de catorce varas de largo y siete de ancho y el cabecero tenía ocho varas de largo y siete de ancho”⁴.

Daba cobijo a la población originaria llamada “Santo Domingo de Repudio” y contaba, en 1438, con unos quince vecinos. Parece ser que la devoción al patrono fue creciendo no sólo entre los oriundos, que por aquellos años eran sólo treinta y ocho, sino en todos los pueblos de la comarca puesto que en 1711, el visitador de la de la diócesis sevillana, don Miguel Custodio Quiñones, dice que el beneficio de la ermita de Santo Domingo del Repudio, propiedad del Dr. D. José Billota del Hoyo, inquisidor de Granada, era de 250 ducados, y lo disfrutaba el párroco don Alonso Ruiz Bernal. Esta cuantía era muy grande si la comparamos con el número de vecinos. En esta época era frecuente decir dos misas los días de fiesta y contaba con buenos ornamentos para celebrar los sacramentos, aunque necesitaba una pequeña restauración el edificio. La cofradía de Santo

Domingo era la que se encargaba de organizar los cultos al santo el día 20 de diciembre, festividad religiosa del mismo. A partir de 1850 se convirtió en capilla-cementerio. Aunque hasta 1871, no se establecen las Reglas de la Hermandad de la Virgen de las Nieves, hay datos, proporcionados por los diversos visitadores de la diócesis, que desde finales del siglo XVII, se veneraba en ella Virgen María con esta advocación.

Hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX, los chiquillos solían ir a jugar con los restos que quedaron de la demolición que se produjo en el siglo XIX.

IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN.

La fisonomía del templo que contemplamos hoy, data del siglo XVIII, sin embargo, para encontrar los orígenes de su construcción hemos de irnos muchos siglos atrás, hemos de remontarnos a la Baja Edad Media. Representa, sin lugar a duda, el edificio más emblemático de la villa, testigo silencioso de todas las transformaciones acaecidas en estos lugares. Durante los siglos XVI y XVII, debido a obras de ampliación, el templo fue remodelado por importantes maestros constructores de la época. Al igual que otros templos de Sevilla, el 1 de noviembre de 1755, sufrió las devastadoras consecuencias del terremoto lisboeta, cuyas estribaciones llegaron hasta la capital del reino. La obra se hizo a conciencia puesto que ha perdurado hasta nuestros días. La advocación que esta parroquia contempla desde su fundación es la misma, lo que ha dado lugar a que luzca, en el altar mayor, una imagen de la Encarnación de María. Consta de tres naves, planta de salón y cubierta de algaraje. En su interior encontramos muy diversas joyas de la pintura y la escultura barroca sevillana. Entre éstas, no podemos dejar de señalar, dos imágenes de María que arrancan verdaderas pasiones en el pueblo: la Virgen del Rosario y Ntra. Sra. De la Nieves. Basten estas líneas para hablar de nuestra iglesia, porque lo que recomendamos, ya que una imagen vale más que mil palabras, que pasen a visitarla.

⁴ PINEDA NOVO, Daniel, Historia de la villa de Bormujos, Ayuntamiento de Bormujos, 1978, pp. 103-105.



Mojón km 2, posición inicial, actualmente Parque Los Álamos.



Plaza de la Iglesia antes de su última restauración.



Antigua casa de Baldomero Gaviño. Se trata de una de las construcciones más antiguas de la localidad, data del S.XVI. En el dintel de la puerta, hoy recubierto con cal, tallado en la piedra que lo sustenta, se encuentra la inscripción JHS (Jesucristo Hombre Salvador), señal de que sus primeros moradores eran cristianos viejos.



Casa comienzos siglo XX en la actual calle Cervantes.



Perspectiva de otra casa antigua de Bormujos.



Calle Santo Domingo , ni que decir tiene que era una de las calles más transitadas del pueblo porque en ella se encontraba: la atarazana del vino, la panadería de Herrera, la casa de Juan Vela, la tienda de Margarita, la peluquería de Carmelita, la bodega de Mercedes, la calentería y la casa y corral del Titi López.



Calle Camas en los años 60. Aún no estaba asfaltada, siendo una costumbre muy arraigada entre las vecinas regarlas y adecentarlas, quitando la yerba y las matas silvestres que nacían.



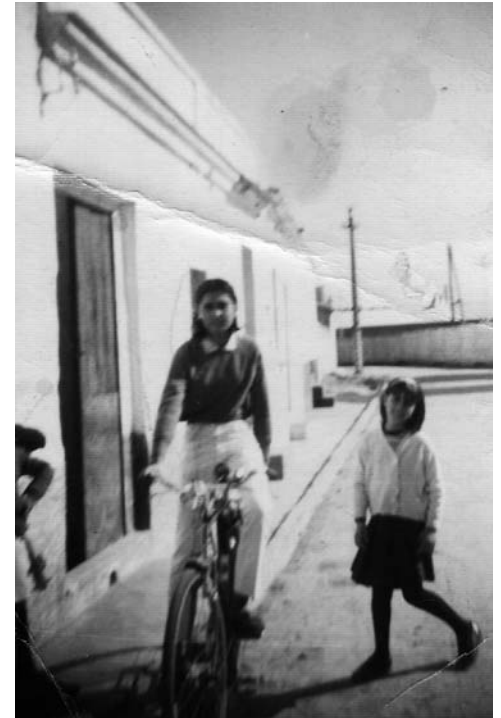
Calle ya asfaltada en los años 70



Vecino de Bormujos limpiando la calle de matojos y apelmazando la arena para que no entrara dentro de las casas.



Una de las pocas casas típicas del siglo XVIII que se conservan aún en el casco histórico de esta ciudad.



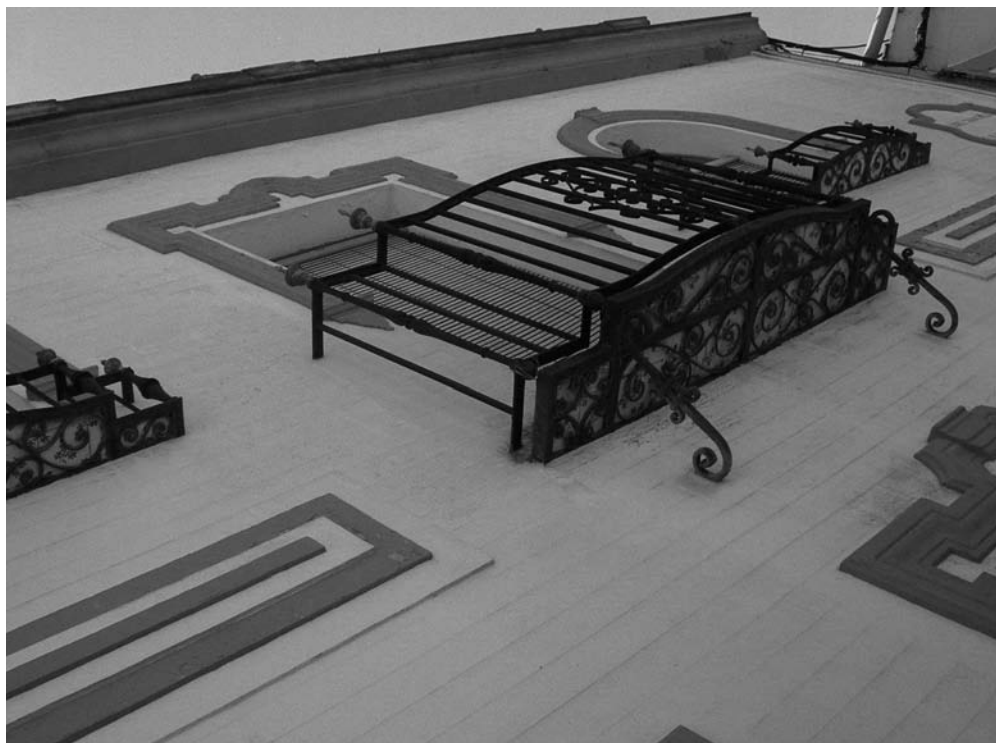
Niñas jugando en el Diezmo.



Perspectiva del Campanario.



La Cruz tal y como está hoy. Es uno de los pocos monumentos religiosos que conservan en el pueblo. Su construcción data del S.XVIII, auspiciada por las misiones populares que dieron los hermanos jesuitas de Sevilla.



Ventana y balcón, realizados a mano, en forja. Son de los pocos del siglo XVII que aún perviven en nuestro pueblo.



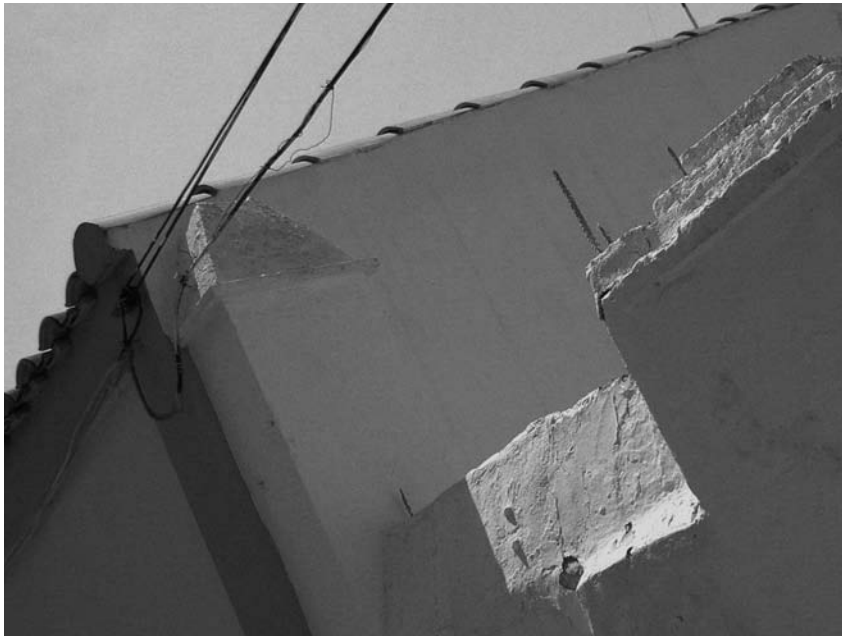
Esta nave era la última construcción del pueblo en el año 1975.



En el antiguo solar de esta plaza había un barrizal donde los niños quedaban para jugar y donde las mujeres encendían los braseros de carbón de picón.



Fachada de la panadería de Pedro Sánchez.



Detalle de construcción de antiguas tapias del siglo XVII. Tras ellas se construían los corralones.



Calle Camas en los años 70, pasando por ella el ganado.



Río Pudío a su paso por la localidad.



Vistas del antiguo puente romano sobre el río Pudio, restaurado en el siglo XVIII.



Paraje de Los Certales.



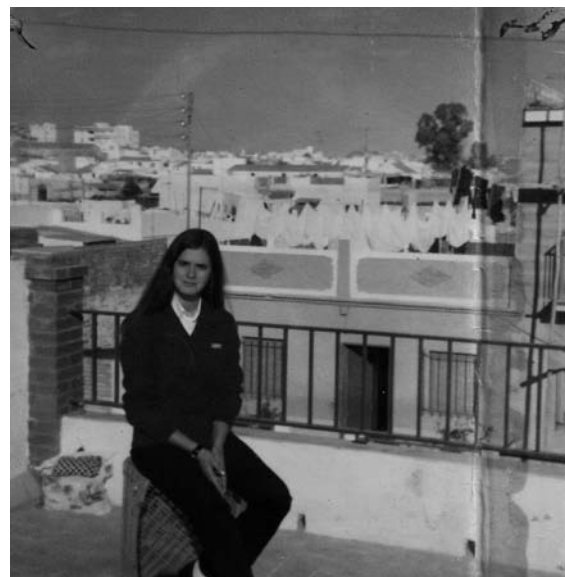
Antigua oficina de correos donde vivía Justa la cartera.



Solar en el que se ubicaría el CEIP El Manantial.



Ama de casa en la azotea tomando el sol, ataviada según los cánones de la época.



Perspectiva de las azoteas del pueblo en los años 60. Nos sorprende la perfección del tendido de ropa.



La carretera en los años 60.



Detalle de reja de ventana de forja a la que no alcanza, aún, la pequeña Leonor Moreno.





Las casas de Bormujos se inspiraron para su construcción en los antiguos patios de los corrales, la mayoría de ellas tienen un porche en donde se sentaban las mujeres a coser y a tomar el fresquito, en verano, con sus vecinas.



Ejemplos de construcciones de casa del pueblo antes de que llegaran las urbanizaciones.



Estas argollas de hierro, encaladas, estaban en todas las fachadas de las casas y servían para amarrar las bestias cuando los hombres venían del campo. Fueron un instrumento imprescindible para la vida del pueblo, hoy es ésta la única que queda.



El barro era el material utilizado para hacer casi todos los utensilios de la casa. Procedían de las alfarerías de Triana. Los vendían los hombres por la calle colgándolos en las angarillas de las bestias. Macetas, lebrillo para lavar o amasar, tinajas para la conserva de los alimentos y búcaros resultaban imprescindibles.



Los pozos eran el motor de la vida de una casa, corralón o hacienda, porque servían para todo: desde para dar agua hasta como frigorífico ya que en su interior se conservaban los alimentos.



La intrahistoria de Bormujos no se puede entender sin los corralones.



En los corralones todos eran una misma familia y cualquier cosa que se hiciera suponía un momento de diversión, como estas señoras tendiendo.



Las mujeres solían adornar el patio común del corralón con muchas macetas así como con la siembre, en los arriates, de yerbas aromáticas como albahaca (para ahuyentar los mosquitos), romero, yerba luisa (para la tisanas), jazmines y damas de noches (para que dieran buen olor las viviendas).



Imagen casa de vecinos años 50.



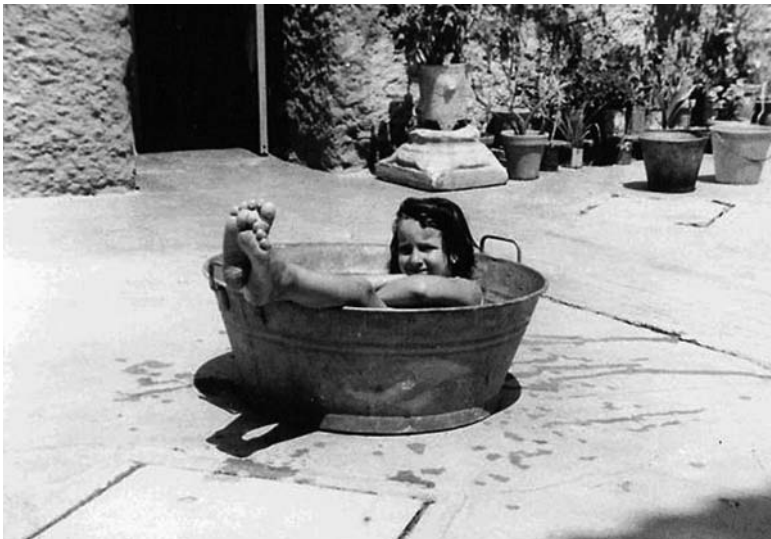
En los corralones se alquilaban cuartos que se componían de dos estancias: una se usaba como salón-cocina y otra como habitación. A veces también se usaba el dormitorio como salón.



Como no había agua corriente dentro de la vivienda, las mujeres acudían a las fuentes públicas para buscarlas. Era transportada en tinajas de barro.



Cuarto de baño típico de la época. Está todo dispuesto para darse un buen remojón. Observen que es al aire libre, climatizado sólo para verano.



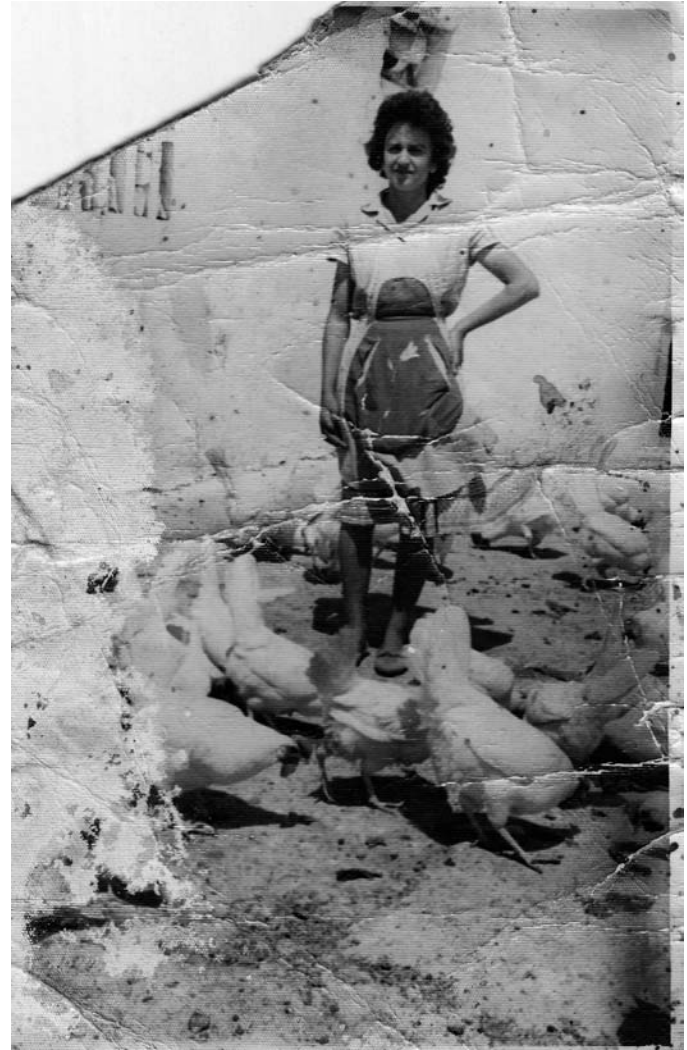
El hecho de que no hubiera cuarto de baño no significaba que las personas no se lavaran. Se recurría, en todas las casas, a estos dos utensilios: la palangana para los niños y los baños de cinc para los adultos. El agua, previamente, se calentaba con leña o carbón.



Rincón de flores de un corralón.



Señora con su hijo vestidos a la usanza de los años 40. Plena posguerra, el hambre y la miseria caminaban cogidos de la mano.



Los animales de corral (gallinas, conejos, cerdos y pollos) se criaban en las casas para consumo doméstico.



Hombres haciendo una de las famosas calderetas de Bormujos, en la bodega de "El Rubito".



Cuartito de corralón en donde vivía una familia.



Imagen de las celebradas verduras del pueblo que tan apreciadas son en los mercados de Sevilla. Despacho en casa particular.



Callejón árabe que aún pervive en el pueblo.



Decoración interior de un salón de una casa de los años 40.



Los niños nos criábamos en la calle, ella era la verdadera escuela de la formación del carácter. Como no había coches, no había peligro. Los vecinos cuidaban de los niños ajenos pudiendo incluso reñirles, contando con el apoyo de sus padres.



Ana Rendón y familia por la plaza de la Iglesia antes de la restauración. Años 50.



Si las piedras de este templo hablaran podrían contarnos las historias más increíbles de nuestros antepasados desde el siglo XV. A él han acudido generaciones y generaciones de bornujeros para pedir por sus familias y para celebrar todos los acontecimientos de la vida, incluyendo el último suspiro.



Casa Hermandad de la Virgen del Rocío.



Pieza de cañón militar del siglo XVI, usado como contrafuerte de la tapia de la hacienda Belén.



Una de las Torres de la Hacienda La Peregrina.



Vista general de la Hacienda La Peregrina.



Hacienda Santo Cristo de la Mata.



Tinajas Hacienda Belén.



Pozo Hacienda Belén.



Naranjo y veleta de la Hacienda Belén. Datan del siglo XVIII.



La importancia de la hacienda se medía por la calidad de las tapias que la circundaban y por las portadas construidas.



Portada principal de la Hacienda Belén con los azulejos originarios que señalaban su nombre.



Abrevadero y pozo de la Hacienda Belén.



Comedor en la zona noble de la hacienda.



Casa de tres ojos con suelo hidráulico y maderas nobles en el techo. S. XIX.



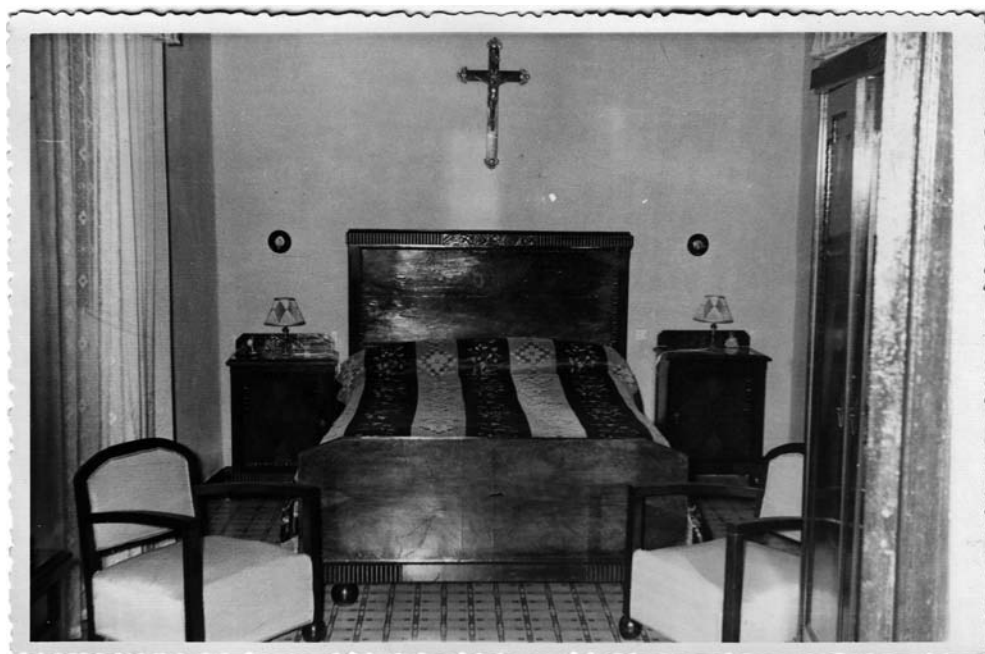
Era impensable en esta época el uso de sillones, lo más comfortable eran las mecedoras.



A nuestras abuelas les encantaban los utensilios de adornos hechos de metal. Se limpiaban con barro y vinagre. Se secaban y se ponían al sol para que brillaran. Todas las mujeres gustaban de tener en su casa el llamado “rincón de los metales”.



Salón-recibidor de D. Manuel Piñal y D^a Clemencia Escobar.



Dormitorio principal de la familia Piñal-Escobar.



Interior de vivienda de un propietario de campo en 1962.



Cocina de principios del siglo XX. El platero guardaba toda la vajilla. La cocina de petróleo y la batería de cocina de cinc.



Capítulo II

¿De qué vivíamos?

La economía bormujera se ha basado, desde sus orígenes, en la agricultura y, en torno a ella, se produjo un tejido empresarial totalmente artesano. Esta estructura económica provocó un modelo social lleno de contrastes, en el que imperó una reducida oligarquía local, frente a una masa de jornaleros que luchaban por ganar el sustento diario siendo, por tanto, la hambruna y la pobreza los dos pilares ejes de las centurias precedentes.

Echaremos un vistazo, en las líneas que siguen, a cómo se ganaban la vida nuestros antepasados, dividiéndolo por sectores.

1. SECTOR PRIMARIO: AGRICULTURA Y GANADERÍA

La sociedad bormujera ha sido, durante siglos, mayoritariamente agraria atendiendo a su uso el 80% de su territorio, dividiéndose, sobre todo, en tierras de cultivo y en prados y pastizales. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, predominan las grandes explotaciones agrícolas cuya referencia principal son las haciendas del olivar. Es muy usual, al igual que ocurrió en nuestro pueblo, que los labriegos y jornaleros que acudían a trabajar en estas extensas tierras se concentraran a vivir en los pueblos cercanos. La agricultura de Bormujos se ha basado tradicionalmente en el cultivo del trigo, el olivo y la vid, la llamada tríada mediterránea. Hasta los años sesenta del siglo XX, de las 1.008 hectáreas que mide su término municipal, se distribuían, según su producción, en las siguientes:

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	NÚMERO DE HECTÁREAS
Olivar de verdeo	306 Has.
Olivar de molino	326 Has.
Viña de mesa	32 Has.
Viña de lagar	95 Has.
Naranja	1 Has.
Frutales	12 Has.
Riego	3 Has.
Cereales	93 Has.
Maíz	47 Has.
Leguminosas	47 Has.
Barbecho	46 Has.

Especial fama han tenido en toda la provincia las verduras y legumbres, el vino mosto y las aceitunas de mesa. Hasta tal punto, que en Sevilla siempre se ha referido el siguiente dicho: “Aceitunas buenas, las que miran al Guadalquivir”, es decir, aquellas que procedían del Aljarafe, de la zona que “miraba” a la capital, especialmente las de nuestra localidad.

Las grandes dimensiones de las huertas y haciendas provocaron que se creara una especie de “jerarquía” de trabajadores del campo:

- El capataz que era el encargado de administrar y dirigir el trabajo.
- El guarda de la finca que se ocupaba de la vigilancia.
- El huertano que se dedicaba a los cuidados de lo sembrado.
- El mulero cuyo cometido era atender a los animales de tiro.
- El casero con su mujer limpiaban y conservaban el caserío.
- El gañán o jornalero era el que recolectaba los frutos de cada temporada.
- El manigero era el encargado de una cuadrilla de recolectores.
- El chanca, un muchacho de no más de diez años, que hacía los recados y repartía agua.

Indudablemente el trabajo del campo era muy duro porque había que realizarlo sin ayuda de las máquinas, que por aquellos entonces, ni siquiera se habían inventado. Pero lo que más llama la atención es la presencia de la mujer en estas duras tareas. La mujer de Bormujos se ha caracterizado siempre por ser muy trabajadora y valiente, sin darle miedo las dificultades. Lo importante era llevar el sueldo a casa y lo que sobraba del rancho diario: una hogaza de pan, un cuartillo de aceite y un poco de vino. El trabajo se hacía más lle-

vadero porque en el tajo, tanto hombres como mujeres, entonaban unos cantos especiales como trilleras, sevillanas, ...

La ganadería también supuso una fuente importante de ingreso para nuestros antepasados. Sobre todo la cría de ganado vacuno, lanar y caballar, así como la utilización del cerdo. Aunque, bien es verdad, que sólo un tanto por ciento muy bajo de la población se dedicaba a estos menesteres porque estaba enfocada para el consumo local. Era frecuente, que en todos los carrales de vecinos así como en las casas particulares, se dedicara un espacio para la cría de animales de granja: conejos, pollos y gallinas.

La proximidad al pueblo de los contornos del Coto de Doñana y del gran humedal del Guadalquivir, hizo que la caza menor también constituyera una actividad para la obtención de alimento. Las especies más apreciadas fueron: el pato salvaje de los arrozales, el conejo, la liebre y las perdices.

2. SECTOR SECUNDARIO: INDUSTRIAL

En los ciento treinta y un años que separan las dos fechas que nos hemos propuestos para el análisis de la historia de nuestro pueblo, podemos afirmar, casi sin ánimos de equívocos, que la actividad industrial tenía relación con producciones de tipo artesanal y estaba originada por los productos agrícolas, siendo, prácticamente inmutables, en el transcurrir del tiempo. Por no marear con datos, sino con el objeto de tomar una cata del sector secundario, nos acercaremos al año 1945, en el que existían las siguientes industrias agroalimentarias en la localidad:

Fábrica de aderezar aceitunas: Viuda de Baldomero Gaviño.

Fábrica de vinos: Baldomero Gaviño Gordillo; Juan Antonio Gaviño Gordillo y José Muñoz Gaviño.

Molinos de aceite: José Gastalver Chacón; Baldomero Gaviño Gordillo, Juan Antonio Gaviño Gordillo y

Hermanos Vázquez Ramírez.

Panaderías: Mercedes Gordillo Ruiz y Pedro Sánchez Gutiérrez.

Mayorista de vinos: Manuel Cuevas Álvarez.

3. SECTOR TERCIARIO: SERVICIOS

Este sector engloba todas aquellas actividades económicas que no producen bienes materiales de forma directa, sino una serie de “servicios” que se ofrecen para satisfacer las necesidades de la población. Es decir, que proporcionan ayuda a los demás sin obtener o transformar productos. Este sector se compone de una serie de subsectores o áreas suaves de la economía tales como: comercio, transportes, comunicaciones, finanzas, turismo, ... Así como los llamados “servicios públicos” (tanto si los presta la administración como los de iniciativa privada), englobando éstos a: maestros, funcionarios, notarios, profesionales de la sanidad, profesiones liberales, etc.

El sector servicios, tanto en términos de producción como de empleo, fue adquiriendo cada vez más importancia en la vida de nuestro pueblo debido a que, con el paso de los años, hacía menos falta la mano de obra en las haciendas por la mecanización del campo. El bormujero, que siempre ha sido un buscavidas, se hizo comerciante, siendo muy apreciados los verduleros en todos los mercados de abastos de Sevilla. Estos negocios unifamiliares eran comercios de productividad muy baja, para ir viviendo, no precisamente, para hacerse rico. Nos cuentan las mujeres que los hombres de madrugada, sobre las cinco de la mañana, enjaretaban las bestias y las cargaban con los productos del campo, cogidos la noche anterior, y se iban a Sevilla capital, Aljarafe abajo, a las puertas de los mercados de abastos, donde ofrecían sus mercancías a las señoras. Para reclamar la atención de las compradoras solían echar pregones recitados y cantados que salían de sus propias inventivas. Entre todos los que nos han cantado, traemos a estas páginas el dedicado a las almendras porque en él se hace referencia tanto a la calidad del producto como a su precio:

¡Qué son muy ricas,
que son muy sanas,
que son muy buenas de comer!
Cinco, una “chica”;
diez, una “gorda”;
veinte, dos “gordas”.
Si quieres más,
te doy veinticinco
por un “real”.
¡Anda, muchacha y muchacho,
asomarse al balcón
y comprarme al almendras,
aunque sea por el pregón!
¡Almendraaaaaaaas!

Con el tiempo, los vendedores ambulantes, pasaron a montar ventorrillos con las frutas de verano: sandías y melones. Y más adelante, ya se hicieron con la propiedad de los puestos de los abastos. Aún hoy, en los mercados de más raigambre de Sevilla (Feria, Encarnación y Triana) tienen fama las verduras de los bormujeros y se siguen escuchando pregones ocurrentes donde los haya.

Conforme avanzaban las centurias, el pueblo progresaba económicamente, encontrando un gran entramado de comercios especializados. Siguiendo nuestra cata, distinguimos, en 1945, a los siguientes sectores.

COMERCIOS.

Abacerías: Simón Acevedo Moreno; José Calderón Camino; Baldomero L. Acevedo.

Barbería: Manuel Ríos Ortega.

Bares: Francisco Acevedo Acevedo; Simón Ruiz Cruz y Domingo Vázquez.

Bodegas: José Acevedo Terrón; Juan Antonio Gaviño; Siméon Moreno Gaviño; Ignacio Moreno Gómez; José Muñoz Gaviño.

Casino: Cultural “La Amistad”.

Estanco: Manuela de la Rosa Moreno.

Farmacia: María Pérez Olmedo.

Tabernas: Manuel Acevedo Gordillo; José Acevedo Terrón; José Blanco Acevedo; J. Antonio Gaviño Gordillo; Simón Moreno López; María Moreno Parejón; Enrique Moreno Sánchez.

Teléfonos. Jefe Central: Diego Acevedo Martín.

Ultramarinos: José Acevedo Moreno; Margarita Gaviño Gordillo; José Gordillo Moreno; Josefa Reina López y Manuel de los Ríos Ortega.

Tablajeros¹: Simón Acevedo Moreno; Encarnación Cansino Chaves; José Gordillo Tallafet, Juan Moreno Domínguez y Antonio de los Reyes Ortiz.

FUNCIONARIOS.

Interventor del Ayuntamiento: Valeriano Reyes Pérez.

Depositario: José Gordillo Tallafet.

Juez Municipal: Joaquín Vázquez Ramírez.

Suplente: José Gordillo Ruiz.

Guardia Civil: Gregorio Aparicio Pajares.

Cartero: Eusebio Vázquez Ruiz.

Arbitrios: Eusebio Vázquez Ruiz.

Maestros nacionales: Pablo Coso Calero y María Jesús Domínguez Villaseñor.

PROFESIONES LIBERALES.

Agente Comercial: Norberto Bastante Serrano.

Matrona: Concepción Sánchez Clará.

Médico: José Luis Caro Sánchez.

Notario: Antonio Miguel Cubero de la Rosa.

Practicante: José García González.

¹ Vendedores de diversos artículos en plazas de abastos como verduleros, carniceros, pescaderos, etc. Se denominaban así porque vendían en “tablas”.



Juan Moreno en su puesto del Mercado de la Encarnación de Sevilla. Era famoso por los pregones que echaba para vender sus mercancías. Todos los productos de este puesto eran muy codiciados por los capitalinos puesto que procedían de las huertas de Bormujos.



Grupo de verduleros en el Mercado de la Encarnación. Aún hoy son famosos los puestos de frutas y hortalizas de los bormujeros en los mercados más señeros de la capital como Feria, Encarnación y Triana.



Cerco para el cuidado del ganado de los años 60. Eran famosas las carnes de oveja y vaca de la localidad, hasta tal punto que no solían salir de la provincia, quedándose en Bormujos y en Sevilla.



Familia en la rebusca de la aceituna.



El transporte de los productos agrícolas se hacía en carros tirados por caballos, mulas, burros o ponis. En todas las familias se intentaba tener un animal como complemento indispensable para las labores del campo.



Hoy nos parecería extraña esta imagen pero hace unos años era tradicional la ida al pozo para buscar agua. El llenado de cántaras de barro era una tarea diaria.



De todos los trabajos se hacía una fiesta. Un grupo de vecinas, ayudadas por toda la familia, llena los sacos de paja que eran el alimento principal de los animales de carga.



Recuerdo de la plantilla de un almacén de olivas en los años 40.



La limpieza de los toneles era imprescindible para que luego fermentara el mosto.



Familia de caseros de una gran finca. Vivían en el campo en una casa especialmente edificada para ellos.



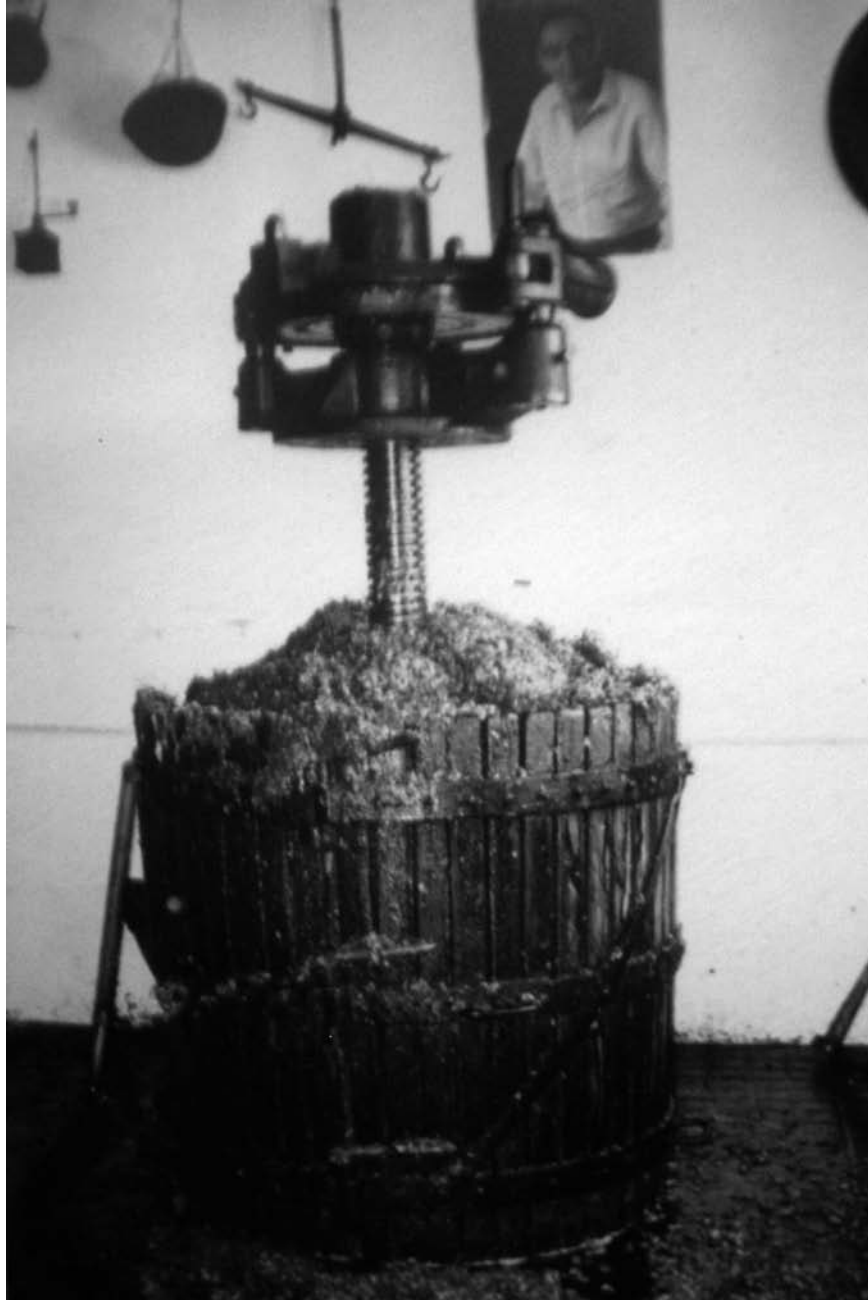
En Bormujos había tres fábricas de toneles muy usados para la elaboración del mosto.



Fábrica de aceitunas.



Pepe Girón sacando mosto de elaboración propia.



Mostraremos ahora una serie de fotografías en la que se observan los distintos departamentos en los que se dividía una bodega para la elaboración del mosto.



Bodega de Pepe Girón fundada a mediados del s. XX.



Cámara de pisado de uva. Hijos de Pepe Girón.



Prensado de uva antigua Bodega Mateto.



Toneles que sirven de depósito para la fermentación y purificación del mosto.



Cámara de envejecimiento del mosto.



Mateto padre haciendo catas para ver el grado de maduración del vino.



Momento de despachar el vino en la bodega.



Venta directa del mosto a granel.



Tienda de productos del cerdo ibérico. Al no contar con avanzados medios de transporte, solían los llamados “arrieros”, ir a buscar mercancía a la Sierra de Sevilla, para venderla en el pueblo.



Tienda de ultramarinos en la cual se vendía de todo. Señalamos los grandes botes de cristal donde se guardaban las chucherías.



Después de un día agotador de trabajo bien vale un descanso para liarse un pitillo. Imágenes de jornaleros del campo de todas las edades.



Salvador el lechero. Fue un hombre muy querido en el pueblo.



Motocarro de reparto por las calles de Sevilla en los años 50.



Segundo camión que llegó a Bormujos después del de D. Manuel Piñal.



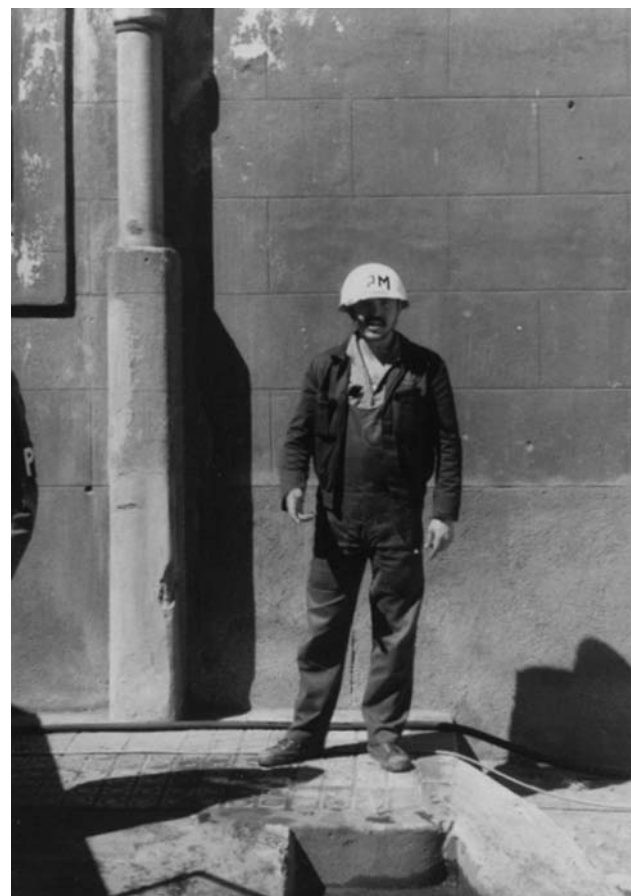
Despacho de pan.



Las cuadrillas de albañiles del pueblo han gozado de gran prestigio en la capital.



Encalador de brocha gorda. Se llamaban así porque “encalaban” las paredes, es decir, las pintaban con cal viva porque era muy eficaz contra las humedades y las infecciones. La pintura vino mucho después.



Los nuevos tiempos trajeron la especialización de los obreros.



La costura fue un medio muy frecuente de ganarse la vida. Las muchachas iban a aprender el corte en Sevilla para luego abrir un taller de costura en sus casas.



Taller de costura de Elvira. Las modistas iban a capital para copiar los modelos de los escaparates.



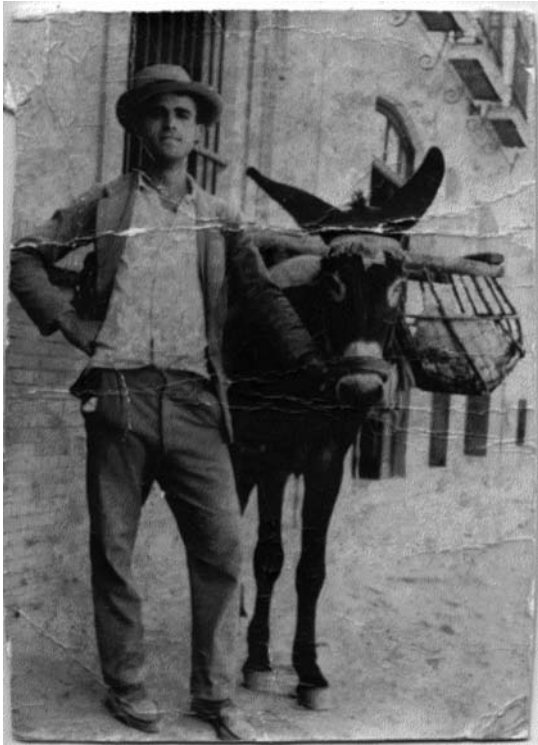
Dada la escasa formación del momento, las muchachas iban a servir a las casas de Sevilla. Las jóvenes de Bormujos eran muy apreciadas por ser muy formales y educadas. Aquí las vemos de uniforme sirviendo en una casa de la nobleza sevillana. Años 40.



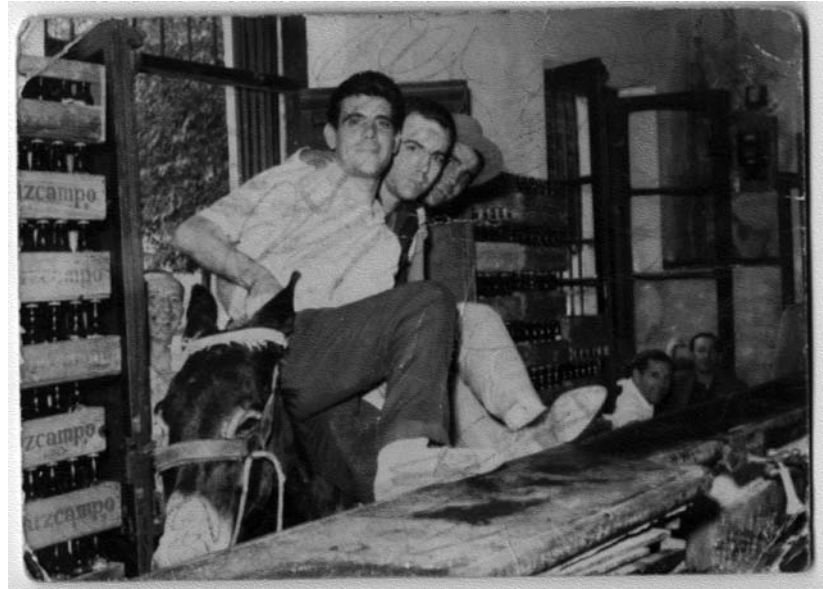
A veces, se especializaban en la crianza de niños de familias adineradas, pasándose a llamar: "tatas".



Inauguración de la primera carpintería mecánica de Bormujos en los años 60, propiedad de D. Antonio Iglesias Fernández. Este negocio supuso toda una revolución en el pueblo.



Arriero de Bormujos. Vendía de forma ambulante por las calles depositando su mercancía en la mula.



Despacho de cervezas. Los animales entraban en los negocios, no había restricciones sanitarias.



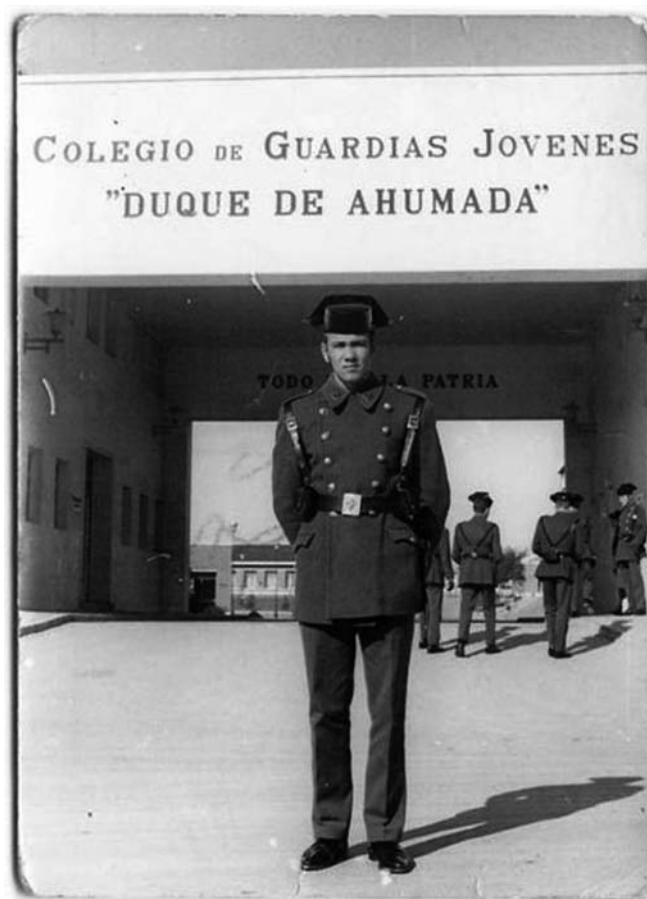
Tienda de Pepa la del "Loro".



Homenaje a Alicia Coso, primera empresaria de Bormujos que condujo un camión. Regentaba el depósito local de la cerveza Cruzcampo. Junto a sus hermanas, abrió la primera fábrica de hielo y polos de anís, conocida como los helados de D^a María, la hermana mayor.



Municipales del pueblo. Reconocemos a Silva, Domingo Moreno Librero y Antonio Parra.



Joven bormujero que decide seguir la carrera militar a través de la Guardia Civil. Se requería pasar por unas pruebas de entrada que eran realmente duras.



Capítulo III

Las fiestas y creencias de nuestros mayores

La sociedad de nuestro pueblo hasta el año 1975, era fundamentalmente católica, por lo tanto, sus celebraciones religiosas giraron siempre entorno al calendario litúrgico que mandaba la Iglesia. Este binomio indivisible de festividad y creencia, determinará los “sagrados” días de descanso en los que el jornalero se permitía levantar los ojos del arado y el surco. Varias fiestas son las más señeras porque han marcado a generaciones de bormujeros. En el imaginario colectivo del pueblo permanecen, de forma inquebrantable: 20 de diciembre (festividad de Sto. Domingo de Silos); la Navidad (24-25 de diciembre); el día de Corpus (alrededor de junio, cuarenta días después del Viernes Santo); el día de la Virgen de la Nieves (5 de agosto) y el día de la Virgen del Rosario (7 de octubre).

1. NAVIDAD

La Navidad en Bormujos ha tenido y tiene unos tintes especiales porque generación tras generación han ido transmitiéndose unos valores y tradiciones muy especiales. La primera de ellas es la unión familiar tanto para la preparación de las casas como de los de los cantos. El día de la Purísima, se desempolvan las figuritas del Belén, guardadas desde el año anterior. Con verdadera ilusión esperaban los chiquillos al “tío de los vidrios” que cambiaba tres botellas por una figurita. Todo el año estaban pensando en los pastores nuevos que elegirían. Previamente a montar el Belén, se había ido al campo en busca del tan preciado romero y de otras yerbas aromáticas. El zaguá de las casas o el primer portal se transforman en una pequeña ciudad en miniatura, que luego visitarán los amigos en pandilla y se tomarán las copitas de aguardiente. ¡Cuánta ilusión derrochada! Las abuelas criaban, con las sobras y los desperdicios, a un pavo y a un pollo de campo para la cena de Nochebuena. Las madres, poquito a poco iban dándole a

Enriqueta dinero para que les pusiera sellos en la cartilla, que luego cambiaba por dulces de navideños, elaborados en Castilleja de la Cuesta. Los chiquillos esperaban, con impaciencia, que aparecieran sus madres con las tortas de aceite, las bizcochadas, las pastas de almendras, el mantecado de canela que se pegaba al cielo de la boca.... Cuando no se podía, en casa se amasaban las exquisitas “tortas caseras” con harina blanca, huevo, aceite de oliva de la primera morturación, y ajonjolí. Las familias más pudientes se hacían trajes nuevos en alguno de los dos talleres de costura que había: el de Elvira y el de Amparo “la Molletera” que fueron juntas a aprender el corte a Sevilla. Los hombres acarreaban a casa los cuartos de mosto y de vino de pasas. También se hacían con una botellita de aguardiente. Aunque, lo realmente apasionante era y es, la afición que tienen las familias bormujeras por la música popular. Eran innumerables los cortejos que recorrían a diario las calles del pueblo cantando los rosarios de la aurora. Más tarde, empezaron a cantar villancicos que alegraban estas entrañables fiestas. Muchos son y han sido los coros de campanilleros nacidos en este pueblo a partir de los años 70 que han sido significados en las grandes casas sevillanas. Sin embargo, el que se lleva la palma, desde el punto de vista histórico, es el actual “Coro de Campanilleros Santo Domingo de Silos” de Bormujos, denominado anteriormente de otras maneras. Gracias a las investigaciones coordinadas por Francisco José Reina, hoy conocemos la historia pormenorizada de esta agrupación musical, que ha pasado, desde su fundación en 1924, por tres etapas. Casi noventa años en los que han paseado el nombre de Bormujos por eventos nacionales e internacionales. Esperamos que el pueblo sepa reconocer su labor y dentro de catorce años, cuando cumplan su primer centenario, sean agasajados como se merecen: una plaza, una calle, el nombre de una escuela de música.... Fue fundado por el secretario del ayuntamiento, D. José de la Rosa Olivares director y compositor de las piezas que interpretaban. Le sucedió, en los años

40, José Moreno Gordillo, “el Espartero”, que tomó sus riendas hasta 1969. Desde 1970 hasta 1979 tomó el relevo Antonio Reina Gómez. Desde el 1979 hasta el 2002, Baldomero Librero Palma guiaría sus pasos. Y, a partir de 2003 hasta nuestros días, el joven Francisco José Reina es el director, segunda generación que se ocupa de estas labores. En la cronología de este libro damos cumplida cuenta de los hechos más importantes de este coro, que ha grabado siete discos de pizarra y tres de larga duración; actuado delante de reyes, reinas; políticos más representativos del mundo como Evita Perón y hasta de un Premio Nobel de Literatura, D. Jacinto Benavente. Ha visitado todas las capitales andaluzas así como Barcelona y Madrid en reiteradas ocasiones y es cita indiscutible cuando se habla de folklóre navideño andaluz. Ojalá seamos capaces de mimar a sus componentes y devolverles ese cariño a espueñas que lanzan por el mundo en nombre de nuestro pueblo. Habría que denominarlos “Embajadores Oficiales de Bormujos” junto a otros artistas como Juan Diego, Currillo de Bormujos y el torero “el Bormujano”.

2. SEMANA SANTA

Hablar de Semana Santa en Bormujos, es hablar de la Hermandad Sacramental o del “Santísimo”, que en el siglo XVII ostentaba el título de Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Con el paso de los años pasó a denominarse: Antigua y Fervorosa Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos del Santo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de los Dolores. Debido a multitud de vicisitudes económicas y administrativas, la hermandad desaparece en el año 1968. Pero trescientos años de historia no se pueden olvidar tan fácilmente de tal manera que perviven en el pueblo algunas de los cultos que se han venido transmitiendo de generación en generación. Así:

- el **Via Crucis** del Miércoles Santo;
- la **Procesión de Impedidos** que se celebra el jueves de la Ascensión del Señor, en la que se llevaba la Sagrada Comunión, portada en viático, a los enfermos y ancianos;
- los turnos de **Vela al Santísimo** desde la terminación de

los oficios del Jueves Santo hasta la celebración de los cultos del Viernes Santo;

- la organización de la **Procesión de Corpus**;
- la celebración de los **entierros de los hermanos**, amotajándolos con la túnica del Gran Poder y ofreciéndoles la misa de *corpore in sepulto* y la de requiem al día siguiente de ser enterrados.

Hacia 1991, se vuelve a reorganizar haciendo estación de penitencia los Miércoles Santos a las 22.00 (Este aspecto se tratará detenidamente en el segundo volumen de esta historia gráfica de Bormujos).

3. CORPUS CRHISTI

Decía la voz popular:

“Hay tres jueves en el año
que relucen más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Crhisti
y el día de la Ascensión”.

En una época profundamente sacralizada, era frecuente que aparecieran letrillas al uso acerca de las devociones. No obstante, en ellas se recogían los verdaderos sentimientos del pueblo que las cantaba. En el siglo XIII, concretamente en 1264, el papa Urbano IV, presenta a la cristiandad una bula pontifical en la que insta que se haga “procesión solemne”, por las calles de todo el orbe, del Cuerpo de Cristo bajo la especie de pan. Exhorta al pueblo de Dios para que “Cante la fe, dance la esperanza, y salte de gozo la caridad”. Bormujos se tomó este mandato papal al pie de la letra ya que tenemos noticias de la celebración de estas fiestas desde el siglo XVI. La encargada de organizarla era la Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, más conocida en el pueblo por la del “Santísimo”. El pueblo había sido asolado en repetidas ocasiones por las epidemias de peste; esto hace que se encomiende a la intercesión del Sacro Sacramento no dudando, en ningún momento, rendirle honores cuando procesionaba por sus calles. En nuestro pueblo,

desde tiempo inmemorial, enraizó de forma mayestática, con un claro carácter festivo comportando una de las tradiciones más señeras y más esperada durante todo el año. La preparación de la procesión fue, desde entonces, minuciosa. Comienza de madrugada, cuando las calles por las que iba a discurrir, se limpiaban, se regaban y se alfombraban de juncias y romero traídos en carros tirados por mulas. Las mujeres, días antes, sacaban de los baúles los mejores mantones bordados, las colchas buenas de los dotes y los colgaban en ventanas y balcones. En las casas, donde debía pararse la procesión, se levantaban altares efímeros llamados “descansos”, adornándose con figuras del Niño Jesús o de la Virgen María, así como con macetas y flores cuidadas durante todo el año para tal fin. Desde el siglo XX, los niños y niñas del pueblo que han recibido la Primera Comunión ese año, se engalanan con sus trajes y acompañan al Santísimo. Todas las hermandades portan sus simpecados y sus insignias emblemáticas. Y, tanto el cabildo eclesiástico como el civil y militar, le rinden honor y culto. Era una costumbre muy bormujera, repartir tortas de aceite cuando terminaba la procesión, que se celebraba muy de mañana, al terminar el oficio divino.

4. DEVOCIONES MARIANAS

Bormujos ha sido siempre un pueblo piadoso que ha tenido una devoción especialísima a la Madre de Dios. La mujer bormujera ha transmitido a sus hijos el amor hacia la Virgen en general, pero de forma particular, bajo tres advocaciones: Rosario, Nieves y Rocío.

La tradición aljarafeña pasa porque haya rivalidad entre dos hermandades de gloria en un mismo pueblo. Bormujos no escapa a esta tradición, siendo frecuente, desde su fundación en el siglo XIX, la competitividad entre los rosarieros o “pelones” y los “neveros”. Realmente no son más que pequeñas escaramuzas devocionales a propósito de los cultos. A veces, los ánimos se alzaron más de la cuenta, lo que llevó a D. Aníbal, el

párroco, a prohibir la salida procesional de ambas imágenes desde 1966. Sin embargo, el fervor por estas imágenes sigue latente, organizándose puntualmente las novenas a ambas, así como los besamanos y las ofrendas.

LA VIRGEN DEL ROSARIO¹

En la segunda mitad del siglo XIX, con un protagonismo importantísimo de las mujeres, se recuperó la tradición rosariana en el pueblo y se reorganizó la antigua hermandad. Las procesiones de “Rosarios de la Aurora” continúan hasta la primera mitad del siglo XX, contando con un riquísimo patrimonio musical de coplas que eran cantadas por cuadrillas acompañadas de instrumentos de campanilleros. De aquí proviene la tradición campanillera del pueblo.

Manolo Molina me cuenta cómo eran los cultos a la Virgen del Rosario:

- En el mes de diciembre se celebraban, durante nueve días, las famosas “jornaditas”. En ellas se mostraba a María como mujer, haciendo alusión a ésta el predicador de la novena. Era una forma muy visual de catequizar al pueblo que sólo oía hablar en latín. La Virgen, lucía, cada día, un atavío diferente adoptando una postura distinta en la que asemejaba dedicarse a los quehaceres cotidianos como era tender, planchar, barrer, cocinar, etc. Terminaban la noche del veinticuatro de diciembre, con el nacimiento de su Santísimo Hijo, en la que se devolvía el Niño a la imagen, siendo la tradición el ir a besar el pié del recién nacido, en la Misa del Gallo.
- La novena se realizaba los nueve días previos a su salida procesional, que era el domingo más cercano a su onomástica, correspondiente al 7 de octubre. Todos los años acudían dos predicadores sagrados para catequizar a los devotos. El domingo de su salida procesional se celebraba la Función Principal de Instituto.

¹ Este apartado se ha podido realizar gracias a las informaciones aportadas por Manuel Molina Naranjo.

- Al mismo tiempo que se desarrollaban las novenas, por la mañana temprano, al amanecer, se celebraba el Rosario de la Aurora, culto más tradicional en el ámbito de las hermandades rosarieras, acompañado por los campanilleros de Bormujos.

- El Día de la procesión, por la mañana, después de la Función Principal, sobre las doce, se hacía el pregón, consistente en una procesión del Simpecado de la hermandad por las calles del pueblo, acompañado por todos los fieles y presidido por distintas bandas de música de gran renombre como Soria 9, Infantería, La Caballería, La Marina, La Guardia Civil, etc. En 1965 llegaron a venir hasta siete bandas. Éstas, con sus melodías, anunciaban el gran día a las gentes del pueblo.

Cuando la tarde se cernía sobre Bormujos, las bandas recorrían de nuevo el pueblo proclamando a los cuatro vientos que la Reina salía a la calle. Sus devotas vestían de mantilla negra para acompañar a la Santísima Virgen, portando las insignias en la fila de la procesión. Miles de cohetes sonaban en el cielo del pueblo para anunciar su salida. A la recogida una gran explosión de fuegos artificiales iluminaba Bormujos para esperar la salida de la Virgen un año más. Durante muchos años salió con Ella, la imagen del Corazón de Jesús.

- El lunes siguiente a su salida procesional se celebraba el tradicional besamanos en la parroquia. Este culto permanece en la actualidad, siendo el único que se organiza desde hace cuarenta y cuatro años que la talla no procesiona.

LA VIRGEN DE LAS NIEVES²

Si medio pueblo era “pelón”, el otro medio era “nevero”. El 5 de agosto, todos los años salía a la calle la talla de la Virgen. La climatología hacía que las celebraciones fueran un poco distintas. En la Plaza de la Iglesia, se ponían veladores y ventorrillos donde se sentaba la juventud de noche para celebrar

el baile o verbena después de que se recogiera la procesión. Los cultos a la Virgen eran los siguientes:

- Los días previos a la festividad, se adornaban las calles con guirnaldas de flores, con mantones de Manila y con colchas bordadas.

- La novena también se realizaba. Ni que decir tiene, que se contrataban a los mejores oradores sagrados para que la oficiaran.

- El Día de la procesión, por la mañana, era concelebrada la Función Principal, y, al término de ésta, se hacía el “paseillo”, procesionando del Simpecado de la hermandad por las calles del pueblo, acompañado por los devotos y presidido por distintas bandas de música.

Por la noche, acompañada de una gran traca, salía la Virgen a la calle. Durante el trayecto se le ofrendaban pétalos de flores. A la recogida, los fuegos artificiales ponían un broche de color.

- Muy festejado era el besamanos, en el cual se obsequiaban a los devotos con una estampita de la Virgen.

5. ROCÍO

La devoción a la Blanca Paloma hunde sus raíces en tiempos ancestrales. Esta tierra de tránsito, toma de la mano a las hermandades rocieras de Sevilla capital y de los pueblos cercanos, para dejarlas cerca de Aznalcázar, ya en pleno precoto de Doñana. Como pueblo de puertas abiertas, su iglesia parroquial siempre acogió a los peregrinos que con fe iniciaban el camino hacia la Reina de las Marismas. Llegando las semanas previas a Pentecostés, todos los chiquillos vivían ilusionados con la espera de los simpecados, de los tamborileros y de las yuntas de bueyes. El pueblo alborozado se echaba a la calle, las muchachas vestidas de flamenca y ellos, gorrilla en mano, con camisetas blancas recién lavadas. Los más afortunados acompañaban a los caminantes hasta la Vereda y otros hasta

² Este apartado se ha podido realizar gracias a las informaciones aportadas por Aurora Moreno.

la aldea. La hermandad que los acogía era la de Gines. Sin embargo, después de muchos años madurando la idea, en 1974, un grupo de bormujeros, al pasar por delante de ellos la imagen de la Virgen, le prometieron que, al año siguiente, irían como hermandad canónica. Dicho y hecho. A la vuelta, formalizaron la solicitud oficial para pedir su aprobación. Dos días pidiendo por las calles fue suficiente para recaudar fondos y para conseguir quinientos cincuenta hermanos. El día 9 de febrero de 1975, D. Antonio Faustero Sarmiento, director espiritual de la hermandad y párroco del pueblo, bendijo el primer Simpecado que procesionó hasta la aldea

almonteña, ejecutado por Carrasquilla. El orfebre Seco elaboró las varas y las medallas. Juanito “la Paca” trajo al pueblo una carreta comprada en la Isla que fue reformada por Paco “el carpintero”, ayudado por Juan Acevedo, Florencio Casado y Daniel Adorna “el electricista”. La yunta la compró Antonio Moreno “Periquillo”. La carreta fue arreglada por Francisco Camorra, Ignacio Pepín y Chari Faustero. En 1975 entra oficialmente, por primera vez, la Hermandad del Rocío de Bormujos en la aldea, apadrinada por Gines. Desde entonces no ha dejado de protagonizar hechos históricos y devocionales.



Primeros Reyes Magos de Bormujos de 1957.



Cartero Real de 1965.



Belén viviente de 1970.



1ª Cabalgata de Reyes en la que los niños suben en carrozas, año 1972.



Primera Imagen del Coro Sto. Domingo de Silos publicada en el periódico La Unión con motivo de la Cabalgata de Reyes Magos de Sevilla. Están vestidos de pastores en el tendido de la plaza de toros de la Maestranza, de donde salía el cortejo real.



Coro perfectamente ataviado y formado delante de la puerta del Ayuntamiento, hoy c/ Camas, en la foto oficial repartida entre la prensa barcelonesa para presentar la actuación que hicieron en el Pueblo Español de Montjuic en Junio de 1930, con motivo de la Exposición de Barcelona.



Coro de campanilleros en el patio del palacio que los Duques de Orleans tienen en Villamanrique.



Componentes de los campanilleros que grabaron el disco en 1958 con la casa Columbia.



En una de las actuaciones de 1966.



Actuación de los años 70.



Imágenes del Santo Cristo de la Vera+Cruz de Bormujos. Devoción atestiguada desde el s. XVI ininterrumpidamente, aunque la talla es más reciente.



Los bormujeros siempre han sido muy devotos de tal forma que apuntaban a sus hijos a hermandades sevillanas, como es el caso de ésta que data de 1930.

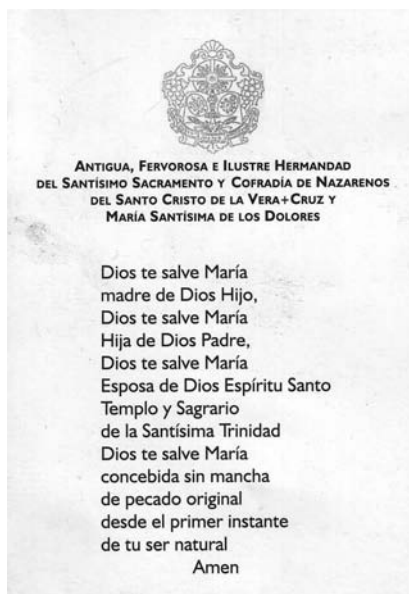


Imagen de la Virgen de los Dolores, titular de la Hermandad del Cristo de la Veracruz hace estación de penitencia en Bormujos el Miércoles Santo a las 22.00h.



Imagen de Sto. Domingo de Silos, patrón de la localidad desde el siglo XIII. Se veneraba una talla anterior en la ermita que llevaba su advocación, ubicada en la 'Verea', destruida a finales del s. XIX.



Procesión Sacramental, en la que se ve el respeto que tenían tanto hombres como mujeres. Aparece en la foto la principal insignia de la Hermandad del Santísimo, que tanta raigambre tiene en el pueblo. Año 1953.



Procesión del Santísimo por las calles de Bormujos a finales de los años 40.



Los niños que han hecho la Primera Comunión en mayo, acompañan al Santísimo, haciéndole escolta, en la procesión de Junio. En este caso el hermano mayor, D. Juan Moreno Ramírez.



Altar de Corpus instalado en la puerta principal de la Parroquia de Ntra. Sra. De la Encarnación hacia 1900. El cuerpo de monaguillos ataviados con todos los ropajes de fiesta grande.



Niña en la procesión del Corpus, 1957. Tiene en la mano un poco de romero del que se esparcía por el suelo para darle honor al Corpus Christi.



Paulina Coso portando el estandarte de la Virgen Inmaculada. A la derecha de la foto, aparece un muchacho cargando con una barra de hielo comprada en la casa de la protagonista.



Estandarte de la Virgen de las Nieves en la procesión del Corpus de 1950. Todas las hermandades sacaban sus insignias a la calle para rendir pleitesía al Santísimo. Las personas se ponían sus mejores galas.



D. Ignacio Moreno Ramírez, Alcalde de Bormujos, regalando tortas de aceite al término de la procesión del Corpus de 1954.



Procesión del Corpus en los años 70.



Altar de Corpus instalado en la puerta de D^a Aurora Moreno en los años 70.



Sólo, en algunas ocasiones, las personas podían hacerse fotos porque en Bormujos no había fotógrafo y éstas eran caras, por ello aprovechaban los días de fiesta para hacerlo, como estos tres amigos en el Corpus de 1958.



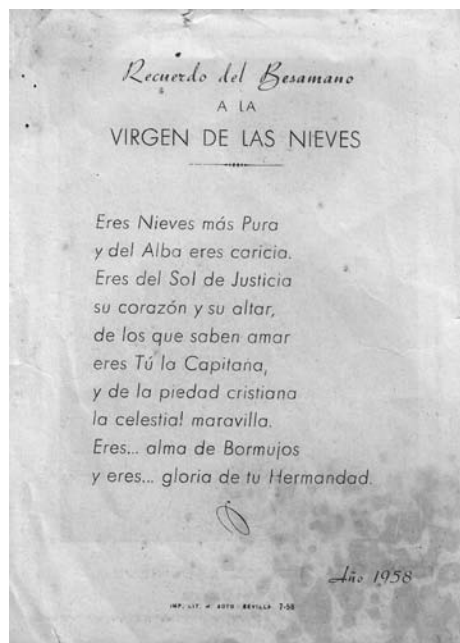
Mujeres en un patio de vecino ataviadas para asistir a la procesión de Ntra. Sra. De las Nieves. Año 1920.



Ntra. Sra. de las Nieves en su salida procesional de 1950.



Altar de Ntra. Sra. De las Nieves en el templo parroquial, a finales de los años 50.



Estampa recordatorio del besamanos de la Virgen de las Nieves en 1958.



Distintos grupos de jóvenes, ataviados para la ocasión, que marchan a la función principal de la Virgen de las Nieves que se celebraba el 5 de agosto muy de mañana.



Leonor Moreno con su padre que portaba la bolsa petitoria de la Virgen del Rosario en la procesión de 1966, último año que salió a la calle.



Niñas paseando en carro el día de fiesta de la Virgen. Finales años 40.



Durante la Velada de la Virgen de las Nieves, en la plaza de la Iglesia, se instalaban unos veladores en donde los muchachos pasaban muy buenos ratos de diversión. Vemos algunas instantáneas de varios años.



Mujeres de mantilla negra para asistir a la Función Principal de la Virgen del Rosario.



Daguerrotipo de 1898. Muchacha ataviada de mantilla para acompañar a la Virgen del Rosario en el Rosario de la Aurora.



Retratos de la Virgen del Rosario en distintas épocas.



Cuando llega la primavera, las calles de Bormujos se despiertan con el tamboril y la flauta para hacerse caminante y peregrino de la Blanca Paloma.



Son varias las hermandades rocieras que atraviesan la población camino del Santuario de la Virgen: Gines, Canarias, Triana, Macarena y Camas.



Más de treinta años separan estas dos fotografías. Cambian los hombres pero nunca el espíritu rociero.



Y Bormujos se pone en camino.



Los miembros de las juntas directivas de las hermandades de Bormujos esperan, en la puerta de la Iglesia Parroquial de la Encarnación, a la Hermandad del Rocío de Triana, en el cincuentenario de su fundación, para presentarle sus respetos al simpecado en fecha tan señalada.



Los bormujeros hacen el camino del Rocío montados a caballo.



Familias de Bormujos celebrando el Rocío de diversas maneras: en chozos, en camiones, acampados...



Las muchachas acostumbran a acompañar a las hermandades hasta la "Verea".



No hay edad para hacer el camino: la ilusión por llegar ante la Reina de las Marismas es la misma para todas las generaciones.



Familias reunidas para celebrar el Rocío. Esta tradición tan arraigada se trasmite de padres a hijos.



Capítulo IV

A propósito del ocio y tiempo libre

Pocos momentos tenían nuestros antepasados para la diversión. El trabajo era duro y no sabía ni de jornadas laborales, ni de seguros de enfermedad, ni de paro. La diversión era escasa. Los hombres, cuando venían del campo, solían ir a las bodegas y tabernas para tomarse unos mostos mientras jugaban una partida de dominó o de cartas. A veces, hacían negocios. Las mujeres, charlaban con sus vecinas de corral. Los chiquillos, siempre en la calle, inventando travesuras. Por supuesto, las niñas con las niñas y los niños con los niños. Los juegos de los chicos siempre fueron más divertidos: correr, saltar, el fútbol, ir al campo a coger espárragos, espinacas, caracoles, ... Las niñas jugaban al corro, a la cuerda y con las muñecas. Teníamos que aprender a ser ‘buenas madres’ y ‘sumisas esposas’.

Los momentos más esperados eran las fiestas familiares, aquellas que tenían que ver con las bodas, bautizos y comuniones.

La Feria de Ganado supuso la cita ineludible con la diversión. En ella convergían todos los bormujeros mezclándose todos sin distinciones de clases.

Otras diversiones era: ir a pasear a Sevilla, pasar un día en Matalascaña, ir al cine, etc. En estas líneas intentamos transmitir lo que nos han contado, aunque en este caso, tal y como dice el dicho, “más vale una imagen que mil palabras”.

LAS BODAS

Se celebraban en la intimidad. No había dinero para ir a un restaurante, de tal manera que en casa de la novia, se amasaban pestiños, rosquitos, tortas de aceite, que se hacían entre las vecinas y se comían después de venir de la iglesia. En otras ocasiones, se mataba un borrego o un cochino y se hacían calderetas. Tienen fama las calderetas de nuestro pueblo porque sus sabores son genuinos y especiales. Desde el sacrificio

del animal hasta llevarlas al plato, todo el proceso era realizado por los hombres. Aún hoy, son muy reconocidos en las ferias y sobre todo, en el Rocío, los cocineros de Bormujos. Otros platos que solían hacerse eran las espinacas con tomate, las pavías de bacalao y los garbanzos con espinacas.

El día de la boda era prescriptivo estrenar terno tanto él como ella. El traje de la novia podía ser de dos clases: o negro o blanco; el color variaba según el poder adquisitivo de los contrayentes. Si era un traje de chaqueta negro u oscuro luego podría ser utilizado los días de fiestas o en otros eventos familiares. El traje blanco, o de princesa, estaba casi reducido a las clases pudientes porque sólo se ponía un día. Las muchachas cumplían la tradición llevando tres cosas que no podían faltar: algo prestado, algo azul y algo regalado. Los hombres se vestían siempre con traje de chaqueta oscuro. Los novios solían terminar con los pies destrozados porque era el único día que calzaban zapatos, normalmente iban con sandalias o zapatillas de lona.

LA FERIA DE BORMUJOS

La feria de Bormujos es hoy un evento famoso en la comarca del Aljarafe, punto de encuentro de todos los oriundos del pueblo que vienen a estar con sus amigos y familiares. Haciendo un poco de historia, podemos decir que cuenta con dos etapas:

- 1945 hasta 1952.

La “Feria del Ganado” fue creada en 1945, por la Corporación Municipal, presidida por D. José Luís Piñal Escobar. Y estuvo apadrinada por el Gobernador Civil, D. Alfonso Ortiz y por D. Manuel Piñal. Se organizaba en octubre y contaba con tres días de duración. Estuvo

ubicada en el llamado “Barrero Chico”. En el recinto ferial se montaron dos casetas. Hasta el año 1952 fue creciendo tanto en ambiente como en actividades organizadas. Pero este año, fruto de la crisis y de la falta de recursos económicos del ayuntamiento, se decidió dejar de celebrarla. El pueblo protestó incluso lanzando pasquines por las calles. Pero no hubo nada que hacer. Los chiquillos se quedaron sin cacharritos, las parejas sin veladas y actuaciones y los hombres sin los toros.

- *1968 hasta 1975.*

Quince años después, aún perduraban en la memoria de los viejos las diversiones. Los niños, de entonces, crecieron y, al llegar a la juventud, se reunieron con el alcalde Juan Gordillo para presionarlo con objeto de volver a reinau-

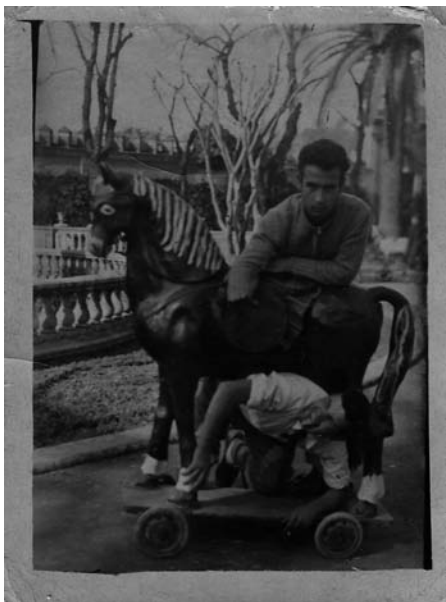
gurar su famosa feria. Se creó una comisión formada por el alcalde, Tomás Ruiz, Francisco Moreno, José Moreno, Antonio Parra, Eusebio Vázquez y Domingo Libroero. Fruto del trabajo de esta comisión, en agosto de ese año, en el recinto donde ahora se ubica la Plaza de la Inmaculada, se instaló la nueva feria que contaba con doce casetas. Tenía una particularidad, ya no se celebraba la “Feria de Ganado”, pasando a tener un carácter lúdico. Tal fue la aceptación que al año siguiente, 1969, se ampliaron las casetas el doble, contando con veinticuatro. Poco a poco fue creciendo hasta estar totalmente consolidada en los años setenta. Muestra del entusiasmo de los bormujeros por su feria son las fotografías que ahora se presentan.



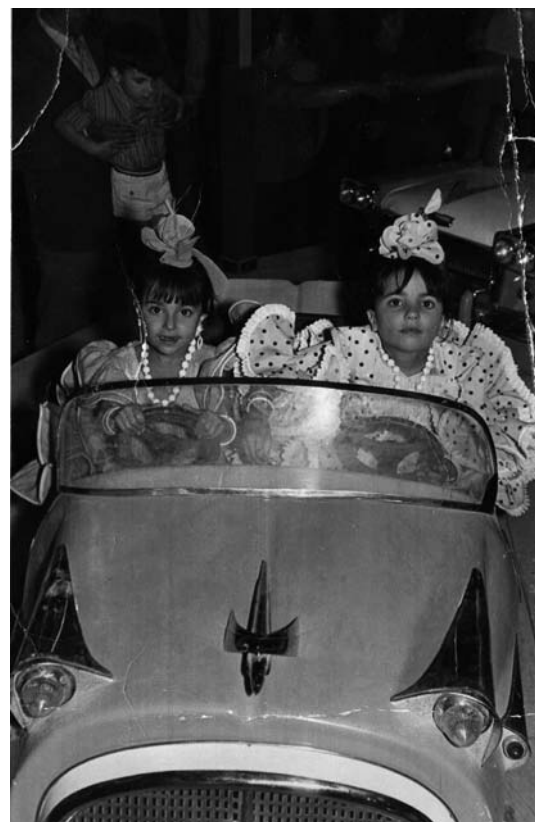
Fiesta de inauguración del Casino de la Amistad. En la primera foto, están los socios fundadores del mismo junto a las fuerzas vivas del pueblo. En la segunda aparecen junto a sus familias. Este casino dio mucho que hablar porque en él se celebraron muchas reuniones políticas, se hicieron muchos negocios y se solucionaron muchas rencillas. Tuvo tanta importancia que incluso contaba con una caseta propia en la feria.



Dos chiquillos en la entrada de la feria. Lo único anecdótico es que la niña es Mercedes Moreno y el niño, Juan Diego, el actor. Sirva como homenaje a este bormujero que se enorgullece, allí por donde va, de sus raíces.



Camino de la feria en cuatro décadas. La carretera la misma, las ganas de divertirse también, delatan el momento las vestimentas.



Los que más disfrutan de la feria son los chiquillos, que estarían todo el día montando en los “cacharritos”.



Momentos de la feria de los años 60.



Si alguien disfrutaba de la feria eran los niños con sus abuelos. En un tiempo de escasez, las fotos se guardaban para momentos especiales, como éste. O bien se iba a Sevilla a un estudio o bien venía un fotógrafo de fuera y hacía los retratos.



La feria de Bormujos siempre se ha vivido en familia



Interior de una caseta en los años 50. Eran muy bonitas, todas tenían un telón pintado con distintos motivos. Estas señoras posan ante un telón que representa un patio adornado.



Ir a la feria, es vestirse de flamenca. Esto se ha sabido de siempre y ha sido una de las ilusiones más grandes de las niñas. En estas fotos tenemos trajes desde 1940 hasta 1970.



El único traje d eregional que se somete a modas es el nuestro. Trajes de principios del siglo XX.



Si algo no puede faltar, en una feria que se precie, son los fotógrafos con sus carritos y caballos, en donde todas las generaciones nos hemos retratado. Quizás sean las imágenes más repetidas en las colecciones familiares.



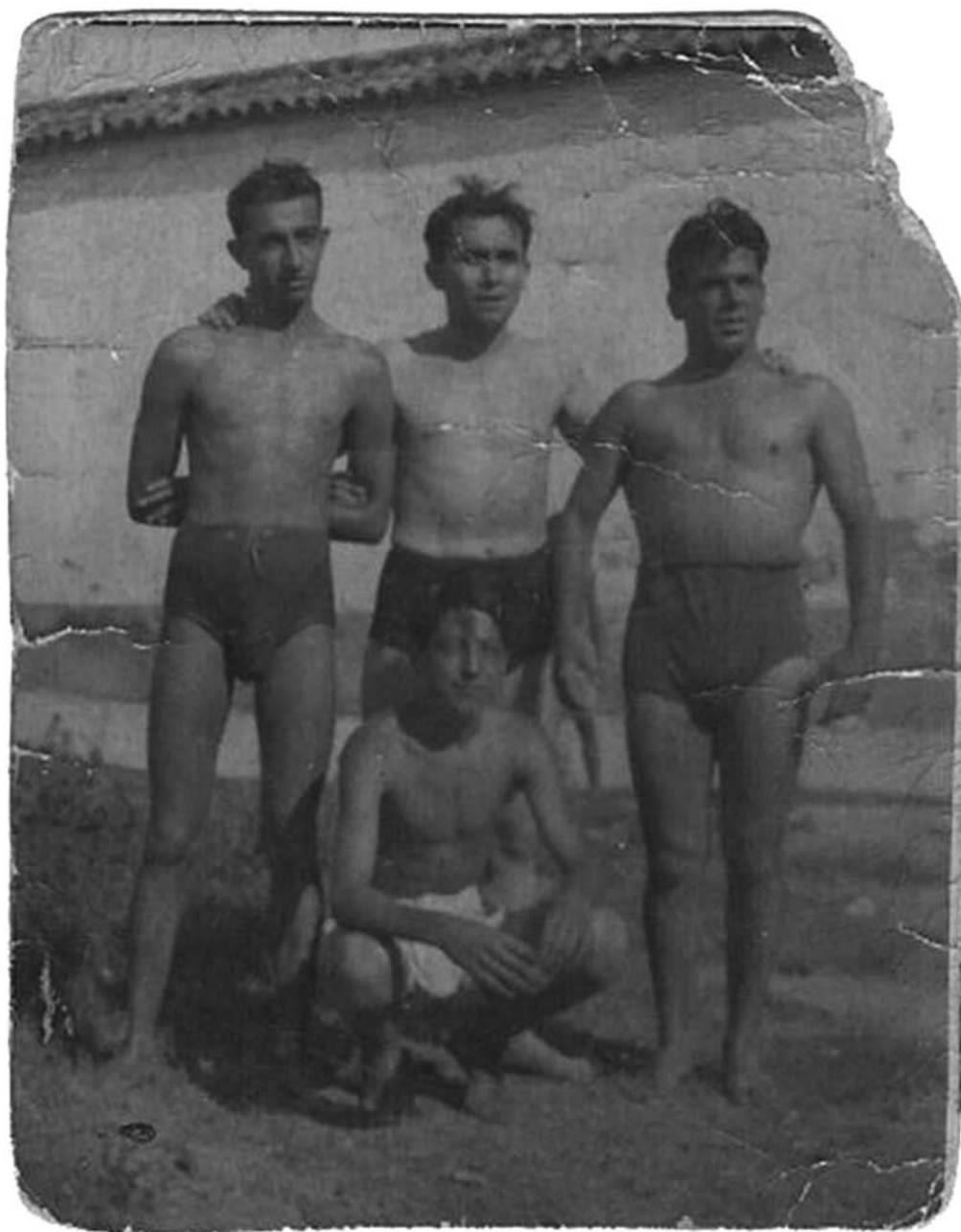
Hasta 1981 no se fundó el Juventud Deportiva Bormujos, cuyo primer entrenador fué José Ruiz Gordillo, 'Requete'.



Los muchachos tenían verdadera pasión por el fútbol, formando equipos de aficionados que jugaban liguillas entre ellos o con los pueblos vecinos. Instantáneas de diversos años de competición.



En Bormujos hay sendas peñas de los equipos capitalinos. En ésta se recoge a un grupo de aficionados bormujeros del Betis en un partido allá por los años 50.



Evidentemente no todo era fútbol, también había afición por la natación. Aquí tenemos un equipo de los años 40. Por más que se ha indagado no hemos localizado nada sobre él, aunque la investigación sigue abierta.



Las chicas, acomodadas a la moda del momento, paseaban por la carretera los domingos por la tarde.



Hubo que esperar mucho hasta que se hiciera frecuente el que los chicos y las chicas pudieran salir juntos.



Tres generaciones en la playa pasando un día en familia.



Lo frecuente era que las niñas salieran con las niñas y los niños con los niños porque las chicas que se dejaban ver con los muchachos no tenían buena fama.



El Tamarguillo, afluente del Guadalquivir, fue el causante de múltiples inundaciones en las partes bajas de Sevilla, tales como la Alameda y Triana. En los años 50 fue la última que se conoció teniendo unas consecuencias horribles. Se organizó en el pueblo la llamada “Cabalgata de la Alegría”, en donde los grupos de vecinos, ataviados con trajes de máscaras y acompañados de carretas adornadas, recogieron víveres, ropas y dinero para los sevillanos. En estas fotos vemos momentos de la misma.



Los bares y bodegas siempre fueron lugares de encuentro no sólo para recreo, caso de jugadores de dominó, sino de relaciones con los otros para cerrar negocios y tratos.



Ir a pasar el día a Matalascañas era uno de los momentos de esparcimiento que se permitían las familias bormujeras. Reparen en el pudor, casi todas las mujeres permanecían vestidas. Con los setenta, cambiaron mucho las mentalidades.



Ir a pasear a Sevilla, los domingos por la mañana, era otro de los entretenimientos con los que contaba el personal.



Las fiestas familiares estaban vinculadas a acontecimientos religiosos: bodas, bautizos y comuniones. Foto de recién casados en 1900.



Boda en 1940. Los militares solían casarse con el uniforme de gala.



Boda 1920.



Foto Granzman

Santa María de Gracia, 4
Sevilla

Boda en los años 30.



Los novios contraen matrimonio, en el templo parroquial, en los años 50. Era una boda de negro, puesto que la novia iba vestida de ese color. Solía usarse este tipo de trajes por dos motivos: por luto familiar o por falta de recursos económicos.



Toda la familia posa con los contrayentes en la puerta del templo. Boda de los años 60.



Los banquetes de boda en restaurantes comenzaron a extenderse en los años 60. Anteriormente a esta fecha, lo único que se hacía era dar una fiesta en casa con dulces hechos por la familia y dar vino o café.



Hasta los años 60 se ponen de moda los trajes de novia blancos. Antes sólo lo usaban las personas de clase adinerada.



Capítulo V

La escuela de nuestros abuelos¹

¹ Este capítulo se ha podido elaborar gracias a la información desinteresada y entusiasta de las hermanas: M^a de la Mercedes, Alicia y Paulina Coso Catalán; Aurora Moreno González; Miguel Ángel Jdraque Castellano (Director del Colegio Padre Manjón de Bormujos desde 1982); y las maestras bormujeras: Fernanda Vázquez Ruiz, Antonia Gordillo Sánchez y M^a Dolores Moreno Romero.

Pocos pueblos pueden jactarse de que son sedes de una universidad, como es el caso de Bormujos. Así mismo, poquísimos tienen dos institutos, varios colegios, guarderías, conservatorio, escuela de música... ¡En fin!, podríamos seguir enumerando centros relacionados, directa o indirectamente, con la enseñanza a lo largo de muchas páginas. Incluso, hoy, nos llama a escándalo el ver, en horario escolar, a chicos y chicas vagabundear por las calles, acudiendo rápidamente a dar parte a la policía de un hecho tan lamentable. Pero hemos de tener en cuenta que las cosas no siempre han sido así. Por ello, te invitamos a que hagas, con nosotros, un viaje en el tiempo para que llegues a entender como fue “el colegio de tus abuelos”. Quizás la primera reflexión a la que hemos de someternos es que: cuando hay hambre, la prioridad mayor de las familias es llenar el estómago con algo. La segunda es que: en tiempos de guerra, las economías marchan en bancarrota y mantener una escuela pública cuesta mucho dinero. Si ojeamos la historia de España desde el siglo XIX hasta mediados del XX, veremos que estuvo continuamente convulsionada: Guerra de Independencia; Restauración Monárquica en la figura de Fernando VII (reinado largo que tuvo varios periodos: Trienio Liberal 1820-23; Década ominosa 1823-1833); Reinado Isabel II; Reinado de Amadeo de Saboya; I República; Restauración monárquica en la persona de Alfonso XII; Reinado de Alfonso XIII; Dictadura de Primo de Rivera; II República; Guerra Civil y Dictadura de Franco. Con este panorama, las familias, que son las que sufren todos estos avatares históricos en el quehacer nuestro de cada día, tenían como meta ‘sobrevivir’. De hecho, la juventud de los pueblos debía trabajar duro para llevar algo de comer a casa. Por tanto, el estudiar se consideraba un artículo de lujo. Cuando los chiquillos tenían sus primeros años iban algunos meses al colegio y lo que aprendían eran las llamadas ‘cuatro reglas’ de

matemáticas, para que no los engañaran con las cuentas, y a leer un poquito. Con todos estos atenuantes, la educación en Bormujos, al igual que en el resto de Andalucía, contaba dos graves problemas, que en nuestra opinión, serían los siguientes:

- En el mundo rural en el que nos movemos, el analfabetismo podría ser considerado como una lacra social enquistada en la sociedad bormujera, sobre todo en las mujeres.
- El absentismo escolar y la instrucción incompleta eran las señas de identidad de una población que estaba condicionada, en gran medida, por los trabajos temporales del campo como la recogida de la aceituna, las trillas, la recolección de vino y la pisa del mismo, etc.

A pesar de este panorama tan desolador, es un hecho que muchos de nuestros abuelos sabían leer y escribir, ¿quién les enseñaba? Para responder mejor a esta cuestión, pensamos, que hemos de hacer el desglose de la enseñanza en tres grandes épocas: La educación primaria en la época de Isabel II, en la II República y durante el franquismo.

LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN LA ÉPOCA DE ISABEL II

La enseñanza no era obligatoria en la época por lo que la inversión pública, en esta materia, era casi nula. Los pueblos grandes y las ciudades contaban con colegios privados regidos por instituciones religiosas. Durante el s. XIX son muchas las nuevas congregaciones que nacen con el único objetivo de dedicarse a la educación de los niños: salesianos, escolapios, congregaciones vicencianas, esclavas... En aldeas y pueblos pequeños, como Bormujos, no se contó con estos colegios teniendo que buscar otros recursos. Entre ellos estaba el del cura y el del sacristán, que tenían, entre sus menesteres, ejercer de maestros. A veces, las señoras ricas, que habían

estado en colegios de religiosas, abrían en sus propias casas una habitación en la que enseñaban a las hijas de su propia servidumbre. Otro recurso, era la creación de academias particulares, regentadas por maestros itinerantes, que se iban a vivir temporadas largas en zonas rurales. Éstos cobraban lo que podían, la mayoría de las veces, en especies. De ahí, que entre los mayores, existiera un dicho muy recurrente: “pasas más hambre que un maestro de escuela”. En 1850 sabemos que no había maestros en el pueblo. En la época de Isabel II, en 1857, se promulgó la I Ley de Instrucción Pública conocida como la Ley Moyano. En ésta se decía que la enseñanza era obligatoria y gratuita para los que alumnos que no pudieran pagarla. Al depender su funcionamiento de las arcas municipales, fueron muchos, entre ellos el de Bormujos, los que no las instauraron. Los primeros maestros que aparecen registrados datan de 1927: dos educadores; una maestra para las niñas y un maestro para los niños. Lo único que hemos llegado a saber es que el maestro se llamaba D. Celso y la maestra, D^a. María. Estas aulas se construyeron: en la calle Colón, junta a la plaza de abastos, la de los niños; la de las niñas, en la Plaza de la Iglesia, donde hoy se halla un conocido estudio de estética.

LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN LA II REPÚBLICA

Con la llegada de la II República, el panorama cambió radicalmente puesto que se pensó que la atención a la escuela

primaria era la piedra angular de la educación. Se pretendió construir unas 27.000 escuelas rurales mediante la implantación de un plan quinquenal. Imbuido por los principios básicos de la Institución Libre de Enseñanza, Lorenzo Zuriaga, redactó la Ley de la Educación Pública. Ésta sentó las bases de la enseñanza de nuestros días ya que partía de una idea general: la educación pública debía ser una función esencial del Estado. Esto implicaba el envío de maestros a todos los puntos de nuestra geografía cobrando un sueldo como funcionarios. De esta forma se dignificaba su figura y se apoyaba a la escuela rural. La Enseñanza se caracterizaba por la gratuidad y obligatoriedad, en primaria; la laicidad y la coeducación; teniendo, como principio pedagógico, una metodología activa y creadora.

En 1933, se reconstruyeron en Bormujos dos aulas unitarias, una para niños, que se encontraba junto al mercado de abastos (en la calle Colón) y otra para niñas, en la Cruz (en la calle Camas), puesto que en 1932, cuando llegó al poder la CEDA, se hizo una contrarreforma a la primera ley, por la cual la coeducación no podía existir.

En septiembre de 1934 llegaron al pueblo, procedente de Toledo, D. Pablo Coso Calero² y su prole familiar. Conforme descargaban los enseres del camión de mudanza, se dieron cuenta del lugar en el que habían recalado: calles de tierra,

² COSO CALERO, Pablo. Nació en Osa de la Vega (Cuenca) en 1891 y murió en Bormujos, el 1 de abril de 1954. Era el menor de ocho hermanos. Como hijo de unos campesinos que se dedicaban a cuidar la huerta de su propiedad, tuvo que luchar mucho para poder pagarse sus estudios, realizando multitud trabajos con objeto de conseguir este único fin. Se preparaba sólo las lecciones y se examinaba por libre en Toledo. En esta ciudad se graduó a los 18 años, comenzando así su periplo por toda España porque los maestros tenían permanencia en su plaza sólo por cuatro años. Su primer destino fue en Alcázar de San Juan, donde le ocurrió una anécdota muy simpática: Dada su juventud, su cara aniñada y su estatura más bien recortadita, cuando se presentó al alcalde para tomar posesión, éste le dijo, con un poco de desprecio, que no certificaba su presencia allí porque quería “a un maestro de cuerpo entero”. Cuando terminaron sus primeros cuatro años, a petición del mismo alcalde y de los habitantes del pueblo, excepcionalmente, continuó allí cuatro años más. Impartió docencia, antes de llegar hasta nosotros, en Aguilar de Campoo, Alcalá de Henares y Badajoz. Casó, en 1920, con D^a María Mercedes Catalán Carrascoso con la que tuvo sus tres primeros hijos: Pablo (arquitecto, que murió a los 19 años de corazón); Pascual (practicante caído de guerra a los 18 años) y M^a de las Mercedes. A los pocos años de matrimonio enviudó, casando cuatro años después, con su cuñada D^a Daniela Catalán Carrascoso. Con su segunda esposa tuvo otras tres hijas: Isabel, Alicia y Paulina (esta última bormujera). En 1949 se presentó a la plaza de profesor de instituto, consiguiéndola, aunque renunció a ella porque no quería perder el destino en su pueblo de adopción. Su muerte cayó de sorpresa, puesto que le falló el corazón. Su marcha dejó consternado al pueblo que se volcó en su funeral tal y como comenta el inspector D. Juan Manuel Fernández, en un artículo aparecido en la Revista Escuela Española, el 29 de abril de 1954. Su féretro fue portado hasta el cementerio, a hombros, por sus antiguos alumnos que lo consideraron: “un gran consejero, un amigo entrañable y un padre cariñoso”. Su magisterio y gran bondad calaron tan hondo entre nuestros compatriotas, que unos años después de su muerte se le dedicó una calle en su patria chica. El mejor legado que dejó, sin duda, es su labor como maestro ejemplar.

escuela pobre con la casa del maestro insertada dentro, hambre y mucha necesidad. Pero personas con un corazón de oro y con ansias de aprender. ¡En fin!, todo un reto para un hombre valiente. Su prioridad fue, desde el primer día, que ningún muchacho del pueblo fuese analfabeto, objetivo que vio cumplido antes de morir.

Según las palabras del inspector D. Juan Manuel Fernández:

La Escuela era una pobre habitación deficiente, baja de techo y escasa de espacio, donde, en un milagro de aprovechamiento del lugar, se agrupaban sesenta, setenta, ochenta niños. No había límite. Pero agrupados con orden y concierto, sin alborotos ni ruidos de indisciplina, trabajando alegres y con eficiente provecho³.

En unas condiciones precarias trabajaron nuestros maestros: solos, sin medios y con cerca de un centenar de niños distribuidos por edad y conocimientos. Los recreos se hacían en la calle. Más de una vez tuvieron que recurrir a los castigos corporales (palmetazos, golpes en las manos con las palmetas, correazos en el culo, castigos de rodilla y mirando a la pared,...) para mantener el orden ante semejante tribu. Los padres apoyaban estas acciones y recitaban a sus hijos los dichos: “Las letras con sangre entran”, “quien bien te quiere, te hará llorar” y “si el maestro te pega será por algo”. Los chiquillos usaban sólo un libro: La Enciclopedia Raya, que contenía todos los saberes: matemáticas, historia, lengua, literatura, sociales, química. Se guardada, frecuentemente, en una carpeta-cartera de cartón piedra junto al carboncillo, la tiza y el pizarrín. Mucho más tarde, llegaron los cuadernos. Casi todos los alumnos terminaban sus estudios en la primaria por motivos económicos. D. Pablo vivió unos años de muchísimas incertidumbres, entre ellos porque esta labor educativa se destruyó en julio de 1936 con el inicio de la Guerra Civil. No obstante, nunca cerró las puertas de su escuela un curso completo, sólo en determinadas situaciones de peligro para los chiquillos. ¡Qué mejor ejemplo

de educación en valores que seguir al pie del cañón aún cuando las situaciones son adversas! Los años de la posguerra fueron un auténtico desastre para la enseñanza.

LA EDUCACIÓN PRIMARIA DURANTE EL FRANQUISMO

Hasta 1945 no se promulga una nueva Ley de Instrucción Primaria. Ley que emanaba del régimen franquista y que hacía suya los principios del Nacional Catolicismo. Así, se le encomienda a los maestros la tarea de cristianizar al alumnado, lo que hizo que se instituyeran una serie de actividades religiosas que gustaban mucho a la chavalería por su colorido y porque significaban cambiar la rutina y levantar la cabeza de las cartillas. Entre ellas: misas conmemorativas, el mes de María, la Acción Católica, prácticas piadosas como visitas a los enfermos o recolección de ayuda ante las desgracias naturales. Significativa fue recordada “Cabalgata de la Alegría”, en la cual todos los niños y jóvenes, disfrazados y con carrozas, fueron recogiendo ropa, comida y dinero para donárselo a las familias de Sevilla que se vieron desbordadas por la última arriada del Tamarguillo por los años 60. Pero el gran acontecimiento eran las catequesis previas a recibir la Primera Comunión que culminaba, con la celebración de la misma, en el mes de mayo. El día anterior, las madres y las maestras acudían al templo para engalanarlo con tules, alfombras, macetas y muchas flores. Otras marchaban al colegio para elaborar los rosquitos y las tortas con las que desayunaban los homenajeados al terminar la eucaristía. El gran día, de mañana, las niñas con trajes blancos de princesa y los niños de marinero, iban al templo a recibir al Señor. Cuando finalizaba la ceremonia, en un desfile, precedidos de angelitos, (niñas pequeñas del colegio ataviadas de esta guisa), la comitiva llegaba al colegio donde se les hacía una fiesta y desayunaban chocolate con los dulces preparados previamente. Por un día, los niños y las niñas eran los reyes y reinas del pueblo.

³ FERNÁNDEZ, Juan Manuel, “Un maestro ejemplar”, Revista Escuela Española, Madrid, 29 de abril de 1954, pp.252-253.

Por lo que nos han contado, en el año treinta y cuatro, llegó al pueblo una joven maestra oriunda del mismo y que dejó una huella imborrable: D^a. M^a Jesús Domínguez Villaseñor. Aún la recuerdan pizpireta, regordeta, muy bien arreglada, clavando sus tacones en la arena de las calles y con ganas de comerse el mundo, camino de su escuela de la Cruz. Sus últimas alumnas, hoy señoras de cierta edad, hablan de los primores que les enseñaba en las clases: croché, punto, bordar, coser; así como los cuentos, las canciones y los juegos. Vigiló mucho la limpieza y las enseñó a ser unas buenas ‘amas de casa’, que era lo que exigía la ley. Esto es: fieles a sus maridos, sacrificadas, buenas madres, trabajadoras, cristianas de orden y cumplimiento... Hoy, todo eso nos suena a un idioma extraño, pero en aquellos años fue la máxima imperante. En un principio la escuela se instaló en los altos de una casa situada en la Plaza de la Iglesia. Más tarde, se trasladó a la calle Camas, junto a la Cruz. La escuela de las niñas, también estaba en una casa humilde, pobre y muy húmeda. En los fríos inviernos, muchas alumnas enfermaban porque había corrientes de aire continuada dado que las ventanas y las puertas no cerraban bien. El suelo era de chinarras. Y el recreo, como los niños, en la calle.

Dado que el pueblo crecía y aumentaba la población infantil, D. Pablo se vio en la necesidad de pedir un maestro y un nuevo colegio. En 1945 se construyeron dos clases de niños y dos de niñas ubicados en lo que actualmente es el Salón de Actos y porche de entrada del CEIP Padre Manjón. Contaban con dos grandes arcadas que dividían la construcción. Se consideraron dos colegios, uno femenino y otro masculino, y cada

uno llevaba su nombre: Jaime Valme y Padre Manjón. Se inauguró oficialmente el 26 de enero de 1946, aunque estaban contruidos desde el curso anterior. Llegaron dos nuevos maestros: D. Remigio y D^a Teodora. En 1954 contaba con cinco enseñantes: D. Pablo, D. Remigio, D^a M^a Jesús, D^a Teodora y D^a María. Por aquellos años, se intentaba educar al alumnado en valores ecológicos, algo novedoso para los tiempos que corrían, ideando crear la “Fiesta del Árbol”. Ésta se celebró el 1 de febrero de 1953 y consistió en que cada alumno plantó una morera que llevaba su nombre, siendo cada ‘dueño’ encargado de cuidarla. De ahí, que durante décadas, recordemos los aledaños de la carretera llena de moreras a las que acudían los zagalones para coger sus hojas para alimentar a sus gusanos de seda.

Junto a estas aulas, en los años 50, amparándose en la ley del estado que admitía la creación de colegios perteneciente a la Iglesia, a los patronatos y privados, se creó, en los aledaños a la sacristía, una especie de guardería-colegio, regentado por D^a Pilar Gonzalo Román⁴, más conocida como ‘señorita Pilar’ que estuvo abierta más de cuarenta años: 1950-1998. Enseñaba a leer, las primeras reglas matemáticas y los buenos modales. El pueblo de Bormujos siempre se sintió en deuda con ella porque nunca se preocupó por el dinero ni por las deudas por ello el 8 de diciembre de 1998 le rindió homenaje dedicándole una calle, llamada “Pasaje de D^a Pilar”.

No sabemos cuándo se decide optar por suprimir el nombre de “Jaime Valme”, lo cierto es que a partir de 1958,

⁴ GONZALO ROMÁN, Pilar. Nació en 1922 y murió en Bormujos, el 29 de noviembre de 2000. Sobre los años 40 llegó, procedente de Extremadura, cuando contaba unos 18 años de edad. Su venida fue fortuita, se trasladó aquí, junto a su familia, porque su padre, D. Lorenzo, había sido nombrado jefe de puesto de la Guardia Civil. Cuando éste se jubila en los años 50, decidieron montar una escuela familiar. Los terrenos se los cedió D. José, el cura, construyéndose en unos locales aledaños a la iglesia, junto a la sacristía, donde todavía hoy se puede leer el rótulo “Guardería”. Al principio, su madre D^a Bernardina cosía con las niñas, el padre se encargaba de la disciplina y ella enseñaba a leer y escribir. Más tarde, al faltar sus padres, son sus hermanas Isidora y Agustina las que acometen esta tarea. Las tres hermanas se hicieron cargo de la academia. Por la mañana la frecuentaban la gente menuda, pero por la tarde iban las muchachas y las mujeres a aprender “las cuatro reglas”. La Escuela de la Señorita Pilar, estuvo abierta más de cuarenta años: 1950-1998. El pueblo de Bormujos siempre se sintió en deuda con ella porque nunca se preocupó por el dinero ni por las deudas; por eso el 8 de diciembre de 1998, le rindió homenaje llamando a una calle “Pasaje de D^a Pilar”. Siempre decía que aunque no se había casado era la bormujera que más hijos tenía porque consideraba a sus alumnos como sus hijos, siguiéndole los pasos hasta que eran mayores. Fue una mujer muy moderna para su tiempo puesto que luchó por su independencia económica y se atrevió a comprarse uno de los primeros coches de Bormujos, un seiscientos que era utilizado por todas las hermanas.

acogiéndose al Plan de Construcciones Escolares, empieza la transformación del CEIP “Padre Manjón”. Se tiraron los dos colegios y se construyó uno firme con mejores materiales. Desde entonces han sido muchas las generaciones de bormujeros y bormujeras que han pasado por él. Quizás debamos plantearnos el contar en firme la historia de estas aulas porque en ellas se han escrito y se siguen escribiendo las mejores páginas de la intrahistoria de este pueblo. En 1970, con la aprobación de la Ley de Educación General Básica, comenzó la regeneración del aulario. Así, este año, se construyeron las llamadas “mazmorras”; en 1972, las aulas centrales; en 1974, la sección de infantil y, en 1978, las aulas que están arriba del Salón de Actos. En 1982 se realizaron la últimas obras dando lugar al colegio que todo conocemos.

De cinco enseñantes, se pasaron a treinta con el transcurrir de los años. Las familias bormujeras han querido siempre mucho a sus maestros y hablan de ellos con un cariño especialísimo. Se les vienen a la memoria sus nombres con mucha facilidad: D^a Teodora, D. José, D^a. Rosa, D^a. Lola, D. Eladio, D^a. Concepción, D^a. Soledad, D^a. Carlota Vega,

D^a. Antoñita,.... Como compañera de profesión me siento orgullosa de todos ellos y agradecida a este pueblo en el que desempeñé mis funciones. Muchos fueron, también, los directores. A partir de los años 60, podemos citar a: D. Antonio Muñoz de Alarcón; D. Federico Beleño Sanz; D. Arturo Caraballo Fernández y, el último, desde 1982, D. Miguel Ángel Jadraque Castellano.

De la Enseñanza Secundaria y del Bachillerato no podemos hablar hasta la década de los ochenta con la creación del IES Los Álamos. Sin embargo, si podemos reseñar, que hasta los años setenta, muy pocos fueron los bormujeros que accedieron a los estudios superiores dada la precariedad económica de las familias. Desde 1934 hasta 1954, cuando alguien quería hacer el examen de ingreso, acudía a la Academia de D. Pablo Coso y él los preparaba, teniendo luego que inscribirse en el Instituto San Isidoro, si eran niños o en el Murillo si eran niñas. A partir de los sesenta, la mayoría marchaba a colegios privados de Sevilla. De todo esto, hablaremos, en el segundo volumen de nuestra historia reciente.



Promoción de alumnos de 1927, con su maestro D. Celso, delante de la puerta del aula unitaria originaria de Bormujos situada en la calle Colón donde ahora se ubica el mercado de abastos.



Foto fechada el 17/4/1943. Alumnos con su maestro D. Pablo en la misma aula originaria.



1ª promoción de alumnos del Colegio Padre Manjón el día de su inauguración el 6/XII/1945. Están ubicados en la gran arcada de entrada



2ª promoción de alumnos del Colegio Padre Manjón, el día 26/1/1946.



Promoción del curso 1949/50. Fotografía datada el 3/11/1949.



Promoción del curso 1953/54. Fotografía datada el 19/12/1953.



Promoción del curso 55/56. Aparece la escuela unitaria de niñas con su maestra D^a M^a Jesús Domínguez Villaseñor.



Típica foto de niñas en el colegio con el mapa de España y las cartillas Raya. Nos apuntan que data de mediados de los años 50.



Recuerdo del colegio de finales de los años 50.



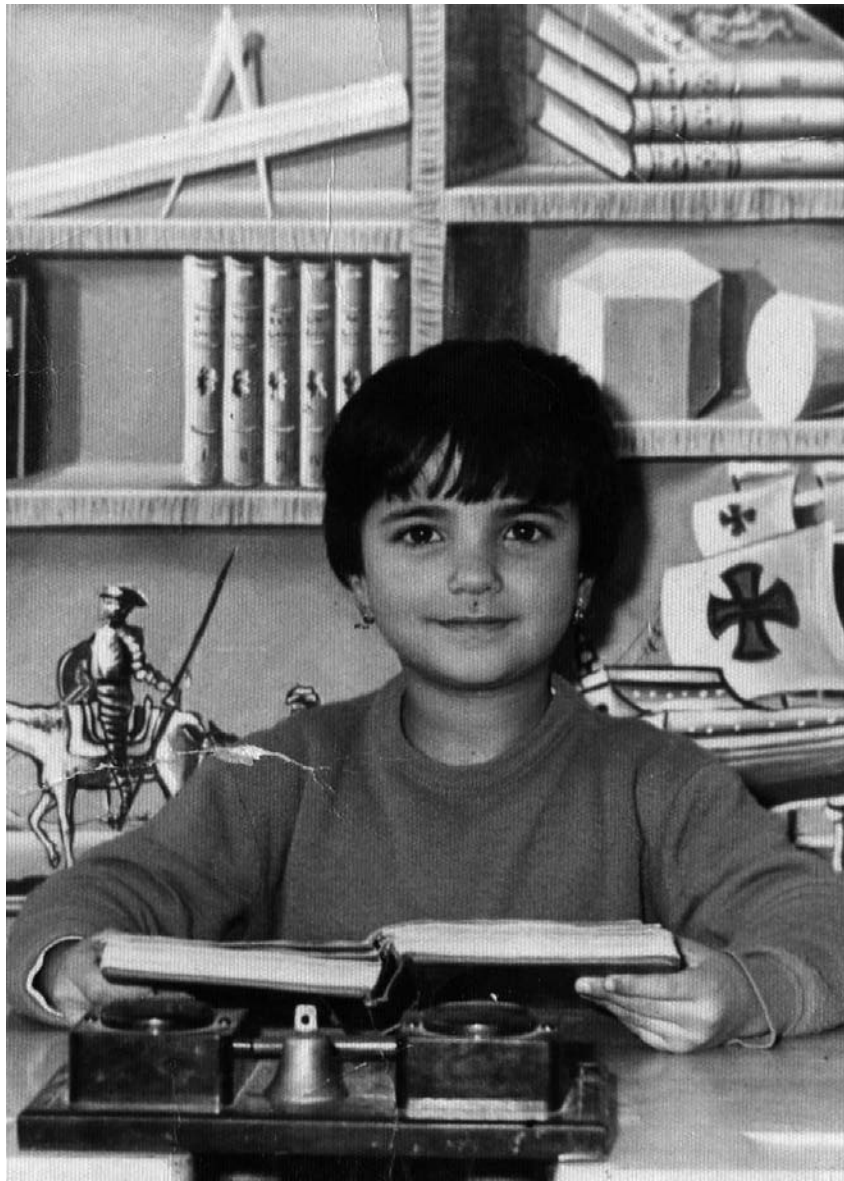
Niño en los años 60.



Grupo de alumnas de finales de los años 60 en el patio del colegio, donde se ven los ventanales característicos.



Pasó de ser alumna a profesora. Fernanda en la baranda de la tapia cuando cursaba sus estudios primarios..



Leonor Moreno cuando contaba seis años de edad en el Colegio Padre Manjón. Ella ha sido una de las madres impulsoras de este proyecto y una de las que más fotos recolectó para el mismo. No ha visto el libro editado porque nos dejó el jueves, 4 de febrero de 2010 después de una larga enfermedad. Allí donde estés sirvan estas líneas de agradecimiento y reconocimiento a una madre ejemplar.



Claustro de profesores en los años setenta.



Con el paso del tiempo, sobre el año 1978, se construyó este precioso salón de actos que acoge multitud de actividades realizadas por los alumnos como teatros, fiestas de fin de curso, exposiciones,....



Fiesta final de curso de los años 70. Las niñas, en el comedor del colegio, interpretan una coreografía del “Soldadito de Plomo”. Al final, saluda la reina del curso.



Detalle del interior de las clases de las niñas más pequeñas, a principios de los 60.



Interior del aula de D^a Carlota Vega en los años 70.



Colegio Padre Manjón en los años 60.



En esta foto destacamos la entrada del primer aulario del original colegio Padre Manjón, construido entre los años 1944-1945. En la foto aparecen las fuerzas vivas del pueblo: el jefe de puesto de la Guardia Civil; el Sr. Alcalde; D. José, el cura; los maestros D. Pablo y D. Remigio y D. Norberto, el hijo de la boticaria, que tenía montada una academia particular.



Estas fotos recogen una iniciativa preciosa que se hizo en el pueblo. Se trata de la 'Fiesta del Árbol', acaecida en 1/2/1953. Toda la chavalería del pueblo plantó su morera. Para que llevara el cartel con su nombre debía comprometerse a cuidarla cada uno.



Interior de una clase en los años 50 y pintura de los ventanales por unos operarios. Todos los colegios tenían la misma estructura porque los planos se hacían de forma general para toda la provincia.



Colegio en 1974. Estas fotos se hicieron porque un vendaval terrible asoló el pueblo y se llevó la estructura nueva de los voladizos de los techos.



Distintas perspectivas de los destrozos producidos en el vendaval de 1974. Este hecho conmocionó al pueblo y fue noticia en los diarios provinciales. Al ocurrir de noche, no hubo que lamentar ninguna desgracia. Aún se recuerda la consternación producida en los padres de los alumnos. El alumnado disfrutó de unos días sin clase, lo cual nunca viene mal.

Nº 11136

Serie A



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION GENERAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA

Certificado de Escolaridad

Don Antonio Muñoz Halcón, Secretario de la Comisión Examinadora de Alfabetización Básica de Bormujos (Sevilla)

CERTIFICO: Que *Manuel Vázquez Moreno*, natural de *Bormujos*, provincia de *Sevilla*, nacido el *22* de *septiembre* de *1922*, ha completado los cinco años de escolaridad primaria obligatoria, según se desprende de la Cartilla de Escolaridad del interesado y demás antecedentes existentes.

Y para que conste y a los efectos prevenidos en el artículo 42 de la Ley de Educación Primaria y en el Decreto de 21 de marzo de 1958, expido el presente certificado en *Bormujos* a *19* de *enero* de mil novecientos *sesenta y cinco*.

El interesado.

V.º B.º
El Inspector.El Director del Centro
o Maestro.

Manuel Vázquez Moreno
Antonio Muñoz Halcón

La posesión del certificado de Escolaridad será requisito para el ejercicio de los derechos públicos y para la celebración de contratos laborales, incluso el de aprendizaje.

La posesión de este Certificado de Escolaridad era un requisito indispensable para encontrar trabajo. Lo hemos traído a la luz porque en él destacan dos elementos que ya hoy han desaparecido: el águila, escudo del franquismo y las pólizas que todo documento oficial llevaba porque de lo contrario carecía de oficialidad.



Las niñas y los niños eran preparados por sus maestros para hacer la Primera Comunión. En esta foto vemos a D^a M^a Jesús Domínguez arreglando su clase mientras su alumna Aurora posa ante el fotógrafo como recuerdo.



Momento solemne de recibir la Primera Comunión.



Cuando terminaba la ceremonia religiosa de la Primera Comunión, los niños y niñas, en fila, precedidos por estos preciosos angelitos, iban al colegio a recibir su homenaje. Consistente en un desayuno a base de chocolate, rosquitos y tortas. Sin duda, todo un festín para los tiempos que corrían.



El Colegio Padre Manjón no sólo era un centro en el que se impartían clases, sino que ha sido durante años, la espina dorsal de la cultura del pueblo. Sus instalaciones han sido utilizadas para los famosos concursos de villancicos, de sevillanas, conferencias, actividades deportivas, etc. El comedor se adecentaba para recoger estos momentos inolvidables que fueron forjando el saber entre los conciudadanos de todas las edades.



D. Pablo en su casa de Bormujos, donde se instaló la primera fábrica de hielo, con su familia unos años después de la guerra, con su mujer y sus cuatro hijas: M^a Mercedes, Isabel, Alicia y Paulina. Los muchachos murieron en la contienda civil.



Hemos querido traer al recuerdo estas fotos porque en ellas se recogen la vida familiar de uno de los maestros más queridos del pueblo. En ésta vemos a la Familia Coso Catalán a la llegada a Bormujos en el año 1934: D. Pablo, su esposa D^a Daniela y sus hijos: Pablo, Pascual, M^a Mercedes e Isabel.



Cuerpo de profesores de bachillerato que aprobaron la oposición en 1949. Entre ellos D. Pablo, que renunció a ella por no perder su puesto en Bormujos.



Hemos querido traer al recuerdo estas fotos porque en ellas se recogen la vida familiar de uno de los maestros más queridos del pueblo. En ésta vemos a la Familia Coso Catalán a la llegada a Bormujos en el año 1934: D. Pablo, su esposa D^a Daniela y sus hijos: Pablo, Pascual, M^a Mercedes e Isabel.



Capítulo VI
Curiosidades históricas

I EXPOSICIÓN AGRÍCOLA MECANIZADA DE BORMUJOS

En la segunda mitad del Ochocientos surge el fenómeno de las exposiciones como un hecho social y económico que hemos de unir, inexorablemente, al progreso potenciado por la Revolución Industrial. Las exposiciones se presentan mundo, como un gran escaparate de los adelantos científicos, artísticos y económicos. Las dos primeras grandes Exposiciones Universales se celebraron París (1851) y en Londres (1862). El cronista José Fernández Espino, decía en 1858:

El aislamiento en el trabajo ni despierta el genial instinto del hombre, que le induce a sobresalir entre los que le rodean, ni coloca en gran teatro el fruto de su desvelo. Los pueblos agricultores, que por falta de comercio, no pueden conducir sus productos a ningún mercado importante, permanecen estacionarios en la carrera de las mejoras sociales y viven envueltos en la pobreza y la ignorancia¹.

Este pensamiento era en el que confluían todos los gobernantes de la época. De tal manera que, a partir de este momento, en los países europeos, brota la necesidad de organizar este tipo de eventos. España se subió al carro y proyectó, para 1868, la organización de “Exposición General Española de la Industria de las Artes” pero no se verificó por problemas políticos. Las dos primeras exposiciones españolas son: La “Exposición Minera del Retiro”, (1883), celebrada en Madrid y la Exposición Universal de Barcelona (1888). Éstas abrieron

las puertas para que se iniciaran algunas otras muestras de carácter nacional, regional o local que mostraron los avances industriales, mecánicos, manufactureros y comerciales haciendo que el colectivo organizador se sintiera orgulloso. Sevilla no se quedó atrás organizando, en 1858, la “Exposición Agrícola, Industrial y Artística”, de carácter regional, que supuso una ocasión única para conocer, de primera mano, los avances productivos y las creaciones artísticas.

Esta exposición dio su fruto, clausurándose en Sevilla, en la primavera de 1905 la “Exposición Local de Productos Agrícolas y Mineros”. A ella fue invitado D. Manuel Piñal, por ser uno de los industriales agrícolas de más peso en la zona. Todos los grandes hombres de negocios y de las letras de la capital, viendo el balance positivo del evento celebrado, toman la iniciativa para celebrar en Sevilla una “Exposición Iberoamericana”, proyectada, en principio, para 1911, pero que finalmente se inaugura el 9 de mayo de 1929, clausurándose el 21 de junio de 1930.

Desde que surge esta idea, D. Manuel Piñal está informado de todos los acontecimientos por el Marqués de Gandul, D. Francisco Pacheco y Núñez del Prado que lo pone en su conocimiento; encargándose, el mismo hacendado, de buscar toda la infraestructura de la nueva maquinaria agrícola que abría de exponerse en la mencionada Exposición Iberoamericana.

Después de muchas vicisitudes, en la primavera de 1920, llegaron a Bormujos: el primer camión para uso agrícola, de la marca alemana Rohtlá. Junto a él, vinieron varios tractores con todos sus accesorios como arados, recolectadores de trigo, tanquetas de agua, etc. La verdad es que fue un prodigio por-

¹ FERNÁNDEZ ESPINO, José, “Exposición Sevillana de bellas Artes”, Revista de Ciencias, Literatura y artes, Artículo I, Tomo IV, pp. 573-582, Sevilla, 1857.

que la fábrica Cleveland Tractor Company, la creó, en 1916, Rollin White, en Estados Unidos, abriendo su filial europea en Alemania en 1919 y, en 1920, estaban en el pueblo los primeros vehículos. Este hecho levantó una gran polvareda no sólo en Sevilla sino en la misma capital del reino, Madrid. Indudablemente, la mejor manera de dar a conocer todos estos nuevos ingenios agrícolas era a través de una exposición. Ella se llevó a cabo en el verano de 1920². Tuvo rango nacional ya que acudió a su inauguración el mismísimo rey Alfonso XIII, amigo personal de D. Manuel Piñal. El lugar escogido fue su hacienda “La Peregrina”. Hasta ella se trasladaron todas las autoridades provinciales y nacionales que constituían el séquito real.

Según me cuenta Juana Moreno, hija de Manuel Moreno “Matito”, huertano de la hacienda, fue un día inolvidable para los habitantes de este pueblo. Durante muchos meses antes se preparó la visita real. Se adecentó toda la propiedad, se adornaron las calles del pueblo, se preparó la comida. Parece ser que el rey Alfonso XIII llegó en coche oficial hasta la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación. Allí fue recibido por las autoridades locales. Más de treinta coches llegaron procedentes de la capital con las autoridades civiles y militares, así como los ministros principales del reino. Después de visitar a sus sagradas imágenes, el rey, acompañado de su séquito, se trasladó andando por una alfombra roja, que llegaba al final del pueblo, hasta la hacienda. A su paso por las calles y veredas, saludó a todos los vecinos, uno a uno, que agradecieron el gesto lanzando multitud de cohetes. El séquito iba seguido de una banda de música que interpretaba pasodobles. Después de ser recibido por D^a Clemencia Escobar, esposa de D. Manuel Piñal, y sus hijos, se ofreció un refrigerio a los presentes. Más tarde, visitaron toda la propiedad, conociendo de primera mano los molinos aceiteros, la bodega, la fábrica de aceitunas, y el resto de las dependencias. Ya en la zona de la huerta, todos inspeccionaron la novedosa maquinaria agrícola. Tenía tal

precisión en sus movimientos, que no producía ningún daño en la cosecha. Tal es el caso, que D. Manuel le dijo a los presentes que colocando un huevo de pie enterrado en la tierra, la máquina pasaría por encima sin provocarle ninguna rotura. Dicho y hecho. En las fotos podemos ver estos momentos que quedaron en el imaginario colectivo del pueblo durante muchos años. Por la noche, se ofreció en la zona noble de la hacienda, una cena y baile de gala en honor del monarca y sus acompañantes. La familia Aguilar Escobar, considerada por muchos como verdaderos padres protectores del pueblo por su generosidad para con sus habitantes, repartió entre todos los vecinos, la misma comida que ese día se ofertó al rey. Hubo, por tanto, banquete oficial en Bormujos.

Fruto de esta visita, el rey entabló muy buena relación con D. Manuel y su familia, concediéndole el honor de ser “caballero cubierto ante el rey”. Es decir, que no tenía que quitarse el sombrero en presencia del monarca. Ejemplo de esta buena amistad, es la foto dedicada que D. Alfonso XIII envía, en 1921, a sus anfitriones.

Con esta exposición no paró la búsqueda de D. Manuel. En 1928, también hubo visita especial a la Peregrina porque instaló en su finca la primera presa hidráulica de España, que más tarde se mostraría en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Si tuviéramos que hacer una historia sobre la mecanización del campo andaluz, indudablemente ésta tendría que pasar por Bormujos de la mano de un hombre inquieto, generoso y adelantado a su tiempo como fue D. Manuel Piñal. Queden estas líneas, que se desarrollarán en una investigación ahora en curso, como testimonio de un día grande para Bormujos, Sevilla, y Andalucía.

² Gracias a la generosidad de Manuel Sánchez, actual propietario de la mencionada hacienda, hemos localizado las fotografías que se muestran en las páginas que siguen.

RELACIÓN DE BORMUJOS CON LA FAMILIA REAL

Una de las cuestiones que más nos sorprendieron, cuando empezamos a recopilar fotos, fue la cantidad de instantáneas dedicadas a personas de Bormujos por la Familia Real española. Indagando hemos descubierto algunos casos significativos. Por ejemplo, la relación de **Alfonso XII** con la localidad. Cuando el rey entró en Madrid, proveniente del exilio en Inglaterra, en 1875, ya era novio de su prima hermana, M^a de las Mercedes, hija de los Duques de Montpensier. Con ella contrajo matrimonio el 23 de enero de 1878. En sus tres años de noviazgo, la visitó frecuentemente, tanto en Sevilla como en el Palacio de Villamanrique. Parece ser, que estando un día el rey cazando por aquellos territorios, se alejó de la compañía siguiendo una presa y se perdió en el bosque. Era verano y hacía un calor impresionante. Después de caminar por muchas veredas, se encontró con un pastor de Bormujos que no lo reconoció. El buen hombre, al ver al cazador fatigado, le ofreció asiento y comida. El bormujero majó un gazpacho al que le picó tomate, cebolla y pimiento. El rey quedó encantado con el plato preparado y con las atenciones del compañero anónimo. Se despidieron sin haberse dado a conocer. Al llegar al Madrid y relatar la anécdota, le pidió al cocinero real que le preparara a sus comensales esa sopa fría, al que llamaron, desde entonces, “Sopa Imperial”. Aún hoy, en los restaurantes de rancio abolengo, se ofrece este plato, que no es más que el gazpacho común que se hacían los jornaleros en el campo para aliviar “el calor” del verano.

Quien le iba a decir al rey, que las tatas de sus nietos iban a ser mocitas de Bormujos, Villamanrique y otros pueblos aledaños. Un grupo de muchachas, entre las que se encontraba M^a Josefa García, entraron a servir en casa de la **Princesa M^a Luisa de Orleans**. Esta mujer tímida, de gran sentido del humor y de buen corazón, era hija de Felipe, Conde de París (1838-1894), pretendiente al trono francés como Felipe VII, y de María Isabel de Orleans (1848-1919), Infanta de España, nieta de Fernando VII. Aunque nació en Cannes, el 4 de febrero de 1882, y vivió en otros países como Suiza e Inglaterra, residió en Sevilla, con su madre, en el Palacio de

Villamanrique. El 16 de noviembre de 1907, se casó en Wood Norton, Inglaterra, con el Príncipe-Infante Carlos Tancredo de Borbón-Dos Sicilias (1870-1949), Príncipe de las Dos Sicilias y viudo de María de las Mercedes, Princesa de Asturias e Infanta de España. Aunque la pareja puso casa en Madrid, en el palacio de Villamejor, en pleno Paseo de la Castellana, pronto se trasladan a vivir a Sevilla, con el resto de la familia, cuando su marido fue destinado a la capital andaluza como capitán general de la región militar correspondiente. En 1931, a raíz de la proclamación de la II República, partió hacia el exilio en Francia donde residió primero en Cannes y posteriormente en París, Italia y Suiza. En 1939, tras la victoria de Franco en la Guerra Civil, regresaron a España y se quedaron a vivir en Sevilla. Por expreso deseo suyo, fue enterrada en la Iglesia del Salvador (Sevilla), el 18 de abril de 1958.

Tuvo cuatro hijos:

- Carlos de Borbón-Dos Sicilias (1908-1936). Muerto en la Guerra Civil Española luchando en el bando nacional.
- María de los Dolores de Borbón-Dos Sicilias (1909-1996). Se casó en 1937 con el príncipe polaco José Augusto Czartoryski (1907-1946). Volvió a casarse con Carlos Chias en 1950.
- María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias (1910-2000), casada con el infante Juan de Borbón, Conde de Barcelona y madre del actual rey de España, Juan Carlos I.
- María de la Esperanza de Borbón-Dos Sicilias (1914-2005), casada con el príncipe Pedro Gastón de Orleans-Braganza.

La infanta tenía un palacio en la avenida de la Palmera cuyos jardines eran una parte de lo que es hoy el Parque de María Luisa. Por las tardes, solía quedar con las muchachas de la casa para coser en el llamado “Costurero de la Reina”. Mientras éstas andaban con sus labores, ella tricotaba. Hacía toquitas azules que les regalaba para que se resguardaran del frío. Le encantaban los chistes, y, sobre todo, que las chicas contaran cosas de sus pueblos; decía que tenían un acento y una gracia muy particular. Cuando alguno debía trasladarse

a los lugares de origen por cuestiones familiares, les ponía a servicio el coche particular, así como el chófer; formándose un gran revuelo cuando les veían aparecer por el pueblo. Venían “las niñas de palacio”, todo un honor.

Lo que más trabajo costaba aprender a las chicas era el protocolo para tratarla tanto a ella como a sus hijos puesto que por Real Decreto de S.M Don Alfonso XIII, sus hijos llevaron el título de “Príncipes de la Casa de Borbón” con los mismos honores y dignidades que los Infantes de España, por lo que eran tratados como miembros de la Familia Real. Por tanto eran “infantes” y “príncipes”. Se les podía llamar de las dos formas. Cuando andaba por el palacio, su camarera particular, tocaba una campanilla para que el cuerpo de casa hiciera las reverencias correspondientes. Lo principal era que nunca podían volver la espalda, de tal modo que tenían que andar reculando ante su presencia. Los domingos invitaba a desayunar a todos después de que oyeran juntos misa en la capilla. Una norma que tenía era que en su cocina se hacía una sola comida, todos, hijos, nietos y servidumbre, comían lo mismo.

M^a Josefa tuvo mucha relación con su hija, **D^a María de las Mercedes**. Dice que era la más sevillana de todos los hermanos. Muy divertida y traviesa. Le encantaba la repostería y muchas tardes bajaba a la cocina para hacer bizcochos y pastas de té, que se comían, luego, en una gran merienda en la que estaban todos invitados. Cuando salía de noche, con los amigos, se solía poner de acuerdo con su confidente para que la esperase detrás de la puerta. No llamaba para evitar las broncas al pasarse de la hora. La consigna era abrir la cancela sin hacer ruido. Normalmente, pedía a M^a Josefa que la acompañara a la habitación para ayudarla con las cremalleras. Al acabar, siempre le daba un abrazo y un beso y le decía: “¡Pobre, esperándome! ¿Qué haría yo sin ti?”. Cuando tenía algún problema se lo solía contar aunque era mayor que su “amiga”. Las navidades de 1934 fueron muy especiales porque toda la familia preparaba el viaje a Roma para la boda de la infanta Beatriz, hija de Alfonso XIII. Ese viaje cambió por completo la vida de esta muchacha “sevillana”, a la que, cariñosamente, llamaban D^a Merceditas en la capital hispalense. Allí encon-

tró a su primo segundo y futuro marido, el infante Juan de Borbón que se había convertido en sucesor de los derechos dinásticos de su padre Alfonso XIII por la renuncia de sus dos hermanos mayores. Ambos no se habían visto desde la proclamación de la II República. El 12 de octubre de 1935 contrajeron matrimonio en la basílica de Los Ángeles en Roma. Tuvieron cuatro hijos:

- S.A.R. la infanta doña Pilar, duquesa de Badajoz (María del Pilar Alfonsa Juana Victoria Luísa Ignacia de Todos los Santos) (n. 1936).
- S.M. don Juan Carlos I, rey de España (Juan Carlos Alfonso Víctor María) (n. 1938).
- S.A.R. la infanta doña Margarita, duquesa de Soria y de Hernani (Margarita María de la Victoria Esperanza Jacoba Felicidad Perpetua de Todos los Santos) (n. 1939).
- S.A.R. el infante Alfonso (Alfonso Cristino Teresa Angelo Francisco de Asis y Todos los Santos) (1941–1956).

Don Juan y doña María de las Mercedes residieron en Cannes, Roma y, al desencadenarse la II Guerra Mundial, se trasladaron a Lausana (en la neutral Suiza) para vivir junto a la reina Victoria Eugenia, madre de don Juan. Finalizado el conflicto fijaron su residencia en Estoril en donde permanecerían hasta su regreso a España en 1976, año que se restauró la monarquía. Durante su exilio doña María de las Mercedes visitó España en algunas ocasiones: en 1949, para acudir al entierro de su padre en Sevilla, en 1964 para asistir al bautizo su nieta la infanta Elena y en 1969 acudió al de su nieto Felipe de Borbón, actual Príncipe de Asturias.

Tanto era el cariño por su amiga M^a Pepa, como ella le llamaba, que todos los años por Navidad, le enviaba una felicitación. La última la recibió en 1959, desde Villa

Giralda, su chalet de Estoril. El destino llevó a M^a Josefa hasta Francia, perdiendo así el contacto. No obstante, cuando regresó del país vecino, en varias ocasiones, consiguió audiencia con su hermana la princesa Esperanza, que la ponía al día de los avatares familiares. Me dice M^a Josefa, que sabe otras muchas cosas pero que nunca las contará porque se quedan en la intimidad de la “familia”. Todo un ejemplo a seguir.

LOS CONTRABANDISTAS EN BORMUJOS

Bormujos en el s. XIX fue la puerta de Sevilla. Por su carretera principal pasaban las recuas de caballos con los productos que se habían de vender en la capital. Algunas mercancías eran legales y otra “ilegales”, es decir, eran transportadas por los contrabandistas. La calle Real se echaba a temblar cuando sentía las recuas del más afamado de los contrabandistas sevillanos, Pedro Lacambra, más conocido por “Perico”.

Dos eran las rutas que seguía este artífice del engaño:

- La ruta de Gibraltar. Los barcos atracaban entre Torre San Jacinto y Torre Carbonera. En la playa cargaba los carruajes, adentrando los mulos por el Coto Doñana hasta salir por Villamanrique, Bollullos, Bormujos y Sevilla.
- La ruta de Portugal. Desde la frontera portuguesa de Ficallo se cargaban los machos con fardos de seda, porcelanas chinas y marfiles, hasta llegar a Gerena, de allí hasta Bormujos y Sevilla.

Llegó a alcanzar tanta fama, que se hicieron eco de su persona los romances populares que degeneraron en unos cantes flamencos que llevan su nombre: “los machos de Pedro Lacambra”. El poeta Manuel María de Santa María, en su libro *Cuentos y Romances andaluces*, escribió estas letrillas:

¿De quién son esos machos
con tanta sea?
Son de Pedro Lacambra
van a Gerena.
-¡Bien saleroso!
-¡Que viva
la gente de nuestra tierra!...
-Venga otra copla.
-Otra copla.
- Pues vaya otra copla fuera.
¿De quién son esos machos
con tanto rumbo?
Son de Pedro Lacambra
van a Bormujos.

Junto a esta letrilla aparece un romance titulado “El contrabandista” que habla de este personaje y, por ende, del pueblo. También se habla del pueblo en la obra teatral *El contrabandista sevillano* o *Perico Lacambra*, representada en el Teatro Principal de Madrid el 24 de enero de 1852. Andamos tras sus huellas para publicarla.

VISITAS PASTORALES

Desde el s. XV hasta nuestros días, las visitas pastorales han supuesto todo un acontecimiento en los pueblos. Antes porque el visitador venía a escudriñar, cual juez instructor, toda la vida de los pueblos y parroquias, así como las personas y los bienes. A partir del s. XIX toman un carácter más festivos, porque los cardenales vienen en son de paz, llegan más como “pastores”, que como “inquisidores”. Recordadas son en el pueblo la que hizo el 1 de febrero de 1879 el venerable don Marcelo Spínola y Maestre, entonces Arzobispo Coadjutor. En el siglo XX podemos destacar la del Cardenal en 1930 y la de Bueno Monreal en 1956. Seguidamente mostramos las fotos.

JUAN DIEGO RUIZ MORENO

Este bormujero de pro, es uno de los mejores actores del panorama español, destacándose por una fecunda carrera como actor teatral, cinematográfico y televisivo. Al nacer en 1942, conoció el Bormujos de la posguerra, del hambre y las necesidades. Así, jugando en los corralones del pueblo, comenzó su conciencia social que lo hizo militar en el Frente de Estudiantes Sindicalistas. Alternó su pertenencia al TEU de Filosofía, en donde comenzó a fraguarse su carácter actoral, con los estudios de interpretación en el Conservatorio de Sevilla. En los años 70, dio el salto a la capital, en donde seguía compaginando el progreso de su carrera con la militancia política en el Partido Comunista de España. Encabezó, junto a Concha Velasco, la huelga de actores de 1971 que reivindicaba la reducción de la jornada laboral para los intérpretes teatrales. Este hombre de fuertes convicciones sociales, siempre ha reconocido su origen humilde, sintiéndose orgulloso de sus raíces. Nunca los reconocimientos han enturbiado su espíritu solidario y eso que la conseguido hacerse con los premios más importantes de la cinematografía nacional (Premios Goya, Concha de Plata al mejor actor, Fotogramas de Plata, Premio Málaga del Festival de Cine Español de Málaga, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Medalla de la Provincia de Sevilla, Medalla de Andalucía, Premio de Cinematografía Junta de Andalucía José

Valdelomar, Unión de Actores, etc.). Su presencia resulta imprescindible en obras teatrales, películas y series televisivas que han hecho historia en nuestro país: Vete de mí; Los santos inocentes; París Tombuctú; Padre Coraje; El rey pasado; El lector por horas; No hay camino al paraíso, nena; Los hombres de Paco; Jarrapellejos;... Podríamos seguir llenado páginas con obras en las que haya participado pero creemos conveniente resaltar un hecho, sin precedentes, que nunca antes ha sido descrito en su biografía: Juan Diego Ruiz, cuando ya era un actor que despuntaba en la capital, aproximadamente en el año 1975, dirigió e interpretó la obra Los Semidioses de Federico Oliver Crespo, en el Colegio Padre Manjón. Este drama social, obra más conocida y representada de su autor, es una apuesta compleja en la que desarrolla algunos de sus temas predilectos: bajo la evidente crítica del vicio por la fiesta nacional representado por el padre y el hermano del protagonista, se esconde una honda reflexión en torno a la abulia y el cainismo como males endémicos del pueblo español, sólo erradicables a través de una educación pautada y estricta. Con su puesta en escena, pretendió despertar las conciencias de sus paisanos en los años de la transición. Aún recuerdan los intérpretes cómo los reunió en el mencionado colegio. Sentados en el patio de butaca, todos esperaban que les asignara el papel subido en el escenario. Como muestra sirvan las fotos que acompañan este escrito.



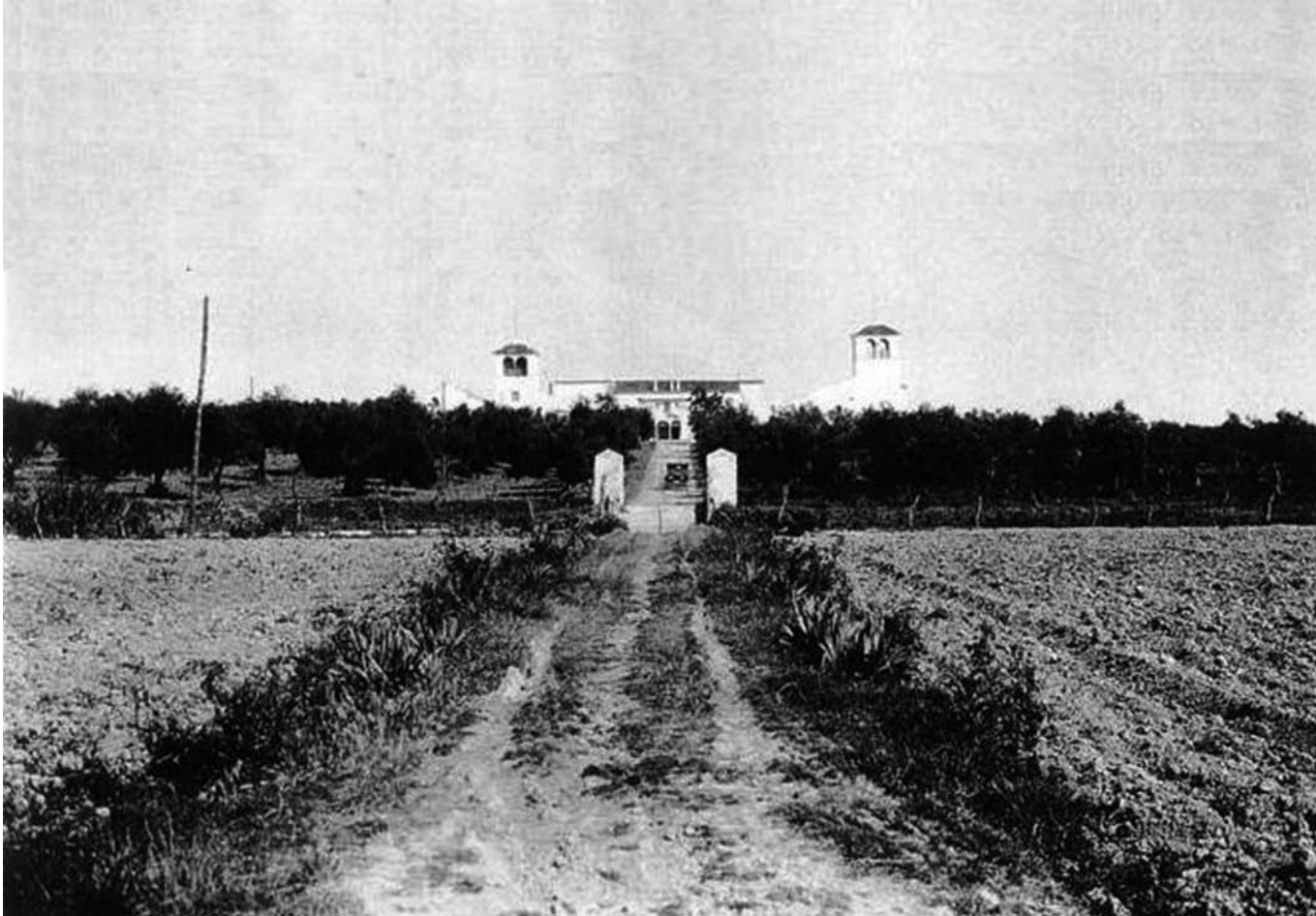
Distintas perspectivas de la Hacienda la Peregrina en uno de sus momentos de mayor esplendor como explotación agrícola.



FALTA TEXTO



Portada de la "Hacienda la Peregrina" en 1920. Podemos apreciar tres azulejos que datan de 1759, año en la que comienza a construirse.



En las llamadas haciendas del olivar no toda la tierra se usaba para este menester sino que se dividía en parcelas para potenciar diversos cultivos como el trigo, las legumbres, las verduras,...



El primer camión que pisó las tierras aljarafeñas fue éste, cargado de con garrafas de aceite.



Doña Clemencia Escobar hace la reverencia al rey a su llegada a la hacienda. La acompañan diversas autoridades y sus hijos: José Luís, Manuel y Salud.



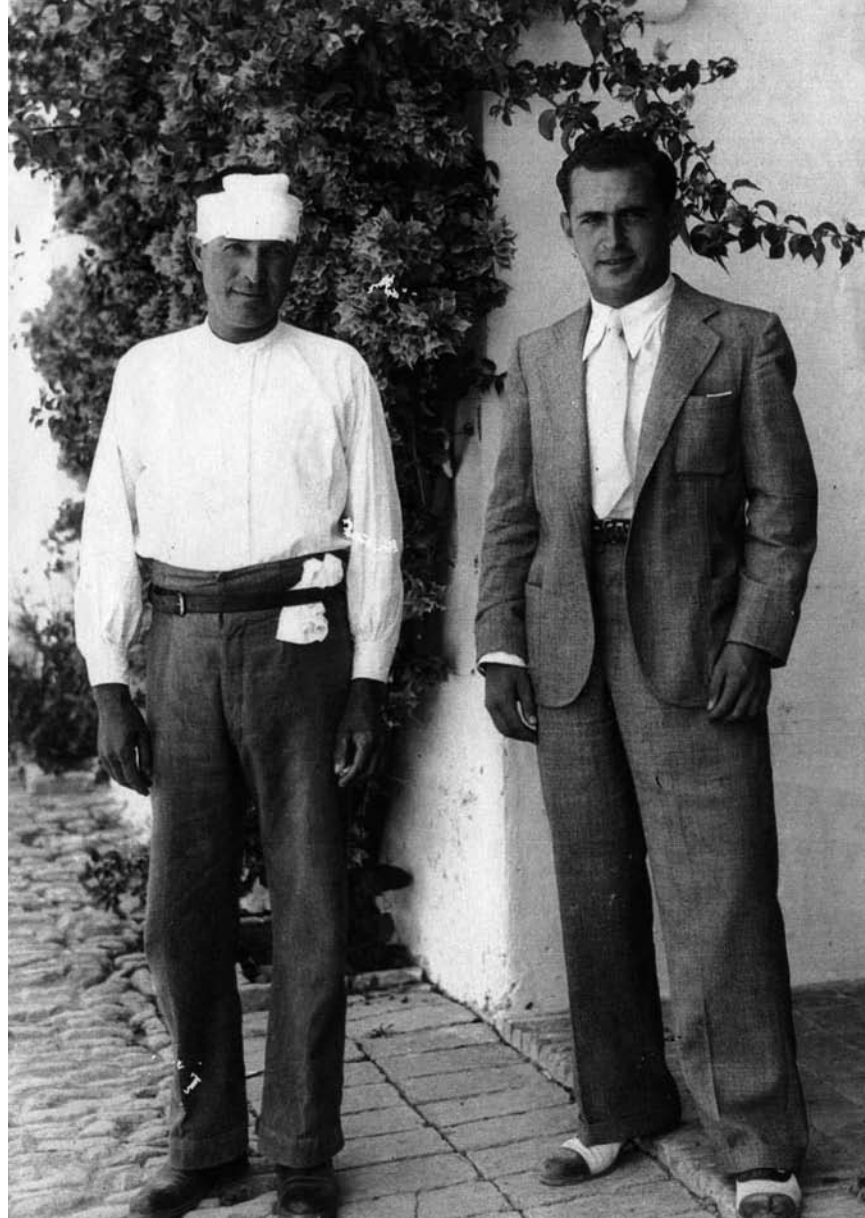
El rey charla amistosamente con D^a Clemencia aunque a nosotros nos interesa fijarnos en un detalle, todos los caballeros que aparecen en la imagen tenían la gracia de ser “caballeros cubiertos ante el rey”, es decir, no tenían que descubrirse ante el monarca. Todo un honor que sólo poseían algunos privilegiados.



En esta imagen aparece Manuel Moreno Caro, más conocido en el pueblo por "Matita", capataz de la Peregrina, mientras esperaba la llegada del rey. Estaba poniendo en marcha el motor que había en el pozo que servía para regar la huerta.



Don Manuel y el rey en una entrañable conversación. Ambos se conocían desde jóvenes y eran amigos.



El capataz y su salvador, José Luís Piñal Escobar. Matita aparece con una venda en la frente que cubría las heridas que le ocasionó un importuno accidente laboral. Al intentar encender el motor de riego, éste lo despidió, cayéndole encima. Sin pensárselo dos veces, el jovencísimo José Luís, entonces estudiante de 1º de ingeniero agrónomo en Madrid, se tiró a rescatarlo poniendo en peligro su vida. Quedó esta foto para inmortalizar a los dos protagonistas de un hecho que fue objeto de los comentarios del todos los vecinos del pueblo.



El rey, en sus visitas oficiales, nunca se trasladaba solo, en este caso, junto a parte de su gobierno y de su corte pasea por los campos de Bormujos camino de la Peregrina.



Las primeras tierras españolas que fueron trabajadas a motor, desbancando a los antiguos arados romanos, fueron estas de Bormujos. Un hito sin precedente en la historia de nuestro país.



Dos jornaleros enganchando el arado al tractor para comenzar la demostración ante su majestad.



En esa foto, todos los caballeros aparecen mirando a la tierra. Nos preguntamos muchas veces, cuál sería el misterio, porque parece que las ruedas del tractor, no. Juana Moreno, la hija del huertano Matita, nos dio la solución: estas ruedas tenían tal precisión que conseguía pasar por encima de un huevo crudo, sin que a este le pasase nada.



D. Manuel Piñal, responde a las preguntas del monarca acerca del funcionamiento del motor.



Cena de gala ofrecido a S.M. Alfonso XIII en la Peregrina con motivo de la inauguración de la anteriormente mencionada feria agrícola. En ella podemos observar la presencia de todas las autoridades civiles y militares de la época.



Primer plano que recoge las confidencias entre el Rey de España y D. Manuel Piñal.



Recuerdo de la fotografía oficial de la boda de la Infanta Beatriz de Borbón, celebrada en Roma (donde la familia sufría el exilio después de la proclamación de la II República) el 1 de enero de 1935. En esta boda se estableció el noviazgo de D. Juan de Borbón con D^a M^a de las Mercedes, padres del actual rey de España.



Fotografía dedicada a D. Manuel Piñal por el rey Alfonso XIII en agradecimiento por las atenciones que tuvo para con él con motivo de su visita a la Hacienda La Peregrina.



El rey Juan Carlos, de pié detrás de su madre, junto a sus hermanos: los infantes Pilar, Alfonso y Margarita en una retrospectiva de los años 40 en el jardín del palacio familiar.



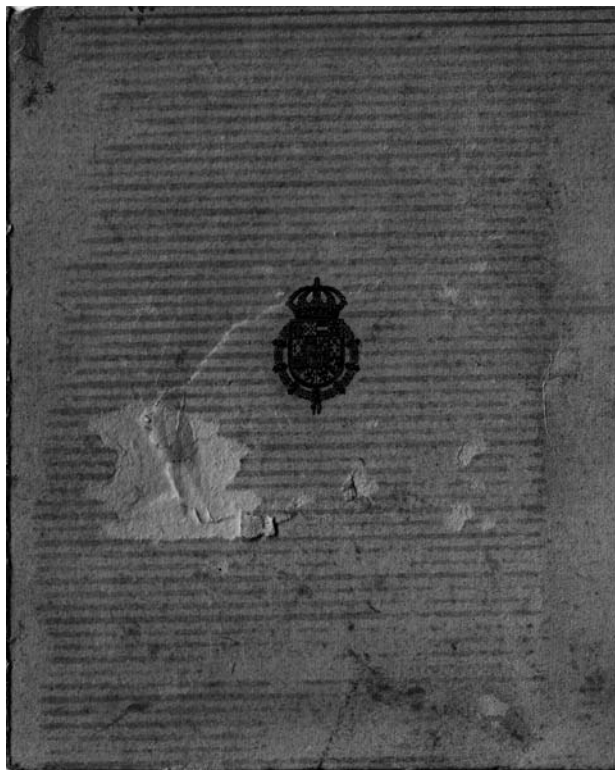
Las tatas de D^a María de las Mercedes de Borbón en el jardín de la familia que se hallaba en Sevilla, por la zona de La Palmera. En este caso están posando con sus hijos (hecho que no ha de extrañarnos porque el servicio solía tener sus aposentos dentro de las casas nobiliarias). Los jardines de este palacio son hoy el Parque de M^a Luisa de Sevilla.



Presiden la fotografía el Infante Calos Tancredo de Borbón dos Sicilia y su segunda esposa, la princesa M^a Luisa de Orleans, abuelos del actual rey de España, junto a sus nietos.



Foto tomada un día de caza en los pinares de Aznalcázar. El niño que aparece en la misma es D. Juan de Borbón. Su biznieto, Felipe Juan Froilán, hijo de la Infanta Elena guarda un tremendo parecido con él.



Carátula de la felicitación navideña que mandaron sus Altezas los Condes de Barcelona, (padres de S.M. Don Juan Carlos I, actual rey de España) a sus amistades en 1959. Se encontraban exiliados en Estoril en un chalet al que bautizaron como "Villa Giralda" en recuerdo de la ciudad que vio nacer a D^a María de la Mercedes de Borbón, más conocida por los sevillanos como D^a Merceditas.

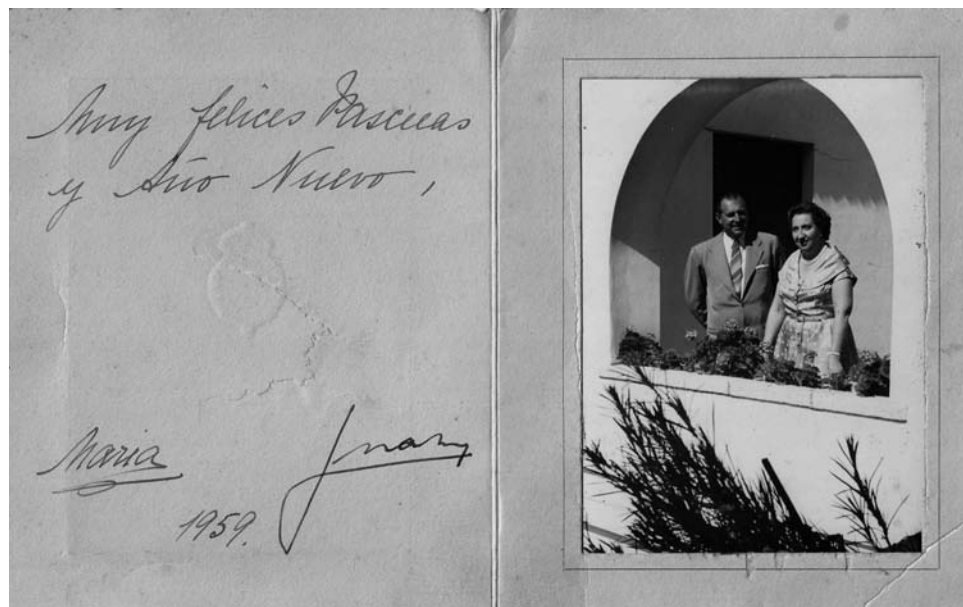


Foto de los Condes de Barcelona en la portada principal de "Villa Giralda". Aunque habían pasado muchos años desde que fue cuidada en su niñez por muchachas de Bormujos, la Condesa de Barcelona, nunca olvidó a sus tatas ni a los hijos de éstas.



El Cardenal Bueno Monreal, en visita pastoral , es saludado por las autoridades: el alcalde y el cura, D. Anibal. En la Eucaristía confirmó a los muchachos y muchachas que se habían estado preparando para recibir este sacramento.



El alcalde de Bormujos rinde honores al Cardenal de Sevilla.



Jóvenes de Acción Católica en la puerta de la Iglesia. Años 50.



Visita pastoral del Cardenal segura de Sevilla en 1940.



El actor Juan Diego dirigió en 1977, la obra teatral Los Semidioses de Federico Oliver en el Colegio Padre Manjón.



Saludo final de la compañía de aficionados de Bormujos que tuvieron la grata experiencia de compartir escenario con uno de los más importantes intérpretes de la escena española, su paisano Juan Diego.



Momento de la representación, estando en escena Juan Diego y Paco Ortega.

Acontecimientos a tener en cuenta

1844 a 1975

1844

A comienzos del siglo XIX se suprimieron los señoríos, con lo que esta localidad se determinó como municipio independiente, con derecho a constituir un ayuntamiento constitucional. El 16 de enero de 1844, reinando en España Isabel II, se formó el anteriormente citado ayuntamiento constitucional, siendo integrada esta corporación por: José Vázquez, presidente; Alonso Romero e Ignacio Romero, regidores y Manuel Moreno Sánchez, síndico.

1845

Proclamación de la Constitución Moderada de 1845.

1848

Estaban censados 118 habitantes.

1850

Según el historiador Pascual Madoz, Bormujos contaba con 84 casas que se asentaban en sólo cuatro calles y la plaza de la iglesia; tenía escuela de instrucción primaria, así como un pósito de trigo y dos estancos: uno de sal y otro de tabaco. A las afueras, en el camino de la "Verea", estaba la Ermita de Santo Domingo de Silos, la cual servía de cementerio y en donde se veneraba a la imagen de la Virgen de las Nieves.

1868

Comienzo del sexenio revolucionario.

1869

El célebre contrabandista sevillano Pedro Lacambra merodeaba por los contornos del pueblo, siendo recogida su presencia en unas seguiriyas escritas por Manuel María de Santa Ana, en su libro *Cuentos y romances andaluces*.

1871

Se organiza canónicamente la Hermandad de Ntra. Sra. de las Nieves. Comienza la 1ª República Española que duró hasta 1873.

1873

Se redactan las reglas de la Hermandad de Ntra. Sra. de la Encarnación.

1874

Restauración de la Monarquía en la persona de Alfonso XII.

1879

El 1 de febrero de este año visita el pueblo el venerable don Marcelo.

Spínola y Maestre, entonces Teniente-Arcipreste de Sevilla, en nombre del cardenal don Joaquín Lluch y Garriga.

1882

Según el historiador Pablo Riera y Sans, la población contaba con 1055 habitantes que vivían repartidos en 181 edificaciones y en las haciendas.

- 1885**
Regencia de María Cristina.
- 1891**
Se constituye la Hermandad del Ssmo. Corazón de Jesús y María Sma. del Rosario.
- 1900**
Estaban censados 1.339 habitantes.
- 1902**
Accede al poder el joven rey Alfonso XIII.
- 1910**
Estaban censados 1.572 habitantes.
- 1919**
El 6 de junio de 1919 se aprobó, canónicamente, la Hermandad Sacramental, que perduró hasta el 7 de julio de 1959.
- 1920**
Estaban censados 1.754 habitantes. En la hacienda “La Peregrina” se instala la I Exposición de Maquinaria Agrícola de España, siendo inaugurada por el rey Alfonso XIII. En esta década se funda el Coro de Campanilleros Sto. Domingo de Silos, dirigido por D. José de la Rosa Olivares, secretario del Ayuntamiento.
- 1924**
El Coro de Campanilleros Santo Domingo de Silos actúa la noche del 5 de enero en la famosa cabalgata de Sevilla, acompañando al Premio Nóbel de Literatura, D. Jacinto Benavente que ejercía de Rey Gaspar.
- 1925**
El coro de campanilleros de Bormujos actúa en el Teatro Apolo de Madrid, representando a Sevilla en el Festival de cantos y bailes regionales.
- 1927**
Contaba el pueblo con 1890 habitantes, atestiguándose la presencia dos maestros y un médico.
- 1928**
Se instala en la Hacienda “La Peregrina” la primera prensa hidráulica, que después se llevaría a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929.
- 1929**
Inmersos en una gran crisis económica mundial se inaugura en Sevilla la Exposición Universal, en la que actúa repetidas veces el Coro de Campanilleros de Bormujos, incluyendo en su repertorio aires flamencos.
- 1930**
Estaban censados 2.174 habitantes. El 15 de junio, Bormujos representa a Andalucía en la I Semana Andaluza, celebrada en el Pueblo Español de Montjuic. Apoteósica fue la actuación de la “Cofradía de Campanilleros de Bormujos”.
- 1931**
Comienza la II República.
- 1934**
Toma posesión como maestro D. Pablo Coso Calero.
- 1936**
Comienza la Guerra Civil Española que durará hasta 1939.
- 1938**
La carretera que divide el pueblo sufre obras de ensanchamiento, creándose nuevas barriadas como la de Santo Domingo, Las Encinillas, La Encarnación y la Blanca Paloma.
- 1939**
En agosto se implanta el racionamiento de víveres que

duró trece largos años, hasta 1952. Cada ciudadano tenía una cartilla de racionamiento emitida por la Comisaría Nacional de Abastecimientos, nombrando a un jefe local de abastos, que las controlaba, en cada pueblo. Para una semana, una familia tenía que conformarse con un poco de aceite, azúcar, pasta para sopa, alubias, un huevo, garbanzos, un trozo de tocino, arroz, lentejas y queso. A veces, se daba jabón, chocolate o carne de membrillo. El pan estaba racionado entre 100 y 200 gramos diarios, haciéndose con una harina que llevaba una base de maíz y otros alimentos molidos. Para no morir de hambre, los bormujeros tenían que acudir a los alimentos de la venta libre, que habían caído en manos de los llamados “estraperlistas”. Toma el poder el dictador Francisco Franco Bahamonte y comienza la II Guerra Mundial.

1940

Estaban censados 2.317 habitantes. Aunque no contamos con fuentes escritas, atendiendo a las orales, podemos decir que en esta década D^a Pilar Gonzalo Román, más conocida como la señorita Pilar montaba una escuela infantil en la que su madre, D^a Bernardina, enseñaba a coser y su padre, don Lorenzo, Guardia Civil retirado, se encargaba de la disciplina. La Iglesia le cedió un terreno anexo a la parroquia, donde ella construyó su escuela que permaneció abierta durante más de cincuenta años, cerrando las puertas en 1998. Se reagrupa el Coro Santo Domingo de Silos bajo la dirección de José Moreno Gordillo, “El Espartero”, después de la contienda civil.

1941

Toma posesión como maestra D^a M^a Jesús Domínguez Villaseñor. Se acometen las obras de restauración de la hacienda del Santo Cristo porque el caserío se encontraba en un estado deplorable.

1942

Este año, en el mes de septiembre se crea el NODO, el noticiosario oficial del régimen franquista, ya es casuali-

dad que tres meses más tarde naciera Juan Diego Ruiz Montero, más conocido en el mundo artístico por “Juan Diego”, cabeza de un movimiento de actores comprometidos con la democracia y las libertades.

1945

El año en que se promulga el llamado “Fuero de los españoles”, la corporación municipal presidida por don José Luís Piñal Escobar, organiza, en el Barrero chico, que se encontraba detrás del Colegio Padre Manjón, la I Feria de Ganado.

1947

El año en que se promulga la llamada Ley de sucesión, Eva Perón visita Sevilla y por las calles de Barrio de Santa Cruz actúa el Coro de Campanilleros Santo Domingo de Silos.

1948

La mayoría de los españoles iban descalzos, por lo que se tiene que dar una orden de la Presidencia del Gobierno para disponer que se fabricaran alpargatas y zapatillas con suelas de goma, que se vendían a 20 cts. y era condición indispensable, para adquirirlas, el entregar unas viejas al vendedor. Este último requisito impedía que muchas personas pudieran acceder a ellas, siendo frecuente ver los pies descalzos o envueltos en trapos y papeles.

1950

El año en que España ingresa en la ONU, estaban censados 2.745 habitantes. Visita la feria el Gobernador Civil y es reconocida por los medios de comunicación como “Feria del Aljarafe”.

1952

Llegó a esta tierra un joven médico rural, que permaneció en él durante más de 35 años, su nombre D. José Pérez Vega. Fruto de los graves problemas económicos por los que atravesaba el Ayuntamiento, se celebra por última vez la tradicional feria de ganado.

El Nudo, realiza en Bormujos un reportaje sobre la Navidad andaluza, en el que parece cantando el Coro de Campanilleros por las calles del pueblo.

1958

En julio de este año, un grupo importante de bormujeros viaja a Madrid para grabar un disco de villancicos en la prestigiosa casa Columbia, el disco lleva por título: "Coro de Campanilleros de Bormujos".

1960

Estaban censados 3.030 habitantes. Llega un nuevo párroco llamado don Aníbal González Campos, que será muy recordado porque determinó suprimir, en 1966, la salida procesional de las dos titulares de las hermandades de gloria, la Virgen de las Nieves y la Virgen del Rosario, debido a los enfrenamientos que se producían en el pueblo entre los denominados "neveros" y "pelones", respectivamente.

1963

Comienzan los planes de desarrollo del régimen franquista.

1967

Promulgación de la Ley Orgánica del Estado.

1968

Desaparece, por problemas económicos, la Hermandad del Santísimo, aunque se siguen celebrando tres de sus actos más señeros: El Via Crucis del Miércoles Santo; los cultos a la Virgen de los Dolores del Viernes de Dolores y la procesión de Impedidos que todos los jueves anteriores a Pentecostés recorría las calles de Bormujos.

Comienza una nueva etapa de la feria siendo alcalde Juan Gordillo.

1969

El año en que D. Juan Carlos de Borbón es designado sucesor de Franco y el hombre llega a la luna, de nuevo hace historia el Coro de Campanilleros Santo Domingo de Silos, grabando por primera vez un LP con la casa Hispavox que lleva por título "Campanilleros de la Nochebuena".

1970

Estaban censados 3.852 habitantes. Se empieza la remodelación del Colegio Padre Manjón, construyendo hasta el año 1978 distintas dependencias que perduran hasta hoy día: mazmorras, centrales, infantil y salón de actos.

1971

Se hace cargo de la dirección del Coro de Campanilleros Antonio Reina Gómez, inaugurando así su tercera etapa.

1974

La Hermandad del Rocío peregrinó por primera vez al santuario de la Blanca Paloma, siendo párroco don Manuel Espinosa Torres.

Se restaura definitivamente la capilla de la Hacienda del Santo Cristo, reponiendo, para su culto, el Cristo de Ugena que, según la tradición, había aparecido en el pozo de la finca a finales del siglo XVII.

1975

Estaban censados 4.316 habitantes. Se produce el fallecimiento de Franco.

Bibliografía consultada

DOMÍNGUEZ BECERRA, Salvador, Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla, Sevilla, publicaciones de la Universidad, 1973.

HEREDIA CASTELLANO, Ignacio,
 “Cuando Bormujos no era Bormujos”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 “Bormujos, villa del Aljarafe”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 “Boromuj”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.

JAVIERRE, José María (Director), Gran Enciclopedia de Andalucía, Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, S.A., 1979.

MADOZ, Pascual, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, Madrid, 1850.

PINEDA NOVO, Daniel, Historia de la villa de Bormujos, Ayto. de Bormujos, 1978.

ORTEGA, Francisco, “Los motes de mi pueblo”, Blog Internet, 2008.

REINA LIBRERO, Francisco José (ed), Libreto In Memoriam, Bormujos, Coro de Campanilleros “Santo Domingo de Silos”, 2008.

RONQUILLO PÉREZ, Ricardo, Las haciendas de Olivar

del Aljarafe Alto, Sevilla, Colegio Oficial de Arquitectos, 1981.

SÁNCHEZ, José,
 -“Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, la historia de Bormujos piedra a piedra”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 -“Bormujos, más de un cuarto de siglo de tradición mariana”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 -“Una Hermandad para un pueblo, un pueblo para una Hermandad”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 -“Noviembre triste para el pueblo de Bormujos”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 -“Don José, un médico ejemplar y un buen hombre”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 -“Bormujos en nuestros tiempos. De la villa a la pequeña ciudad”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.
 -“Coros de campanilleros de Bormujos: La esencia de la Navidad por excelencia”, Bormujos Información, Bormujos, Ayuntamiento.

SANTA ANA, Manuel María de, Cuentos y Romances Andaluces (cuadros y rasgos meridionales) ... 1844-1869, Madrid, Im. De La Correspondencia de España, 1890.

VARIOS, Coplas populares, Bormujos, Centro de Educación de Adultos, 1991.

CONSULTAS EN INTERNET

- **AYUNTAMIENTO DE BORMUJOS:**
<http://www.bormujos.net/vbs/fiestas/historia>
- **AVERROES:**
<http://averroes.ced.junta-andalucia.es/>
- **CORO CAMPANILLEROS DE BORMUJOS**
<http://www.coro-campanillero-de-bormujos.es>
- **ENCICLOPEDIA LIBRE UNIVERSAL EN ESPAÑOL.**
<http://enciclopedia.us.es/index.php/Bormujos>
- **HERMANDAD DEL ROCÍO DE BORMUJOS:**
<http://www.hermandadrocioormujos.com/index>
- **HERMANDAD SACRAMENTAL DE BORMUJOS:**
<http://www.hermandadsacramentalbormujos.com/index>
- **PUEBLOS ANDALUCES.COM**
- **WAPEDIA:**
<http://wapedia.mobi/es/Bormujos>
- **WIKANDA:**
<http://wikanda.sevillapedia.es/wiki/Bormujos>
- **WIKIPEDIA**
<http://www.wikipedia.org/wiki/Bormujos>

*Para mayor gloria de Bormujos, Andalucía, España
y la Humanidad, se dibujó este monumento a la memoria
fotográfica del pueblo que se nos fue.*

Siendo los coordinadores Isabel, Coral, Inmaculada y Juanma.

Y cajistas de imprenta Sonia y Emilio.

Impreso en Artes Gráficas Moreno.

Bormujos 28 de febrero de 2010.

**ILLOS TUOS MISERICORDES
OCCULOS AD NOS CONVERTE.**

